

**Verano
2011**

Islas y Highlands de Escocia

Naturaleza serena



Eva Verdaguer (EvaV)

Verano 2011

Contenido

Introducción.....	4
Agradecimientos y menciones.....	7
Viernes, 5 de agosto. Centelles - Gruissan (221 km).....	8
Operación salida	8
Sábado, 6 de agosto. Gruissan - Nouan-le-Fuzelier (578 km).....	13
Primera etapa francesa.....	13
Domingo, 7 de agosto. Nouan-le-Fuzelier – Dunkerque (491 km).....	17
Segunda etapa francesa. Visita al castillo de Chambord, atasco parisino, y llegada al terminal marítimo.	17
Lunes, 8 de agosto. Dunkerque – Ridgmont, Bedford (199 km)	23
Primera etapa inglesa: Ferry, Londres, y camping en granja con pub.....	23
Martes, 9 de agosto. Ridgmont (Bedford) - Grey Mare's Tail (462 km)	31
Segunda etapa inglesa: Llegada a Escocia.	31
Miércoles, 10 de agosto. Grey Mare's Tail – Oban (260 km).....	37
Almuerzo en Loch Fyne Oyster Bar	37
Jueves, 11 de agosto. Oban – Calgary Bay (63 km).....	43
Primer día en la isla de Mull: Tobermory y destilería	43
Viernes, 12 de agosto: Calgary Bay – Tioran House, Ardmeanach (50 km).....	51
Segundo día en la isla de Mull: Isla de Staffa	51
Sábado, 13 de agosto: Tioran House, Ardmeanach (0 km)	58
Tercer día en la isla de Mull: Excursión a MacCulloch's Fossil Tree.....	58
Domingo, 14 de agosto: Tioran House, Ardmeanach – Fidden Farm (38 km)	66
Cuarto día en la isla de Mull: Baño y puesta de sol en Fidden Farm	66
Lunes, 15 de agosto: Fidden Farm – Loch Buie (57 km)	72
Quinto día en la isla de Mull: Isla de Iona y pernocta remota.....	72
Martes, 16 de agosto: Loch Buie – Eriskay (45 km).....	80
Travesía de Mull a South Uist	80
Miércoles, 17 de agosto: Eriskay – Tobha Mor (30 km)	86
Primer día y primeras playas en South Uist	86
Jueves, 18 agosto: Tobha Mor - Hougharry: 61 km	92
Segundo día en las Uist: Intento de subida a Ben Eaval y tarde de baño en la playa de Hougharry.	92
Viernes, 19 agosto: Hougharry – Clachan Sands: 46 km	98
Tercer día en las Uist: Paseo por la reserva de Balranald y visita a Berneray bajo la lluvia.	98
Sábado, 20 agosto: Clachan Sands - Benbecula: 46 km.....	103

Cuarto día en las Uist: Langosta en Grimsey y concierto en Benbecula.....	103
.....	103
Domingo, 21 agosto: Benbecula - Sligachan: 107 km	109
Regreso de las Uist, breve paso por la isla de Skye, fósiles en Flodigarry, Kilt Rock.....	109
Lunes, 22 agosto: Sligachan - Base del puerto de montaña Bealach na Bà: 105 km	115
Eilean Donan Castle, Plockton, cena en Kishorn Seafood Bar	115
Martes, 23 agosto: Base del puerto de montaña Bealach na Bà - Shialdaig: 53 km	121
Applecross, almuerzo a base de cigalas, cervezas en el pub de Shialdaig	121
Miércoles, 24 agosto: Shialdaig – Red Point: 88 km	126
Mucho café matutino, península de Shialdaig, orilla norte del Loch Shialdaig, cena en Badachro Inn.....	126
Jueves, 25 agosto: Red Point - Drumnadrochit: 120 km	132
Despedida de las tierras tranquilas, en ruta hacia el Loch Ness, cena en Marybank	132
Viernes, 26 agosto: Drumnadrochit- Rest and Be Thankful: 228 km.....	139
Rodeo del lago Ness, Glen Coe, cena en Hotel Bridge of Orchy.....	139
Sábado, 27 agosto: Rest and Be Thankful - Dunoon: 51 km	144
Cowal Highland Gathering.....	144
Domingo, 28 agosto: Dunoon - Folkestone: 762 km	151
Cruzamos Inglaterra	151
Lunes, 29 agosto: Folkestone – Pérignat-lès-sarliève: 689 km	156
Primera etapa de la “cruzada” francesa	156
Martes, 30 agosto: Pérignat-lès-sarliève - Centelles: 570 km	161
Última etapa de la “cruzada” francesa: Ostras en Gruissan y llegada a casa	161
ANEXO: Cifras del viaje.....	165
ANEXO: Bibliografía.....	166
ANEXO: Coordenadas	168

Introducción

Es domingo por la tarde. Yo estoy sumergida en Internet. David me reclama ante el televisor: El canal temático de viajes emite un documental relativo a unas islas poco pobladas, batidas por el viento. Vemos juntos lo que queda de emisión y quedamos atrapados: Éste tiene que ser nuestro próximo destino vacacional. Post-pondremos lo que ya habíamos estado esbozando durante estos dos meses.

- ¿Dónde están estas islas?
- En Escocia.
- Bien, ahora mismo me informo.

En realidad el documental forma parte de una serie muy sugerente, con capítulos dedicados a islas de Gran Bretaña. ¡Cuánto mundo interesante queda por ver!

Escocia cuenta con tres grandes archipiélagos:

- Al norte, las Órcadas (u *Orkney*). Archipiélago compuesto por 70 islas, de las cuales 20 están habitadas.
- Todavía más al norte, a la misma altura que *Bergen* (Noruega), las *Shetland*. Constan de 100 islas, de las que 15 están habitadas.
- Al oeste, las Hébridas. Son 400 islas, de las que unas 100 están habitadas. Se agrupan en Hébridas interiores (más cercanas a tierra firme, por llamar de algún modo a la gran isla que es Gran Bretaña) y Hébridas exteriores (a su oeste ya sólo hay agua hasta el Canadá...).

En el reportaje televisivo se desarrollan historias en algunas islas de los 3 archipiélagos. Pero nosotros vamos a tener que elegir dónde centrar nuestro viaje, sólo dispondremos de 25 días. De los que debo descontar 8 para la ida y vuelta, cruzando Francia e Inglaterra.

Y esa decisión es la que me ocupa durante un par de meses. Leo y leo. Pregunto. Me pregunto. Martilleo a David con la duda.

Y finalmente (aunque con dolor), elegimos.

Somos grandes amantes del norte, nos atraen y mucho las *Shetland*. Ya me he procurado un libro que describe 80 caminatas por ellas....PERO hay que reservar los *ferries* con tiempo. No podemos improvisar. Y temo que el azar pueda destinarnos varios días consecutivos de lluvia. Que nos aburramos de contemplar a los simpáticos frailecillos en sus acantilados, a través del parabrisas de la autocaravana, encerrados, jugando al parchís en aquel paraíso natural del senderismo.

O sea que elegimos Hébridas. Son muchas islas, variadas, y con un clima menos extremo. Una opción más conservadora. Con más alternativas al senderismo para los días de lluvia (o "*wet days*").

El siguiente paso consiste en definir qué islas concretas deseamos visitar.

Inicialmente creo poder destinar 3 días por isla. Por lo tanto, elegiríamos unas 5 islas.

Afortunadamente, uno de los libros que leo contiene una pequeña frase que me deja huella: No habría que "coleccionar islas, saltando de una a otra" (*island hopping*), sino disfrutarlas y destinar más días a menos islas que las previstas inicialmente. Cierto, 3 días por isla significaría 1 día de *ferry* por 2 días de visita. Un auténtico estrés.

Por otro lado, Xènia (se va haciendo mayor) formula su propia petición particular: Desea visitar Londres y ver el *Big Ben*.

Clara (Familia Telerín) me había hablado muy bien de *Applecross*, población y península de la costa oeste de las *Highlands*. Doy con la exquisita página de fotos de *Torridon* y *Shieldaig* de Steve Carter, y me emociona (imposible no hacerlo). Definitivamente quiero dedicar unos días a esa zona.

Pocos días antes de partir, en *Facebook* aparece una noticia publicada por un grupo de viajes a Escocia, relativa a los *Cowal Gathering Games*. Son unos juegos internacionales de las *Highlands*, en los que participan atletas y bandas de gaiteros del Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc. Reúnen a 2.100 gaiteros. Se celebran en *Dunoon* el último viernes y sábado de agosto, por lo que puedo forzar que encajen en nuestra ruta.

Y según retoco la ruta de regreso, para incluir *Dunoon*, veo que podemos recorrer la orilla del *Loch Ness*, lo que inicialmente había desestimado. Una vez en Escocia, las niñas muestran gran interés por *Nessie*, por lo que habrá que dar algo más de protagonismo a esta etapa.

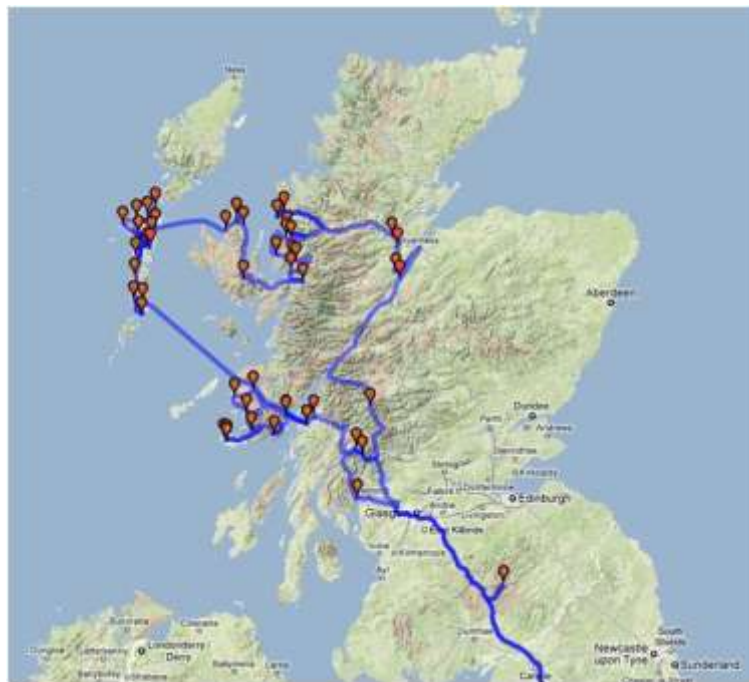
Tras algunos vaivenes, inclusiones y recortes decidimos este reparto:

- 5 días para el viaje de ida (incluye parada en Londres),
- 6 días para la isla de *Mull* (Hébridas interiores),
- 5 días para las islas *Uist* (Hébridas exteriores) con regreso a través de la isla de *Skye*,
- 4 días para la península de *Applecross*,
- 1 día para el festival de *Dunoon*, y
- 4 días para el viaje de regreso (incluye visita al *Loch Ness*).

Con todo ello decidido, compro los billetes de *ferry*: Tanto el *Dunkerque-Dover* ida y vuelta (encuentro lo que me parece un buen precio con *Norfolkline*, ahora *DFDS Seaways*), como los *ferries* entre islas, operados por *Caledonian MacBrayne*, *CalMac* para los amigos (durante los periodos vacacionales se agotan las plazas y se recomienda comprarlos de antemano).



Ruta



Detalle: Tramo escocés de la ruta

Agradecimientos y menciones

Debo mencionar, a riesgo de olvidarme de alguien a

- **Noeirul**, quien me dio la pista del aparcamiento en Londres.
- **Katana**, quien nada más volver de su viaje me envió su relato, para que pudiéramos salir mejor informados, tan sólo unos días después.
- Loli (**Lofini**), con quien compartimos muchos preparativos y hallazgos, viajábamos el mismo verano, pero no llegamos a coincidir por Escocia.
- **KoldoS** y **Mikel O**, con quienes he compartido la escritura del relato por entregas, lo que la ha hecho infinitamente más amena e interactiva, además de motivarme a seguir escribiendo al ritmo de Koldo j. Viajamos durante el mismo verano, pero tampoco coincidimos.
- Clara (**familia Telerín**), que me hizo énfasis en *Applecross* y las *Highlands*.
- **Bergen06**, quien nos deshojó la margarita entre los archipiélagos de las *Hébridas*, *Órcadas* y *Sehtland*, al hacernos notar que en las primeras tendríamos más alternativas para los días lluviosos.
- **Jotxi**, quien me facilitó las coordenadas de su viaje. No pudimos visitar *Smoo Cave* en esta ocasión, tendrá que ser para otra, pero nos quedamos con las ganas.
- **Neus y Jota**, precursores en el viaje, y autores de relatos. Jota debe ser el inventor del relato por entregas fotocomentado. Por lo menos, seguro que es el primero que yo he leído.
- **M^a Angeles del Valle**, cuyo relato tampoco podía perderme, para conocer su siempre valiosa opinión.
- **nickandchris**, autores de unas crónicas en la página de "*Virtual tourist*", en las que ofrecían detalladísima información de algunas pernoctas memorables, que llevé bien anotadas.
- **STIFF**, quien viajó a Escocia este mismo verano, y compartimos algunos preparativos, nos dieron algunas sugerencias, fruto de otro viaje que hicieron anteriormente a Escocia

Viernes, 5 de agosto. Centelles - Gruissan (221 km)

Operación salida



Ha llegado el gran día. Me he levantado temprano.

David trabajará hasta las 14:00.

Las niñas estarán en el casal de verano de la hípica hasta las 13:00.

Yo ya estoy de vacaciones, desde anoche.

Saco a pasear a Mateo, y a media mañana le llevo al veterinario: Para entrar en Gran Bretaña necesito que en el pasaporte de Mateo figure un sello con las desparasitaciones interna y externa. Algo de lo que habitualmente nos ocupamos en casa. Pero en este caso hay que desparasitarle entre 24 y 48 horas antes de la entrada a Gran Bretaña, y debe estar certificado por un veterinario.

Otro requisito que también hemos satisfecho, es disponer del resultado correcto de la analítica de anticuerpos de la rabia, realizado por un laboratorio homologado por la UE, con más de seis meses de tiempo antes de la entrada a UK.

Se dice que para el año 2012 los requisitos de entrada de mascotas a Gran Bretaña serán menos exigentes. Habría que actualizar la información en la página web de DEFRA.

Mi siguiente misión consiste en dar cabida en la nevera de la autocaravana (pequeña) a todo aquello que no pueda quedarse en la nevera de casa, junto con alguna cosa más que compré ayer para las primeras etapas del viaje. Siempre me sorprende a mí misma cuando lo consigo. El resultado recuerda al encaje preciso y sin holguras de las piezas de un rompecabezas. Nada puede moverse, ni siquiera un milímetro.

Ya son algo más de las 14:00: Almorzamos en la terraza de casa. A la sombra, por supuesto. ¡Menudo día de calor está haciendo hoy!

Tenemos tiempo. La autocaravana está lista. Nos relajamos y no nos damos excesiva prisa. Ya estamos de vacaciones.

Cuando por fin parece que vamos a salir de casa, las amigas de Xènia llaman a la puerta (...pasaban por aquí), con lo que salimos a la calle, envueltas ellas en efusivos abrazos y besos de despedida. No es exactamente la escena discreta y sigilosa que David habría querido para este momento.

Unido a los ladridos de Mateo, que se huele algo gordo en el ambiente, y está fuera de sí, loco de contento.

Sólo nos faltan unos rótulos luminosos, por si alguien todavía no hubiera visto que nos vamos...

Emprendemos ruta puntualmente a las 17:00, con 94.472 km. en el cuentakilómetros de la auto, y 27,5 grados de temperatura interior.

La primera canción que suena en este preciso momento es "*I like this bar*", de *Toby Keith*. Preciosa pieza para un momento importante (gràcies, Ignasi !)

Queremos ahorrarnos los muchos tramos en obras, tanto por el desdoblamiento de *l'Eix Transversal* (donde ha habido algún accidente debido a las mismas), como por la ampliación a tercer carril en la autopista AP-7.

Probamos fortuna en el *Túnel de Bracons*, pasando por *Olot*. Resulta una decisión acertada, con conducción tranquila, fluida (incluso en la por ahora ineludible travesía de *Olot*) y sin peajes.

Llueve. A ratos, con intensidad.

A las dos horas cruzamos por la casi desballestada frontera de *La Jonquera*, sin novedad.

Un poco más adelante, en el área de servicio de "*Le Village Catalan*" cambiamos de conductor. Acaba de finalizar mi turno inaugural.

Las niñas miran series nuevas en el DVD (gracias, Carlos !).

Aina reclama tener hambre, pero le pedimos que espere hasta el fin de etapa previsto para hoy.

Y poco antes de las 21:00 horas nos plantamos en *Gruissan*, donde hemos repostado diesel a un precio más favorable que en la autopista.

Demasiado tarde para poder comprar ostras en el centro ostreícola, que ha cerrado sus puertas a las 19:00 horas.

Pero podemos cenar ante la siempre placentera vista del mar y del atardecer, que hace las delicias de los fotógrafos de casa.



(foto Xènia)



(foto Xènia)



(foto Aina)

Tenemos una exquisita tortilla de patatas con cebolla, preparada por mi madre. Acompañada de una ensalada con queso y salmón ahumado. Y estamos en un lugar al que cualquier pretexto nos trae de nuevo, una y otra vez.

Es temporada alta y hay bastante gente, de todos los colores. Se dividen en dos grandes grupos (pescadores aparte): Las furgonetas desvencijadas, con bandera pirata

y perro debajo. Y las autocaravanas blancas y relucientes, generalmente menos afincadas que las anteriores.

Y como el lugar no tiene normas (ni es un cámping, ni es una área), con tanta gente llegamos a preguntarnos si habrá sido buena idea pasar aquí nuestra primera noche. Aunque finalmente lo que provocará que movamos la auto unos metros (con las niñas ya en la cama), serán la música y el humo de una fogata que huele a goma quemada. Ambos, música y humo, procedentes de una auto ...blanca.

David y yo paseamos a Mateo sin más incidentes, y nos vamos a dormir, ayudados por el buen hacer del *VIESA*. Dejamos las ventanas bien cerradas.

Peaje: 2,95 + 12,10

Diesel a los 94.688 km, 36,29 litros a 1,398 €/l, 50,73 €. Consumo promedio jornada, 16,80 litros/100 km.

Chicles: 3,90

Sábado, 6 de agosto. Gruissan - Nouan-le-Fuzelier (578 km)

Primera etapa francesa



Me levanto temprano. David y las niñas duermen.

Mateo se pone en pie en seguida que me ve moverme. Le saco a dar un pequeño paseo.

Todavía no son las siete. Hay muchos grupos de pescadores con sus cañas. Deben haber pasado la noche pescando, sin moverse del lugar.

Hay mucho silencio, poca actividad, y una tímida y tenue luz diurna. La estampa me compensa el madrugón.

A las 7:17 horas emprendo mi turno de conducción en solitario. El día está gris y hay mucha humedad en el ambiente. Tenemos 23 grados de temperatura, y el cuentakilómetros marca 94.693 km.

Me ocurre algo curioso con los cristales frontal y laterales de la cabina: Se empañan por dentro. Si enciendo el aire acondicionado se desempañan, pero en seguida se empapan por fuera, y no veo nada por los espejos retrovisores. Tengo que parar y secarlos desde fuera. Durante los primeros kilómetros alterno entre encender y apagar el aire acondicionado. Supongo que es debido a los contrastes de temperatura y humedad interior y exterior, al haber pasado noche junto al mar.

La autopista va muy cargada, a pesar de que todavía no son las ocho de la mañana. Afortunadamente, al cabo de un rato abandono la autopista A9 para entrar en la menos transitada A75, hacia *Clermont Ferrand*. Es la primera vez que circulo por este enlace ya totalmente finalizado, sin tramos de carretera ni rotondas.

David aparece en la cabina a la altura de las curvas, cuestas y túneles de *Pégairolles-de-l'Escalette*, uno de los tramos más vistosos de esta ruta. Le pido que tome nota de la salida 39, correspondiente a *Mende, Le Monastier, Chirac, Chanac, Florac*. Pinta muy bien para alguna futura salida de fin de semana largo.

Cuando se despiertan las niñas, desayunamos todos juntos. Son las 10 de la mañana. Paseamos a Mateo, y las niñas le peinan, mientras David y yo nos preparamos un té. Este verano hemos mejorado notablemente la calidad de los tés a bordo: Llevamos dos buenos filtros para las tazas, y una bolsa de té a granel, fresco, comprado en *Tea Shop*. El de este viaje es un té blanco aromatizado con fresas (*China Pai Mu Tan Fresa*). David se aficiona al té. Yo ya llevo unos 3-4 años tomándolo habitualmente.

Arrancamos de nuevo. Llueve.

En la A75 se salvan muchos desniveles, y debido al intenso tráfico los vehículos lentos colapsan las cuestas, provocando colas intermitentes. De momento y por suerte, son todas en sentido contrario.

Repostamos en *Issoire*. Carlos nos ha indicado la gasolinera de un centro comercial *Carrefour*, a pie de autopista, con un buen precio para el carburante.

Almorzamos en ruta. No cabe un alfiler en el área de descanso, y nos colocamos casi en la salida, parcialmente encima de la hierba, como han hecho muchos otros vehículos. Hoy tenemos pica-pica, ensalada de arroz, atún, olivada, etc.

La de hoy es una etapa trámite, nos toca recorrer aburridos kilómetros de autopista.

Se nos acaba la racha de suerte una hora antes de la llegada al camping previsto para esta noche: Nos vemos atrapados en una buena retención. En los paneles informativos indica que hay 8 km. de "*bouchon*", pero en realidad son 17 km., que nos cuestan una hora de tiempo.

Desde hace semanas tengo reserva en el camping municipal *La Grande Sologne*, en *Nouan-le-Fuzelier*, poco antes de *Orléans*. Es una reserva gratuita. Debemos llegar antes de las 18:00 horas. Llamo avisando de la retención, que hará que nos retrasemos un poco.

Un guiño a las casualidades, el camping resulta estar muy cerca de *Lamotte-Beuvron*, población donde se halla el hotel *Tatin*, en el que nació la célebre tarta del mismo nombre, y frente al que hemos pernoctado en un par de ocasiones, de regreso de *Disney*.

Nos gusta repostar antes de que el nivel de combustible baje del medio depósito. Lo hacemos fuera de la autopista, camino del camping, en el centro comercial *Carrefour* de la población de *Salbris*. Ahora ya tengo el depósito lleno, para iniciar la etapa de mañana, ya que tengo previsto madrugar.

Cuando llegamos al camping paso por recepción y pago la estancia.

Me llama la atención un folleto de los castillos del *Loire* que cuelga de la pared. En un único mapa se ve la situación de los castillos, con fotos. Puede sernos útil para preparar algún futuro viaje a esta zona. Compro un ejemplar. Lo guardaré junto con una guía que tengo en casa, comprada para preparar un viaje que por alguna razón no hicimos.

Llueve.

No vamos a ir a la piscina municipal, situada junto al camping y gratuita para sus clientes.

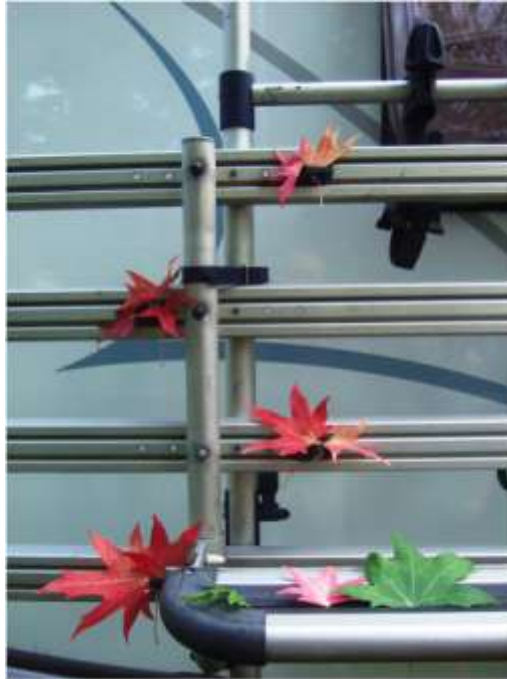
Es una lástima. Precisamente había elegido este camping no sólo por su situación perfecta en nuestro plan de ruta. También me apetecía disfrutar de algo de relax como premio a tanto kilómetro: Imaginaba a las niñas primero en la piscina y luego en el parque infantil, y nuestra mesa dispuesta para la cena junto al lago y con velita...

Nos instalamos en una parcela con vistas al lago, aunque no al borde del mismo. Tememos que el suelo esté demasiado blando, con la de agua que está cayendo.



Saco a Mateo a dar un pequeño paseo. He comprado en los chinos unos rollos de bayeta de un solo uso, pre-cortada, para secarle en caso de lluvia. Uso un trozo para cada pata, otro trozo para el resto ... y listos.

Aprovechamos una pequeña tregua sin lluvia y nos vamos todos a la ducha, dejando a Mateo solo en la autocaravana.



(foto Xènia)

Cenamos puré de patatas y pechugas de pollo. Dentro de la auto. ¡Nada de mesa fuera, ni velita...! Con lo que prometía cuando lo imaginaba desde casa!

Antes de acostarnos, David y yo sacamos otra vez a Mateo a pasear. Es lo que tiene, tener una auto sin aseo para perros...toca salir llueva o no...Y vuelve a llover. Cogemos los paraguas grandes. Y a Mateo le ponemos su chubasquero, para evitar que regrese empapado. Le secamos de nuevo con trozos de bayeta china. Es un gran invento, pero me preocupa que quizás no haya comprado suficientes rollos. No imaginé este ritmo intenso de lluvias y secados.

Ha refrescado y hoy sí dormimos a gusto, con las ventanas abiertas.

Peajes: 12,30+3,10+28,90 €

Mapa castillos *Loire*: 3,50 €

Diesel, km. 95013, 1,342 €/l, 44,46 litros, 59,67 €

Diesel, km. 95258, 1,344 €/l, 32,87 litros, 44,18 €

Consumo promedio parcial jornada, 13,57 litros/100 km.

Camping: 30,60 €

Domingo, 7 de agosto. Nouan-le-Fuzelier – Dunkerque (491 km)

Segunda etapa francesa. Visita al castillo de Chambord, atasco parisino, y llegada al terminal marítimo.



Madrugo, me levanto a las 6:30. Tengo intención de arrancar temprano y hacer esta etapa más llevadera a las niñas, que todavía duermen.

Pero le doy vueltas a algo: El camping permite la salida a partir de las 07:00 horas, lo que para hoy es suficiente.

Sin embargo mañana tenemos billete para el barco de las 08:00.

Quién sabe si el siguiente camping, previsto como "premio" a la etapa de kilómetros de hoy, nos permitirá cruzar sus puertas tan temprano como a las 06:15 de la mañana. Quizás sea mejor idea pernoctar en el propio aparcamiento del terminal marítimo de *Dunkerque*.

En ese momento me tropiezo con el mapa que compré ayer, el de los castillos del *Loire*. Rápidamente cambio de planes: Si hoy pernoctamos en un aparcamiento, no es necesario llegar pronto por la tarde. No podremos bañarnos en la playa del camping, y estar aparcados en el asfalto no tiene el mismo atractivo...

Por lo que hoy podríamos desayunar sin prisas, después visitar algún castillo próximo, y finalmente reemprender ruta rumbo norte.

Yo ya estoy levantada y vestida, y Mateo expectante, por lo que de todas formas le saco a pasear. Hoy no llueve. Tengo tiempo para darle un buen paseo y con ello resarcirle de las horas de conducción, tanto de las de ayer, como de las que nos esperan para hoy. Empezamos bordeando el lago, envueltos por un gran silencio. Es domingo, muy temprano, y no hay actividad.

Enfrente del camping hay unas 15 autocaravanas. Algunas están en el aparcamiento de la piscina y otras en la calle contigua, al final de la que veo un cartel. Se trata de un área de autocaravanas, de la que ayer ni siquiera nos percatamos.

La zona es bonita, bien ajardinada, y tranquila. Una buena alternativa para la pernocta, aunque nosotros hemos hecho uso de las duchas del camping, y contábamos con disfrutar de la piscina y del entorno del lago.

Entro en la panadería y compro pan y *croissants* para el desayuno. Dejo a Mateo fuera, mientras un señor se lo queda mirando, y cuando salgo del establecimiento me dice que lo tengo muy "*bien entretenu*": se refiere a que se le ve bien cuidado (no a que Mateo se lo pase muy bien con nosotros...).

Me gusta el casco antiguo de esta población, hay algunas casas de ladrillo rojo que resultan pintorescas.

Regresamos al camping.

En la entrada hay unas jaulas con conejos, para el disfrute de los niños. Me relajo demasiado, pues aun sabiendo la pasión que levantan en Mateo (el angelote pierde el mundo de vista si hay conejo de por medio), cuando hemos salido esta mañana no les ha hecho ningún caso. Pero ahora sí los ve, y pega tal salto sobre la jaula, conmigo (a rastras) detrás, que los pobres conejos han tenido que recibir un buen susto para empezar el día. Hasta yo estoy algo taquicárdica tras la escena...

Desayunamos fuera de la autocaravana, sobre el césped, con vistas al lago. Está saliendo el sol. Un momento como éste es un pequeño lujo para nosotros, en estas etapas cargadas de kilómetros. Estamos junto a un árbol cuyas hojas ya tienen tonos rojizos. Xènia y Aina componen un arreglo, con algunas de estas hojas, en el portabicicletas de nuestra autocaravana. También eligen una hoja y la prensan entre papel de periódico. *Regresaremos a casa con algunas hojas, ya secas, todavía en el portabicicis, y la hoja prensada en perfecto estado.*

Les pido a las niñas que den un vistazo al recién adquirido mapa con fotos de castillos del *Loire*, y que sean ellas quienes elijan uno para visitar hoy, no demasiado lejos de donde estamos. Y el consenso finalmente recae sobre *Chambord*.

Vaciamos y llenamos aguas (ahora no nos hace mucha falta, pero siempre hay que aprovechar la ocasión). Salimos rumbo a *Chambord*. No es pronto (son las 11:15), y todavía debemos recorrer 460 km. hasta *Dunkerque*, pero tenemos tiempo.

Quizás sea debido a nuestro espíritu vacacional, a David y a mí nos encanta la campiña por la que cruzamos, y nos parece un posible futuro destino (como todo lo que vemos...), para visitar con tranquilidad esos ordenados pueblos, tomar un vinito en una terraza, comprar pan recién hecho...en fin, esos pequeños placeres que nos negamos ahora, ya que de lo contrario podríamos acabar por no llegar jamás a nuestro más alejado destino.

Es domingo, nos imaginamos el castillo de *Chambord* bañado en multitudes. Y así es, aunque no resulta asfixiante.

Lo primero que nos llama la atención es la magnitud de la propiedad: Una carretera de bastantes kilómetros la recorre hasta llegar a los aparcamientos, en los que hay zona destinada a autocaravanas. Cabemos sin problemas.

Las niñas pasean brevemente a Mateo, y le dejamos de nuevo en la auto, con agua fresca y el *VIESA* conectado, ya que luce el sol. Imaginamos que no podrá entrar en el castillo, como así es.

Visitamos el castillo. Nos sorprenden sus dimensiones.



(foto Aina)

Hacia el inicio de la visita entramos en una sala donde se proyecta un vídeo en diversos idiomas, entre los cuales el español. Es muy ilustrativo, con imágenes relativas a las fases de construcción y posterior decadencia del castillo. Se ve con claridad la curiosa estructura simétrica y modular del mismo.

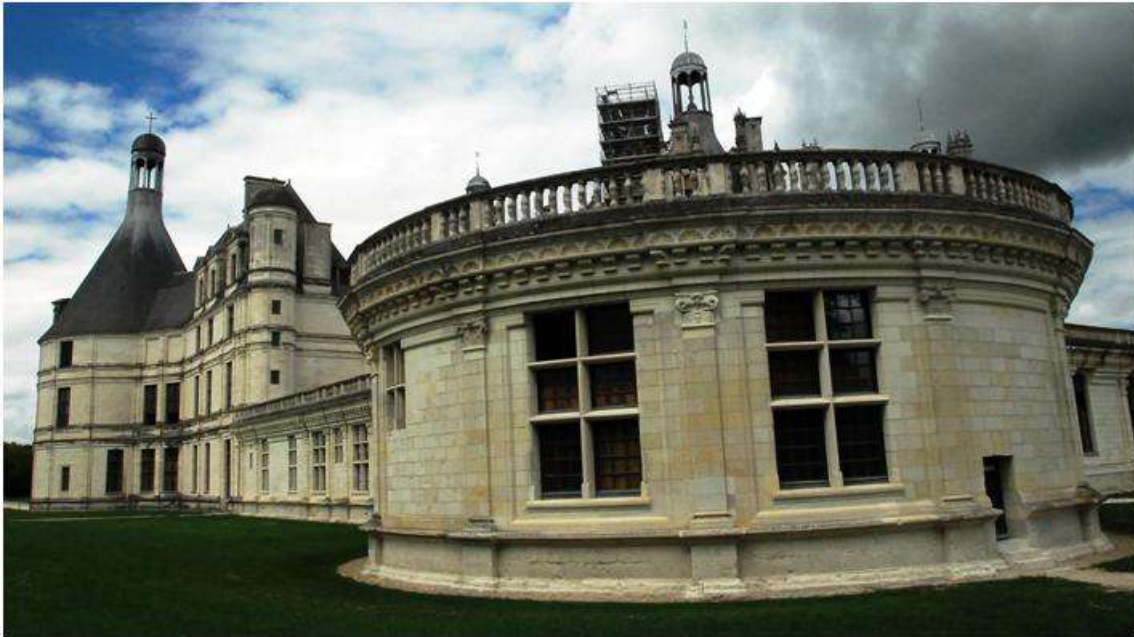
Admiramos la escalera principal (muy posiblemente idea original de *Leonardo da Vinci*), de doble espiral sin entrelazar. Quienes usan una de las hélices no se cruzan con los que usan la otra, aunque pueden verse a través de ventanas que miran hacia el interior.



Tras visitar varias estancias en distintos pisos, estamos un poco desubicados, y decidimos prescindir de algunas salas del tercer piso, y pasar directamente a las terrazas superiores. Para ello cruzamos el pasillo con los trofeos de caza (calculamos que se exhiben alrededor de un centenar de cornamentas), y vemos la bóveda grabada con letras "F" y salamandras, inicial y motivo propios del rey *Francisco I*, quien encargó la construcción del castillo como pabellón de caza.



Desde las terrazas contemplamos la vista sobre los jardines y tejados. Actualmente el parque del castillo alberga una importante reserva de caza.



Concluida la visita, nos apetece tomarnos unas *crêpes* o *pizzas* según el caso, en la terraza de algún establecimiento del recinto. Yo hago el pedido, mientras David pasa por la autocaravana para buscar a Mateo, que no puede contener su alegría cuando se ve rescatado (imenuda efusividad!), y menos todavía cuando se reencuentra con el resto de su manada. El camarero le trae un cuenco con agua y almorzamos muy a gusto, hasta que una repentina y breve lluvia nos obliga a desalojar. Por fortuna ya habíamos terminado de comer.

Me pongo al volante, y enfilo rumbo a París. El tráfico parece fluido, pero en las rondas de París de repente todo se bloquea. En un panel indica que una de las autopistas está cortada, y la vía alternativa está saturada. Con tanto donde elegir, nos armamos de paciencia, constatando sobre el mapa que a París le haría falta un buen anillo más externo, para evitar tener al tráfico de media Europa atrapado en sus entradas y salidas. Nosotros lo sufrimos una vez al año, pero para ellos tiene que ser una auténtica pesadilla.

En fin, una vez fuera de la trampa parisiense, que nos ha provocado un retraso de hora y media sobre la llegada prevista a *Dunkerque* (y cuyo único aliciente ha sido una fugaz y lejana visión de las Torres *Eiffel* y *Mont-Parnasse*), seguimos rumbo tras el relevo de conductor, aunque a esta hora los kilómetros ya nos empiezan a pesar. Conduce David. Merendamos en marcha, para no invertir más tiempo en ello.

En algún momento empieza a llover de nuevo, aunque antes el horizonte nos ha regalado un atardecer rojizo como los que esperamos ver estos días.

Llegamos al aparcamiento del terminal marítimo de *Dunkerque* a las 23:00, vapuleados por la intensa jornada. Hay bastantes autocaravanas, y todavía queda espacio libre.

Preparo unas sopas instantáneas, calientes pero rápidas. No me veo con ánimo de más, ni creo que las niñas resistan despiertas mucho rato.

Saco a Mateo a pasear bajo la lluvia, y nos metemos en la cama pasada medianoche, mañana toca madrugar.

Almuerzo: 3+42,40 Euros

Parking *Chambord*: 6 Euros

Entradas *Chambord*: 19 Euros

Peajes: 21,40 + 31,50 Euros

Diesel: 1,470 €/l, 95555 km, 54,01 €, 36,74 l. Consumo promedio parcial jornada, 12,37 litros/100 km.

Lunes, 8 de agosto. Dunkerque – Ridgmont, Bedford (199 km)

Primera etapa inglesa: Ferry, Londres, y camping en granja con pub



Nuevo madrugón, David y yo nos levantamos a las 5:50 (llegarán días más tranquilos...), debemos tomar el *ferry* de las 8:00.

Arrancamos a las 6:41, con 11,6°C de temperatura exterior. David se pone al volante para hacer la cola de embarque, mientras yo saco a Mateo a "pasear" bajo una intensa lluvia con viento. Llevo el paraguas grande, pero qué más da... En estos momentos sólo el dueño de otro perro podría comprendernos.

Detenemos la autocaravana ante la cabina de facturación de *Norfolklines*. Un sistema informático les muestra al momento nuestros datos en pantalla, en base a la matrícula del vehículo. No es necesario facilitarles ninguna otra información, ni siquiera el número de referencia del billete.

Sólo revisan el certificado de las pruebas de anticuerpos de la rabia de Mateo, y su pasaporte. Nos dan un gran (y llamativo) adhesivo para el parabrisas, con la palabra "PET". Debemos llevarlo puesto hasta desembarcar en *Dover*, ya que Mateo debe quedarse en el interior de la auto durante la travesía.

Despierto a las niñas. La fila para el control (inglés) de pasaportes avanza con rapidez. El guardia revisa los pasaportes (esta vez no se preocupa por Mateo, a quien por cierto nadie ha visto ni pedido ver) y solicita que las niñas se asomen a la cabina. Nos pregunta por nuestro destino. Al decirle que es Escocia, nos responde que somos muy valientes, mirando hacia el cielo mientras esboza una sonrisa (caen chuzos de punta, y supongo que cuesta comprender cómo nos vamos al norte, en lugar de irnos hacia el sur...)

Llega el momento de mi estrés particular previo a cualquier embarque: Hay que poner en orden la cama capuchina y las niñas deben vestirse. Además debemos tomarnos las pastillas anti-mareo. Toda la familia somos especialmente propensos a los mareos en barco. Llevamos un botiquín bien surtido de *Biodramina*, con y sin cafeína, para los numerosos viajes por mar que tenemos previstos durante este viaje.

No sabemos si Mateo se mareará en el barco. En coche o en la autocaravana no le ocurre. Preventivamente le administro *Cerenia*, un fármaco específico para perros, efectivo durante 24 horas y sin efectos secundarios, aunque caro para las dosis que requieren sus 60 kg de peso. El riñón de Mateo contraindica la *Biodramina*.

Desayunamos. También Mateo.

Aunque con relativa rapidez, vemos que las filas empiezan a moverse.

Conectamos la nevera a batería, preparamos las chaquetas paravientos y los polares. Esperamos en tensa calma.

En seguida avanzamos y embarcamos.

Dejamos a Mateo en la autocaravana (obligados por la naviera, que no le permite bajar del vehículo), encendemos el *VIESA* y subimos a cubierta con alivio. Acaba de desvanecerse la incertidumbre que nos causaba el papeleo para la entrada de Mateo en *UK*.



Habitualmente viajamos en cubierta exterior, a ser posible en popa, donde es más difícil que nos mareemos. Pero con la que cae, acabamos por entrar en la cafetería: Las niñas juegan al *Uno*, alguno desayuna algo de nuevo, y dejamos pasar el rato, David y yo sumidos en una intermitente somnolencia, producto de la *Biodramina* combinada con los madrugones...

No tardamos en ver los famosos acantilados blancos de *Dover* (es nuestra primera vez, la anterior viajamos por el *Eurotunnel* de noche). Su brillo casi deslumbra. No parecía posible, pero en este trayecto, corto tanto en términos de distancia como de tiempo, hemos dejado atrás el tiempo gris y lluvioso de *Dunkerque*. Luce un sol intenso.

Aina queda impresionada por llegar a esta gran isla que es Gran Bretaña. Desde esta perspectiva, realmente da sensación de isla flotando sobre el mar.

Bajamos a la bodega de vehículos, Mateo nos recibe con euforia. Conectamos el *TomTom*, que todavía no sabe dónde estamos (ni nosotros, ni los satélites), y desembarcamos.

La diferencia horaria, esta vez a nuestro favor, hace que sean (hoy ya por segunda vez) las 10 de la mañana. Tenemos por delante una gran jornada.

Voy al volante.

Cruzo mis primeras rotondas por la izquierda, y al poco me detengo para sacar a Mateo a dar un breve paseo.

El aparcamiento, sobre los acantilados marinos, es nuestro primer "*Pay & Display*". También es el primer "*No overnight*". Ambos carteles (como veremos) muy comunes por estos lares.

No pagamos, vamos a ser breves.

Departimos un rato con otra pareja de autocaravanistas, son de Vitoria. Viajan con su hija. Tienen intención de visitar Inglaterra y también acaban de desembarcar.

Y sin más dilación ponemos rumbo a Londres, el esperado destino de Xènia.

Debo acostumbrarme a esos extraños carriles izquierdos de la autopista, que tan pronto desaparecen como reaparecen.

Según nos acercamos a la gran ciudad, desearía repostar. Hace rato que no veo áreas de servicio, por lo que le pedimos al *TomTom* que nos busque una "casi" en ruta.

Nos adentramos en la zona *LEZ* (ya estamos registrados de antemano, y exentos de pago), y en la zona de congestión (pagué por adelantado la tasa para hoy).

Voy muy tensa.

Nos adentramos en el corazón de Londres: pasamos junto a la Torre de Londres, por detrás del *London Eye* y frente al *Big Ben*, entre un infernal tráfico de autobuses.

Por fin Marta (la voz del *TomTom*) me indica que he llegado a mi destino: El parking subterráneo para furgonetas del hotel *Royal National*. Existe (ya había contactado con ellos por teléfono), y ¡tiene plazas libres! Es una extraña sensación, entrar en este lugar con capuchina y todo.

Debo agradecer a *noeirul* las pesquisas que le llevaron a este hallazgo.

He elegido esta opción para poder llegar andando hasta el *Big Ben* (hay 3 km. de distancia), ya que dudo de si Mateo podrá usar el transporte público. En los autobuses es potestad del conductor decidir si permite la entrada al perro o no. En el metro, hay que llevar al perro en brazos, en las escaleras mecánicas...Salvo que la estación disponga de ascensor (son muy pocas las que lo tienen).

Nada que ver con Barcelona, donde su entrada simplemente no está permitida.

Salimos a la calle y empezamos a andar.

Al poco empieza a llover, por lo que entramos apresuradamente en una estación de metro, la de *Holborn*. Compró tres billetes válidos para todo el día (Aina y Mateo no pagan), con la (vana) esperanza de que mis temores respecto a las escaleras sean infundados.

Cuando nos disponemos a entrar, una controladora de pasajeros me dice (con mucha amabilidad y saber hacer) que Mateo no puede acceder a la estación, ya que no hay escaleras convencionales y los perros deben ir en brazos en las escaleras mecánicas, lo que obviamente en nuestro caso no es posible.

Habla con alguien a través del *walkie* y hace un ademán como si estuviera a punto de permitirnos usar una tercera escalera mecánica, que en aquel momento no está en funcionamiento y se encuentra precintada.

Me pregunta dónde vamos. Le respondo que a *Waterloo*, y ella, con una gran sonrisa y cara de alivio me dice que llegaremos mucho más rápida y fácilmente en autobús.

El billete que hemos comprado es combinado, válido para ambos medios de transporte.

Nos acompaña a la calle (*Southampton Row*), nos muestra dónde está la parada, y nos indica que cualquier línea excepto una en concreto nos llevará a *Waterloo*.

El conductor no nos pone ningún impedimento para subir a su autobús. Una amable pasajera (¡ de *Perpignan* !) nos indica dónde debemos apearnos.

Y de esta forma nos plantamos a orillas del *Thames*, muy cerquita del *London Eye*, en pleno bullicio londinense.

Las reacciones de la gente al ver a Mateo son diversas. Algunas personas muestran auténtico pánico y hasta chillan o lloran al verle. Otras le hacen fotos disimuladamente, o incluso nos piden permiso para hacerlas. Hay quien suspira y se enamora de él. Pero desde luego, no deja indiferente. Al cabo del día resulta agotador, da la sensación de estar paseando junto a alguna famosa *super-star*.

Dejo a David y las niñas, con Mateo, en una terraza. Voy a comprar las entradas para el *London Eye*.

Sabíamos que habría cola, pero está bien organizada, con serpentín, y muchas operadoras despachando billetes, por lo que la espera se me hace más corta de lo que había imaginado. También compro una guía de interpretación con vistas a 360º, que nos permitirá identificar los edificios desde arriba. Creo que bien vale la libra que cuesta.

Tenemos suerte, el día es claro, pese a algunos nubarrones que no acaban descargando.

Primero subiremos Aina y yo. David y Xènia se quedan con Mateo en la terraza del bar, donde aprovechan para comer algo.

De nuevo hay que hacer cola, esta vez para subir. Tampoco nos parece excesiva (hemos hecho cosas mucho peores en *Disney* i)

Nos encanta ver Londres desde allí arriba, tanto el *Big Ben* y las casas del Parlamento, como el palacio de *Buckingham*, *Downing Street*, el estadio de *Wembley*, *St. Paul's Cathedral*, la estación de *Waterloo* y un largo etcétera. También vemos a Xènia, David y Mateo, entre el hormiguero de gente que tenemos debajo.



Cambio de turno: Aina y yo nos quedamos con Mateo, y suben David y Xènia. Nosotras también aprovechamos para comer algo. A petición de Aina vamos a comprar un algodón de azúcar en un puesto que ella ya había visto al llegar.

A David, en el control de seguridad le requisan el trípode, y le entregan un ticket para recogerlo tras el viaje. Para su sorpresa, hay muchos trípodes allí guardados, junto con otros objetos, como un montón de gafas 3D de algún grupo escolar.

Ya estamos todos juntos de nuevo.

Cruzamos el *Thames* para ir a ver de cerca el *Big Ben*, el motivo de esta visita. Lllaman la atención las protecciones anti-butrón de toda esta zona.



Y tras algunas fotos y poses, regresamos a *Waterloo* por esta otra orilla del río, entre el sonido de muchas sirenas de furgonetas de policía. Estos días hay disturbios y vandalismo juvenil en Londres y otras ciudades de Inglaterra, aunque no hemos visto nada anormal en esta zona turística.

Le pregunto a un conductor si su autobús tiene parada en el *British Museum* (está cerca del aparcamiento). Me responde que subamos en el bus que viene justo detrás. Un pasajero se ofrece a avisarnos para que nos podamos apaar en *Russell Square*.

Llegamos al hotel *Royal National*, en su tienda de *souvenirs* compramos unas camisetas para las niñas, y unas postales, y nos reencontramos con nuestra autocaravana.

Misión cumplida, Xènia ha visto totalmente satisfechos sus deseos, que no eran (por ahora) recorrer Londres, pero sí ver el Big Ben. ¡ *Una vez en casa ha manifestado que desea volver a Londres para visitar el museo Madame Tussauds !*

Conduce David. Dejamos la ciudad.

Tras superar un atasco en la autopista llegamos al camping previsto para hoy: "*The Rose & Crown*", un *pub* con una pradera trasera en funciones de camping, y un establo reconvertido en restaurante. Está situado en la pequeña población de *Ridgmont (Bedford)*, a 78 km. al norte de Londres. Es un descanso para el guerrero, hoy nos apetece pisar verde, y desde hace tiempo que tengo localizada esta joya.

Entro en el *pub*, voy a preguntar si hay plaza libre en el camping.

En el local me encuentro con una concentración de *motards*. Se quedan a cenar, pero no a dormir.

Espero mi turno ante la barra, entre peticiones de cervezas y demás.

Una señora me acompaña al lugar donde debemos acampar.

Las instalaciones (ducha, toma de agua, etc.) son muy básicas y limitadas, pero nuestro espíritu se ensancha.

En seguida salimos de la autocaravana para irnos al *pub*, donde Mateo sí puede entrar (no así en el restaurante).

Unos motoristas nos ceden una mesa para que podamos sentarnos, ¡menudo detalle! Entablo conversación con los dueños de otros dos perros, que nos aseguran que nos encantará nuestro destino escocés. Los tres peludos se comportan muy bien, tras la curiosidad inicial. *Eso me recuerda una guía en la que leí esta frase, alusiva a algunos pubs y restaurantes: "well behaved children and dogs are welcome"*.

También conversamos con otra pareja. En casa tienen un *Alaskan Malamute* de 11 años de edad y 60 kg de peso. Van a buscar su teléfono móvil para mostrarnos una foto suya, y otra de unos preciosos cachorros.

Nuestras relaciones sociales no tienen nada que ver con las de antes de tener a Mateo en casa...David suele decir que debía haberlo sabido de joven (¡lo que se liga!)

Nos tomamos unas pintas (refrescos para las niñas) con cacahuets (patatas para ellas).

Este momento me sabe a gloria.

Regresamos a la autocaravana.

Preparo una cena rápida. *Escalivada* con anchoas para David y para mí. Macarrones para las niñas.

Decidimos no madrugar mañana. Habría sido necesario, de haber visitado la "*Hogwarts School*", donde estudió *Harry Potter* en la ficción, o castillo de *Alnwick* en reali-

dad (nos entusiasmó la idea, tras verlo en el rutómetro de Loli). Pero desistimos, el plan de ruta sería demasiado exigente. Xènia se conforma con la promesa de algún futuro viaje a Inglaterra.

Nos ducharemos mañana por la mañana, se nos ha hecho tarde.

¡Mateo hasta ronca!... Creo que nunca le deben haber tocado y fotografiado tanto como hoy... Frente al *Big Ben* se han llegado a acumular ¡hasta 8 cámaras haciéndole fotos a la vez ¡

Almuerzo: 5,30+1,50 + 10,50 libras

Diesel: 95.874 km, 50,69 l, 1,379 libras/l, 69,90 libras. Consumo promedio parcial jornada, 15,89 litros/100 km.

London Eye: 58,28 libras

Metro y bus, billetes para 1 día: 16,20 libras

Parking autocaravana en Londres: 18 libras

Desayuno *ferry*: 5,10 Euros

Sellos: 5 libras

Postales y camisetas: 23,48 libras

Pub: 12 libras

Camping: 14,55 libras

Billete *ferry*, ida y vuelta: 135 Euros (incluye 30 Euros por Mateo)

Tasa de congestión: 10 libras

Martes, 9 de agosto. Ridgmont (Bedford) - Grey Mare's Tail (462 km)

Segunda etapa inglesa: Llegada a Escocia.



Me levanto temprano, a las 6:45.

Me ducho y me lavo el cabello, hoy me toca tratamiento de queratina. No es especialmente complicado en la ducha de la autocaravana.

Salgo con Mateo a dar una vuelta por la pequeña población de *Ridgmont*. Luce el sol. El *pub* está cerrado, sólo abre por las tardes.

No muy lejos hay un *B&B* que sirve desayunos.

Ahora mismo no se ve otra actividad en las inmediaciones, por lo que tras el paseo regreso a la autocaravana sin pastas ni pan fresco para el desayuno (sólo era un capricho, tenemos pan en el congelador).

Peino a Mateo, mientras el resto de la familia se ducha en la autocaravana, tal como habíamos decidido anoche.

El camping sólo tiene una ducha, de la que hay que pedir la llave en recepción (...precisamente el *pub* que está cerrado). Lo que es complejo, además de que nos hubiera llevado un buen rato el ducharnos fuera, de uno en uno.

Instalamos el desayuno (y el mantel) sobre una mesa de madera. Fuera, sobre el césped. Es nuestra forma favorita de empezar la jornada.

Preparo una cafetera. Como novedad tenemos cápsulas para la cafetera italiana de 6 tazas. Son cómodas y limpias, también saben algo mejor que el café a granel, aunque sin excesos.

Se van los vecinos, tres tiendas de campaña. Nos ofrecen algunas botellas de agua que no van a usar. Nos vienen de maravilla, se nos estaba terminando el agua de beber.

Vaciamos y llenamos aguas. El vaciado debemos hacerlo a cubos, porque el lugar previsto está en alto. Las instalaciones son precarias. Pero el prado y el *pub* definitivamente nos han enamorado. Y además ha sido una parada práctica, estamos a pie de autopista y fuera de Londres, ya en dirección norte.

David y yo soñaríamos con regentar un *pub* como éste.

Salimos a la carretera a las 11:19, con 16,4°C de temperatura y 95.961 km. en el cuentakilómetros. En la cabina vamos provistos de una cantidad de buena música *country* (Ignasi i Josefina, creo que os habría gustado el *pub* de ayer), y en el habitáculo las niñas tienen un buen surtido de películas, para ir recorriendo los km. de autopista que nos tocan para hoy.

Estimamos que van a ser unas 5 horas de conducción.

Toca entretenerse viendo qué vehículo es más peculiar, o identificando a alguno al que ya hayamos visto antes ("repetido"). No hay más.

Tenemos previstas dos opciones para la pernocta, ya descartado (por distancia) el castillo de *Alnwick*. Ambas en terreno escocés. Claramente nos inclinamos por la alternativa "verde": Visita a una cascada de 60 metros de caída, y pernocta en un camping cercano, a pie de río.

Y con ese destino en el navegador, nos metemos en el espeso tráfico primero de la autopista M1, y luego de la M6, dirección norte. Son gratuitas, y nos resultan estresantes: A ratos los carriles son muy estrechos y hay muchos camiones. Algunos tienen una altura superior a la que vemos por nuestras autopistas, como góndolas con 3 pisos de coches. Nos da la sensación de que al conducir no se mantienen tan rectos como los camioneros franceses o españoles.

Almorzamos pica-pica en un área de descanso.

Por la tarde cruzamos la frontera escocesa. Avisamos a las niñas, apartan un momento la vista de la pantalla.

El tráfico ya hace un buen rato que ha disminuido sensiblemente (especialmente tras haber sobrepasado la aglomeración de *Manchester*), y el cielo tiene aquella luz tan peculiar de los países del norte. Nos hace sentir en nuestro destino.

Salimos de la autopista en *Moffat*, a la altura de *Dumfries*. La cascada todavía está a una media hora de distancia, a través de una estrecha y poco transitada carretera, aún de dos carriles (vendrán cosas peores). A excepción de un pequeño tramo, de paso alternativo regulado por un semáforo automático.



Durante un buen trecho circulamos por un enorme valle glacial sin árboles, con bucólicas vistas sobre el río *Moffat*, prados y ovejas. Aquí ya respiramos vacaciones. Estos paisajes nos recuerdan a los de Islandia.

Sólo es un alto para la pernocta, tenemos más kilómetros por recorrer mañana. Pero vale la pena el desvío, es una buena forma de acabar la jornada. Es la guinda para hoy.

A pie de cascada hay un parking. "*Pay & Display*". No vemos señales de "*No overnight*". Por lo que nos parece buena idea pernoctar aquí mismo tras la visita.

No nos trasladaremos al camping que había elegido de antemano. Todavía está más alejado de la autopista, a la que debemos regresar mañana.

Pagamos el parking, nos calzamos las botas, nos ponemos las chaquetas "*Red Family*" y los paravientos, nos llevamos "puesto" un tentempié a modo de merienda, y subimos hacia la cascada. Con la opción de convertir el paseo en más ambicioso, si conseguimos llegar al *Loch Skeen*, a 278 metros por encima de nuestro nivel.



(foto Aina)

Debo llevar a Mateo sujeto de la correa en muchos tramos, ya que hay ovejas por doquier (en este lugar incluso hay cabras) y va como loco tras su olor.

Hay tanta naturaleza viva en Escocia, que debo vigilarle muy de cerca, lo que no ocurre en absoluto por los campos cercanos a casa, por los que paseamos con total tranquilidad y sin sorpresas. Mateo ignora a las personas, ciclistas, patinadores, otros perros...pero ¡ay!... ¡los conejos, gatos, pájaros u ovejas !

Tras un rato de subida llegamos a la altura de la cascada. Desde aquí vemos, a nuestros pies, la imponente extensión y magnitud del valle glacial de *Moffat*, en clara forma de "U". Merecería aparecer como ejemplo en los libros escolares de medio natural. Se ven, pequeñas, otras tres autocaravanas recién llegadas, también aparcadas junto a la nuestra.



Nos animamos a seguir subiendo hasta el lago. Calculamos que tendremos tiempo para llegar y regresar antes de que oscurezca.

No llevábamos esta parte del paseo preparada de antemano. Nos habíamos animado al ver el panel informativo, y en ese momento desconocíamos que lo que habíamos tomado como paseo, en realidad era una excursión con un tiempo estimado de entre 1,5 y 2,5 horas.

El lago no acaba de aparecer, siempre da la impresión de que tiene que estar tras el siguiente montículo o curva.



El sol empieza a ponerse en el horizonte y el viento hace acto de presencia.
Casi a punto de abandonar la empresa, ¡por fin vemos el lago!
Fotos, y rápido inicio del descenso, como recompensa cenaremos una sopa calentita.

De repente Mateo huele algo, cruza el río y se aleja corriendo. Por fin hace caso de nuestras llamadas y regresa, aunque cruza por otro punto del río (más profundo) y se moja bastante. Habrá que secarle en la autocaravana, con la providencial bayeta china.

De nuevo en la autocaravana, nos planteamos si deberíamos aparcar en la orilla opuesta. Ya sólo queda una de las autocaravanas, y ha cruzado al otro lado. Junto a ella hay un coche, con la *Maggiolina* abierta sobre el techo.

El aparcamiento de la otra orilla está más cerca del agua. Suponemos que se debe oír el murmullo del río (a David le encanta). Aunque finalmente no nos movemos por hoy.

Cenamos: Preparo la prometida sopa calentita, además de una ensalada y unas brochetas de conejo.

Empieza a llover, pese a lo que David y yo todavía sacamos a Mateo a dar un paseo rápido antes de irnos a dormir (tocará secarle con más bayetas chinas ...). Estrenamos una nueva linterna frontal de LEDs de alta intensidad, la noche es cerrada.

Lloverá toda la noche. Tenemos un sueño muy apacible.

Diesel, km, 96086, 39,27 libras, 26,20 litros, 1,499 libras/litro Diesel km. 96337, 63,87 libras, 42,61 litros, 1,499 libras/litro Consumo promedio etapa: 14,86 litros / 100 km. <i>Pay & Display parking Grey Mare's Tail: 2 libras</i>
--

Miércoles, 10 de agosto. Grey Mare's Tail – Oban (260 km)

Almuerzo en Loch Fyne Oyster Bar



Nos levantamos a las 7:30. Ha llovido toda la noche, y sigue haciéndolo (*aún no lo sabemos, pero lo hará hasta mañana*).

David y yo salimos con los paraguas grandes a pasear a Mateo. Le ponemos el chubasquero, habrá menos que secar.

Mientras tanto, las niñas se levantan de la cama y ponen orden en la capuchina.

El coche de la *Maggiolina* no se ha movido de lugar. La autocaravana se está yendo ahora.

A David le apetece desayunar en la otra orilla. Nos trasladamos para tener mejores vistas. Aunque el ruido de la lluvia nos amortigua el sonido del río, y perdemos parte del atractivo.



Tras el desayuno salimos de nuestro idílico emplazamiento a las 10:17, con 11°C de temperatura exterior y 96.423 km. en el cuentakilómetros. Desandamos camino por este precioso valle, al que la lluvia y la neblina le dan un aspecto todavía más místico y secreto. Regresamos a la autopista.

El *TomTom* nos pronostica la hora de llegada a destino. Tenemos poco margen. Hace semanas reservé mesa para almorzar en el *Loch Fyne Oyster Bar* a las 13:00 horas. Es un restaurante y también tienda de marisco. Está situado en *Cairndow*, a orillas del gran *Loch Fyne*. Lo recomiendan diversas guías de viaje, entre las cuales la mía de cabecera (lo que resultó definitivo para incluirlo en el rutómetro). Se aconseja reservar mesa en temporada alta, pues hay mucho movimiento. Llamo al restaurante, avisando de que quizás nos retrasemos entre 20 y 30 minutos. Me responden que nos mantienen la mesa 20 minutos más. En fin, no tenemos tiempo que perder.

Circunvalamos *Glasgow* en tensión, esperando no cometer ningún error que pueda retrasarnos. Es la parte más complicada del itinerario de hoy. Conduce David, bajo la lluvia, y por fortuna todo se sucede sin contratiempos. El tráfico es fluido. No tomamos ninguna salida equivocada.

Se cumplen las dos horas de turno de conducción. Relevo a David al volante. Tampoco hay novedad.

Circulamos junto al *Loch Lomond*. Entrevemos multitud de instalaciones recreacionales: hoteles, campings, embarcaderos, etc. Pero ahora no podemos pararnos.

Llegamos a nuestro destino. Justo dentro del margen de los 20 minutos concedidos. Sigue lloviendo, con ganas. Saco a Mateo a dar un paseo. Él debe quedarse en la autocaravana mientras nosotros almorzamos. Le seco y le dejo de vigilante.

Mientras tanto, David y las niñas ya han entrado en el restaurante y preguntado por nuestra mesa. La que nos han asignado está en una sala donde sólo hay 5 mesas. El ambiente es sosegado, con los detalles muy bien dispuestos, pizarras donde se anotan

los platos especiales del día, iluminación tenue, vistas al exterior (donde está cayendo el diluvio universal)... Por fin nos relajamos en este confortable y sugerente rincón. Dudamos entre toda la oferta de la carta: Degustación de salmón de diversos tipos, ostras, mariscada,...

David, Aina y yo optamos por la mariscada. Xènia prefiere pasta con mejillones y salmón. Además, entre todos compartimos un plato con un surtido de salmones ahumados.



Las mariscadas son impresionantes (llevan nécora, cigalas, mejillones, almejas, navaja y ostras), el almuerzo va a prolongarse...Con vino chileno, postres (surtido de quesos escoceses para las niñas), cafés...Exquisito, un placer.

Claro está, no podemos con todo, especialmente Aina. Preguntamos si nos pueden empaquetar lo que le sobra. Nos preparan un *tupper*, lleva pegada la etiqueta de la casa.

Antes de salir visitamos la tienda. Quiero verla. Aunque con el *tupper* ya tenemos *delicatessen* para el consumo más inmediato, y no compramos nada.

Regresamos a la autocaravana, saco de nuevo a Mateo, le vuelvo a secar, y reemprendemos ruta.

Rodeamos la población de *Inveraray*. Aquí se encuentra la "*Historic Jail*", una cárcel que hoy en día es una exitosa atracción turística. STIFF nos recomendó su visita. Pero se nos acaba de caer de la ruta, se nos ha hecho bastante tarde.

Conduzco mientras el pasaje se amodorra.

Les pregunto a las niñas si les apetece ir un rato a la piscina de *Oban*. En el rutómetro tengo localizada una piscina cubierta, con toboganes para ellas. Creo que es la única en las *Highlands*, o por lo menos la única que nos queda en ruta. Pero ya es tarde, sería para pasar poco rato en ella y les da pereza.

Nos paseamos en autocaravana por *Oban*, en busca de un supermercado bien surtido donde sea fácil aparcar. No lo vemos. Seguro que lo hay y simplemente no estamos inspirados para encontrarlo, ya que es una población importante.

Acabamos comprando en el supermercado de una gasolinera. Pese a no ser muy grande, encontramos casi todo lo que necesitamos reponer.

Y ahora sí, vamos al camping que teníamos previsto para hoy. Es el *North Ledaig Caravan Park*. Miembro del "*Caravan Club*".

Justamente me afilié por tres meses (como extranjera) al otro club, el "*Camping and Caravanning Club*". *Afiliación que no llegaremos a usar en ninguna ocasión.*

O sea que nos toca pagar tarifa plena. Y no admiten tarjetas de crédito.

Todavía compramos algunas cosas más en el supermercado del camping.

Les había prometido a las niñas que podrían comprarse alguna revista juvenil, como suelen hacer los fines de semana en casa. Pienso que de esta forma practicarán inglés. Aina elige una revista de mascotas, y Xènia un "*Kiss me*", una revista tipo "*Cuore*".

Tras un breve paseo a Mateo, bajo la lluvia (con su correspondiente secado), nos vamos a las duchas.

Sin ninguna duda, son las mejores que encontraremos en todo el viaje. Los grifos tienen sensores de infrarrojos. Son manos libres. Tanto para abrir y cerrar el paso de agua, como para variar su temperatura. Se está tan a gusto bajo el generoso chorro de agua caliente, que nos cuesta mucho salir.

Es un camping excelente, situado a pie de playa, con un césped impecablemente recorrido. Las parcelas tienen una zona de grava y otra de césped. Con diferencia, el camping más cuidado del viaje.

En la parcela más cercana al bloque sanitario hay instalada una caravana que goza de toma directa de agua y desagüe de grises. Al pasar por delante vemos dentro a una pareja ya mayor. Están tomando el té, con galletas. Sentados en su salón. Esos salones que tanto me gustan de las caravanas inglesas: Frontal, en "U" y con enormes ventanas. La señora tiene todas las cortinas subidas y saluda a todos los que pasamos por allí. Lo de las galletas nos ha debido de llegar al alma, porque lo instauramos como tradición para después de la cena. Té y galletas de mantequilla (o *shortbread*) de la casa *Walkers* (las del papel rojo, con estampado de cuadrado escocés, o tartán, que también se encuentran en España). Iremos incorporando otras variedades de galletas, especialidades de los distintos lugares que vayamos visitando.

Las niñas juegan a cartas y leen las revistas nuevas, mientras David y yo tomamos unas fotos de la playa y paseamos a Mateo, bajo la lluvia.



Cenamos una mezcla de ensalada, huevo, queso, salchichas. En pequeñas dosis. No tenemos mucho hambre, y David ni siquiera cena.

Me telefona mi padre y nos explica los incidentes que ha habido en Londres estos dos últimos días, aunque nosotros no hemos visto nada raro a nuestro paso. Nos da una buena noticia, parece que mañana va a mejorar el tiempo, pero sólo por un día...

Último paseo a Mateo, y nos retiramos a la cama.

Diesel: 96.650 km, 55,69 libras, 38,70 litros, 143.9 libras/litro. Consumo promedio etapa: 12,36 litros / 100 km.

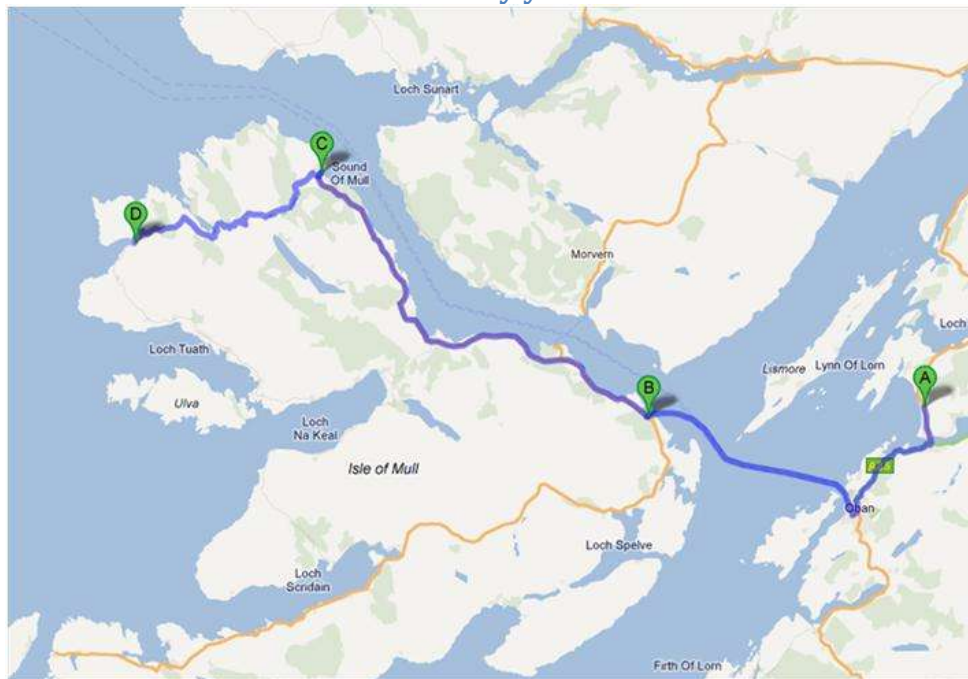
Supermercado: 38,26+5,50 libras

Camping: 29,50 libras

Almuerzo: 157,57 libras

Jueves, 11 de agosto. Oban – Calgary Bay (63 km)

Primer día en la isla de Mull: Tobermory y destilería



David y yo nos levantamos a las 07:00.

Salimos a pasear a Mateo. Pasamos ante el supermercado del camping. Ya hay gente esperando a que abran.

Entro. Estoy interesada en una revista de autocaravanas, para ver cómo tratan el tema. Elijo una (*Motorcaravan Motorhome Monthly*, o *MMM*), que en portada propone escapadas a rincones tranquilos de Escocia: islas y castillos aislados. Entre los cuales las islas *Uist*, precisamente uno de nuestros destinos. También quiero echar un vistazo a las distribuciones de autocaravanas que se llevan por aquí. Las que veo por la carretera me gustan, se ven bastantes autos con salones muy grandes y luminosos.

Desayunamos.

Usamos el área de vaciado y llenado de aguas del camping, muy cómoda. Satisface el tener todo repostado y listo para las próximas jornadas, a priori creo que las facilidades no van a ser tan abundantes en las islas.

Y abandonamos el camping, a las 10:11. Estamos a 13,9°C y el cuentakilómetros marca 96.683 km.

Hoy empiezan las vacaciones propiamente dichas. Han finalizado las etapas de aproximación.

Visitaremos nuestra primera isla, degustaremos nuestras primeras *ales*, comeremos nuestro primer *Fish and chips*, y las niñas deberán prescindir del televisor, ya que las distancias serán cortas y su pasatiempo tiene que consistir en mirar por la ventana. Tendremos días sin mucho programa, con una única actividad diaria. Con algunas pernoctas seleccionadas. Y circularemos por nuestras primeras carreteras de un solo carril,

provistas de *passing places*.

No llevamos ordenador a bordo. No hay *facebook*, juegos en línea, foros, correo...Sólo estamos nosotros, alguna revista, juegos de cartas y poco más.

¡Por fin ha dejado de llover! El paisaje está precioso y tranquilo, en calma. Aunque gris.

Nos dirigimos a *Oban*. Por los alrededores hay una enorme cantidad de *Bed & Breakfasts*. Todos al completo, con el cartel de “*No vacancy*”.

Aparcamos en un aparcamiento “*Pay & Display*” céntrico. Antes de dirigirnos al puerto, David, Mateo y yo nos acercamos a una entidad bancaria, necesitamos sacar dinero en efectivo de algún cajero automático.

Tomaremos el *ferry* con destino a la primera de las islas de nuestro periplo: La isla de *Mull*.

La elegí por ser la segunda mayor de las Hébridas interiores, después de la cercana (y mucho más concurrida) isla de *Skye*.

Junto con *Skye* (a la que algunos ya no consideran isla, desde que un puente la une a tierra firme) son las dos únicas islas con *Munro*. Los *Munro's* son montañas escocesas de más de 3.000 pies de altura (914 metros). *Sir Hugh Munro* elaboró el primer inventario de ellas, y es práctica habitual entre los montañeros intentar coronar cuantos más *Munro's* de la lista, mejor (actividad conocida como *munro bagging*). Nada menos que 283.

La isla de *Mull* tiene su *Munro* particular: El *Ben More*.

Ella la hace especialmente lluviosa. Las montañas interceptan las nubes húmedas del Atlántico, que descargan sobre la isla.

Pero (como leí en una de las guías) se pueden vivir momentos mágicos debido al contraste de luz que provoca el sol cuando es perseguido por la lluvia.

En *Mull* hay espectaculares playas de arena blanca, y también acantilados y formaciones basálticas. En el rutómetro inicial incluí algunas de ellas, como el árbol fosilizado, o los arcos de *Carsaig*. Descritas magistralmente en la valiosa página

<http://www.walkhighlands.co.uk/> .

La capital de la isla, *Tobermory*, es una población muy pintoresca (probablemente una de las más bellas de las Hébridas), con una hilera de casas pintadas de brillantes colores, frente al mar. Hay una destilería de *whisky* todavía en funcionamiento. Es posible visitarla.

Desde *Mull* se pueden realizar excursiones a las islas cercanas.

Elegí *Staffa*, una maravilla basáltica.

E *Iona*, por ser cuna del cristianismo en Escocia, con una abadía fundada por San Columba, exiliado de Irlanda, y probablemente el lugar donde se redactó el famoso libro de *Kells*. David se interesó por *Iona* en cuanto vio fotos de la abadía.

Otra de las razones que hizo interesarme por la isla de *Mull* fue lo bien que hablan de ella “*nickandchris*” en la página de “*Virtual tourist*”. Comentan que es el lugar más bello que han visitado en Escocia. Durante su estancia en la isla, se dedicaron a contemplar

el paisaje, pernoctando en preciosas playas de arenas blancas y lagos tranquilos y solitarios, pescando y paseando en barca. Sin visitar atracciones turísticas. Estuvieron ocho días y les supo a poco. Y detallan los lugares de esas pernoctas, que por supuesto anoté en nuestro rutómetro.

Por lo tanto, *Mull* pinta como un lugar tranquilo, variado, interesante y poco concurrido (la mayoría de turistas sólo pasan un día en la isla). Justo lo que buscamos.

Entramos en el puerto de *Oban*.

Pasamos junto a una cabina (situada del lado de la ventanilla derecha, en nuestro caso la del copiloto, claro!). El empleado de *Calmac* nos dice que nuestra matrícula consta en su lista. No obstante, alguno de nosotros debe pasar por la oficina de *Calmac* para recoger los billetes.

Así lo hago. Me entregan una larga ristra-acordeón con los billetes, uno para la autocaravana y otro por persona, para cada uno de los trayectos a realizar, que son cuatro. Es decir, 20 billetes más un resguardo.

Compré los billetes con antelación, ya que puede haber problemas de disponibilidad en temporada alta.

De nuevo, tensa espera previa al embarque. Nos tomamos las pastillas contra el mareo (*la travesía es corta y no habrían sido necesarias*), y entregamos los 5 billetes correspondientes a este trayecto.

Mientras esperamos, saco a Mateo a dar un pequeño paseo. Mateo siempre es motivo de conversación. Se nos aproxima una señora jubilada que ha tenido perros (ya no) y los adora. Solían viajar en autocaravana con su marido. Ahora siguen viajando mucho, pero en coche. No quiere más obligaciones, la vida tiene etapas. Se deshace en caricias para con Mateo. Estamos un buen rato charlando.

Hasta que el *ferry* amarra, bajan los coches de su interior, y las filas empiezan a moverse.

Aparcamos en la bodega. Delante nuestro hay una pequeña autocaravana *Romahome* montada sobre chasis *Citroën Berlingo*. En ella viajan una señora sola y su perro. Pese a que en teoría así es, le pregunto si los perros pueden subir a cubierta (al ver que ella deja al suyo en el vehículo). Me responde afirmativamente, aunque prefiere no hacerlo. En cubierta hay zonas restringidas a los perros, y ello le impediría ir a por una bebida, por ejemplo. Claro que nosotros, siendo cuatro, nos podríamos turnar.

Por esta vez decidimos dejar a Mateo en la autocaravana, es un viaje corto y no sabemos exactamente qué zonas del barco se reservan a los perros.

Nos instalamos en una cubierta exterior, y vemos cómo nos vamos alejando de *Oban*. A lo lejos se divisa el camping donde hemos pasado noche.

En poco rato toca bajar de nuevo a la bodega. No sin antes oír los avisos por megafon-

ía, recomendando prudencia en las carreteras, que en *Mull* son de un solo carril. Excepto un pequeño tramo. El que une el puerto con la capital.

Lo primero que hacemos al desembarcar en la isla de *Mull* (en *Craignure*), es detenernos ante la oficina de información turística, justo enfrente del muelle donde ha atracado el *ferry*.

Necesito preguntar por el horario de las mareas en la zona de "*Carsaig Arches*" (como punto de referencia), ya que la página *web* que he estado consultando desde casa (<http://www.tidetimes.org.uk/>) da los horarios de las mareas a 30 días vista para las poblaciones grandes, pero sólo a 7 días vista para las pequeñas, como ésta.

Y debo coordinar el horario de una de nuestras excursiones con el de la marea baja. También me ofrecen el pronóstico del tiempo. Para hoy es medio bueno, con lluvia ligera. Pero a partir de mañana nuevamente se complica: se espera lluvia intensa.

Con esa información impresa en una hoja, rodamos un rato hasta encontrar un aparcamiento de nuestro agrado, donde almorzar.

Estiramos las piernas, nos acercamos a la playa, desde donde vemos tierra firme. Nos separan 3 km. de la otra orilla.

Caliente un par de latas de fabada.

No nos entretenemos mucho, ya que tengo reserva para la visita de las 16:00 en la pequeña y antigua destilería de *whisky* de *Tobermory*. Es necesaria cita previa.

Aparcamos en el puerto, junto a la destilería.

Sacamos a Mateo un momento. Le volvemos a dejar en la auto, de vigilante. No puede acompañarnos.



Y nos dirigimos a la destilería.

Figuramos en la lista de visitantes. Nos conducen a la sala de proyecciones, donde se proyecta un video.

De una pared cuelga un simpático cartel que reza "*La lluvia de hoy es el whisky de mañana*".

A continuación toca la visita guiada a las instalaciones, aunque ahora están en periodo de reposo estival y no funcionan. La producción se reanudará la próxima semana.

Vemos los lugares donde se muele la cebada, donde se hierva el grano para extraerle los azúcares, donde se produce la fermentación del azúcar (resulta un líquido con el 7% de volumen de alcohol), donde se realiza la doble destilación (líquidos con el 25% y el 70% de volumen de alcohol respectivamente). Finalmente se transporta el alcohol a otro centro, donde envejece en barricas y es embotellado.

En este lugar actualmente no hay almacén, ya que el anterior propietario tuvo que venderlo, para poder conservar la destilería. El antiguo almacén es un edificio de pie-

dra cercano, actualmente reconvertido en apartamentos.

Sí disponen de un pequeño almacén, con algunas barricas de *whisky Ledaig* de 15 años de envejecimiento, y otras de 30 años. Como novedad han decidido poner a la venta algunas botellas de *whisky* 40 años, aunque todavía no han fijado el precio de venta. El de una botella de 30 años es de 190 libras.

Finalizada la visita, toca la degustación de dos tipos de *whisky*, uno malteado y el otro mezclado. Nos saben a rayos (no somos amantes del *whisky*, aunque sí queríamos probarlo).

No compramos *whisky* en la tienda. Pero sí un queso de *Tobermory*, que tiene *whisky Ledaig* como ingrediente.

Regresamos a por Mateo y damos un paseo por esta colorida y fotogénica población, nacida como puerto pesquero, y situada a orillas de esta hermosa bahía.

Es el centro administrativo de la isla de *Mull*. Pese a lo cual, no nos agobia el turismo que deambula por su calle principal, en la que hay algunos restaurantes, hoteles y tiendas, en una cantidad que nos parece más que discreta para lo pintoresco del lugar.





En una de las tiendas de *souvenirs*, Xènia encuentra al que será su peluche escocés. Un oso gaitero que a partir de ahora engrosará las filas de nuestra cama capuchina. También compramos una bandera escocesa. Nos gusta izar en la autocaravana la bandera del país anfitrión (bonita costumbre náutica).

El hambre apremia, Aina pide unas *chips* en un puesto ambulante. Xènia prefiere que sea el menú completo, *fish and chips*.

Hay una terraza de una cervecería muy bien situada, junto al aparcamiento. Nos sentamos y allí nos tomamos nuestras primeras *ales*, nos parecen un punto demasiado suaves. El rato pasa apaciblemente.

Nos retiramos, para poder disfrutar de la puesta de sol en el lugar donde tengo previsto pernoctar hoy: La bahía de *Calgary*, situada a 20 km. de aquí.

Ahora sí nos toca circular por nuestras primeras carreteras de un solo carril, y así será durante el resto de días en la isla.

Calgary Bay figura como camping en algunas guías. Parece ser un lugar de *wildcamping* que se ha convertido en oficial.

La bahía tiene una de las más idílicas y hermosas playas de arena blanca de la isla.

La ciudad canadiense de *Calgary* recibió su nombre tras la visita turística a este lugar por parte de un coronel de la policía montada canadiense, quien quedó impresionado, y sugirió el mismo nombre para *Fort Calgary*, que acabaría convirtiéndose en la gran metrópoli canadiense.

Para nuestra sorpresa, hay furgonetas y tiendas acampadas en el lugar, precioso. Pero unas piedras delimitan la entrada y se nos antoja un paso demasiado estrecho para la autocaravana. *Posteriormente he leído en la web que la pernocta no está permitida a*

caravanas y autocaravanas. Sólo a tiendas y campers pequeñas.

Retrocedemos unas yardas hacia el extremo opuesto de la playa (le hemos pedido a Marta que nos "hable" en millas y yardas, de esta forma es más fácil respetar los límites de velocidad). Y aunque lo dudamos, acabamos por instalarnos en un aparcamiento próximo, justo donde se encuentra una cafetería-galería de arte, cerrada a estas horas. Pese a los letreros de prohibición. Es tarde como para buscar un lugar alternativo.

Salimos a pasear. El *machair* nos separa de la playa.

El *machair* es una franja de tierra fértil, situada junto a la playa, que anteriormente había sido a su vez playa (antes de que el agua bajara de nivel). En primavera es una auténtica alfombra de flores de colores, y hay zonas donde se aprovecha para el cultivo. Ahora tiene el aspecto de pradera verde. Es un ecosistema muy frágil, y alberga cantidad de flores, insectos y pájaros. Se recomienda no aparcar en él, para evitar su erosión. Se encuentra en algunos lugares de Irlanda y de Escocia. Pero sobre todo en las Hébridas exteriores.



En este lugar el *machair* está muy poblado por conejos, y perforado por sus galerías de madrigueras. Es muy difícil llevar a Mateo, incluso de la correa. Se vuelve loco con este juego al que no le dejamos jugar. Por no hablar de las no muy lejanas ovejas...

Finalmente la puesta de sol no es espectacular ya que el día ha sido gris. Aunque sí estamos orientados hacia el oeste, y tiene su encanto, gracias a algunos reflejos anaranjados sobre la playa.

Cenamos arroz blanco y marisco, el del *tupper* del Loch Fyne Oyster Bar.

Saco a dar un último paseo a Mateo antes de irnos a dormir.

Las niñas escriben postales.

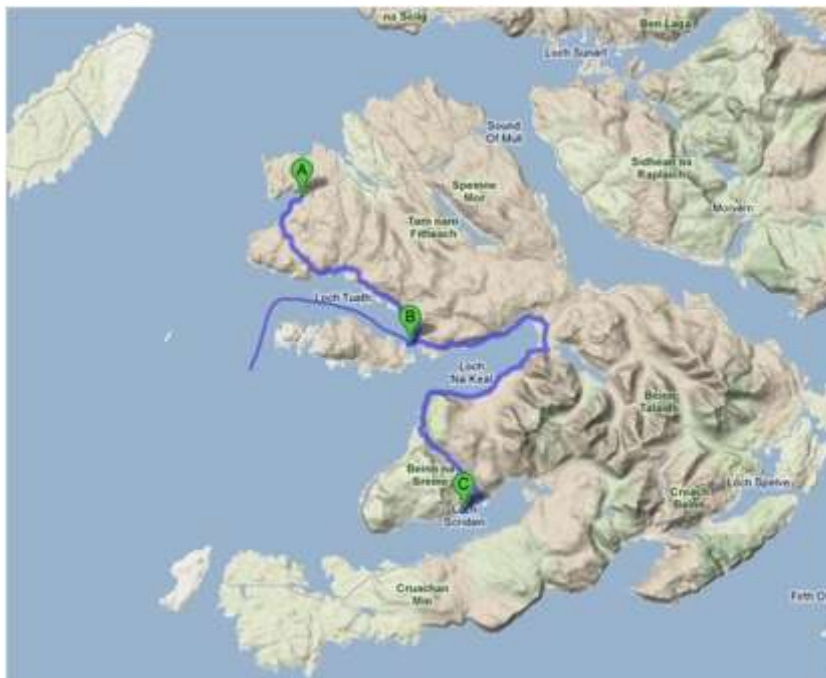
David y yo nos tomamos un té con galletas *Walkers*, y probamos el queso de *whisky*, mientras escribo estas líneas.

Han llegado otras dos autocaravanas, deben haberse encontrado con la misma sorpresa que nosotros. También se quedan.

Supermercado: 7,63 libras
Parking *Oban*: 0,20 libras
4 trayectos de *ferries* entre islas: 301,36 libras
Fish & Chips: 6,50 libras
Oso gaitero: 12,99 libras
Bandera escocesa: 1,50 libras
Postales: 6,50 libras
Cerveza y aguas: 10,80 libras
Visita destilería: 10 libras
Queso *whisky*: 4,50 libras

Viernes, 12 de agosto: Calgary Bay – Tiroran House, Ardmeanach (50 km)

Segundo día en la isla de Mull: Isla de Staffa



Me levanto a las 07:00.

David y yo salimos a pasear a Mateo por la playa. Las niñas duermen.

De no ser por este tiempo poco clemente el lugar sería idílico. Quizás todavía lo es precisamente gracias al tiempo...

Es un día gris. Gris oscuro. Con poco viento.

Afortunadamente no está descargando, todavía, la intensa lluvia pronosticada para hoy...justamente el día que tenemos reservado para visitar la isla de *Staffa* y las islas *Treshnish*.

Antes de las 10:00 debo llamar por teléfono a *Turus Mara* reconfirmando la excursión. En la autocaravana no hay cobertura telefónica (tampoco anoche), por lo que he querido probar suerte andando hasta el otro extremo de la playa. Hay casas cerca, creía que tendríamos mejor fortuna: ...Nada de cobertura.

Decidimos continuar con la sesión fotográfica playera, para luego mover la autocaravana, y desayunar allí donde reaparezca la señal.

Salimos a las 8:49, con 11,4°C de temperatura y 96.746 km. en el marcador.

Recorremos algunos kilómetros por un tramo precioso de carretera, que se asemeja a un fino cinturón negro en mitad de unos páramos de color verde intenso, serpenteando a una cierta altura por encima del nivel del mar y de las rocas.

El mar está tranquilo. Empieza a lloviznar.

David va al volante. Y yo teléfono en mano. Hasta que por fin recuperamos las barritas negras en pantalla. Me apresuro a realizar la llamada. Tras identificarme, le comento a la telefonista que la previsión meteorológica para hoy es de "*heavy rain*", a lo que me responde que sí se espera un día frío y con lluvia, aunque no intensa. A mi pregunta acerca del barco, me indica que efectivamente dispone de una zona a cubierto. Me da a elegir si todavía queremos realizar la salida, tal como estaba previsto. ¡Por supuesto! Nuestros temores eran que la visita se cancelara: Pero si ellos zarpan, nosotros con ellos.

Tras la llamada, nos detenemos en el primer apartadero que encontramos en la carretera.

Nos tomamos las pastillas contra el mareo y desayunamos. Las niñas preparan unos bocadillos y más pastillas, para reforzar la dosis dentro de unas horas.

A lo lejos se ve un pequeño claro en el cielo, y unos rayos de sol. ¡También de esperanza !

Tras la parada reanudamos camino y llegamos a "*Ulva Ferry*", lugar del embarcadero para los pasajeros que se dirigen a la cercana isla de *Ulva*.



Mateo y yo vamos de avanzadilla. Nos aproximamos al pequeño muelle. No hay barcos a la vista.

Poco después aparece uno, exhibiendo un cartel en el que se lee "*Éste NO es el Ulva Ferry*". Precisamente se trata de "nuestro" barco.

Viajaremos junto con otras personas, aproximadamente la mitad de los que ahora estamos allí congregados.

La otra mitad serán los primeros en subir al barco, aunque sólo para cruzar por su cubierta hasta el que sí es *Ulva Ferry*, que hace un momento también acaba de llegar y se ha abarloado a "nuestro" barco.

Nos acomodamos en el interior de la embarcación. Primero en la zona cubierta. En cuanto zarpamos, salimos a la bañera, desde donde podemos admirar los acantilados basálticos de esta parte de la isla de *Mull*. Navegamos por aguas calmadas hasta llegar a aguas menos protegidas, mar abierto. Unas olas que rompen sobre algún compañero que queda empapado, nos deciden a resguardarnos nuevamente en la zona cubierta, aunque Aina se marea (pese a la *Biodramina*) y debe regresar fuera, donde David la atiende.

Finalmente tenemos *Staffa* a la vista. El barco aminora la velocidad y rodea la isla. Todos nos desplazamos de nuevo al exterior, desde donde hacemos fotos y contemplamos esta desolada maravilla geológica, rodeada de perfectas columnas basálticas en gran parte de su contorno, y horadada por tres cuevas.

Desembarcamos. Nos emplazan a estar de regreso dentro de una hora. Aquello es un continuo goteo de barcos aproximándose al pequeño embarcadero para soltar a su pasaje, con el mar revuelto complicando la maniobra.

Primeros pasos por la isla, y primeras fotos. Sólo saltar del barco, hay mucho que admirar: multitud de columnas basálticas y formas caprichosas a la vista. Pero tenemos poco tiempo.

Vemos turistas sobre el punto más alto de la isla, y allí nos dirigimos.



Empieza a llover, enseguida con fuerza. Rápidamente nos equipamos: Paraguas y capuchas en ristre, y chubasquero para Mateo. La isla no tiene un solo árbol, y no hay donde guarecerse. Hoy no hemos traído (¡error!) las fundas impermeables de las mochilas, ni las capas, ni los pantalones impermeables.

En pocos minutos nos damos cuenta de que desde lo alto de la isla no podremos acceder a la cueva de *Fingal*, nuestro objetivo.

Retrocedemos sobre nuestros pasos y tomamos un camino que bordea la parte baja del acantilado, totalmente pavimentado por columnas basálticas hexagonales. Esa imagen me sobrecoge. Es mucho más de lo que había imaginado, esa profusión de basalto sobre la que piso supera con creces todas mis expectativas.

Al contrario de lo que sentí en la *Calzada de los Gigantes*, en Irlanda, que me pareció pequeña para la imagen que había preconcebido de antemano... Dicho lo cual, la leyenda dice que éste es precisamente el otro extremo de la famosa Calzada. Y esa es la sensación que da, textualmente.



Al borde del camino hay un pasamanos, muy útil en días mojados, ya que el firme es muy resbaladizo.

Pero nos resulta incómodo cruzarnos con la cantidad de turistas que regresan (agarrándose al pasamanos) apresurados en sentido contrario, y más llevando a Mateo sujeto de la correa. Soy consciente de que el angelote intimida por su tamaño y no hacemos más que apartarnos y ceder el paso. Por lo que suelto a Mateo, y nos ponemos a andar fuera del camino, por debajo del nivel del mismo. Es una zona más irregular, sin pasamanos, donde podemos movernos a nuestro aire, buscando de qué columna saltar a cuál.

En una curva por fin aparece la entrada a la cueva. Es espectacular, aunque de la cueva sí me hacía a la idea, tras haberla visto en fotos.

Intento hacer una foto de grupo, sin mucha fortuna: Con *flash* no se ve la cueva, sin él no nos vemos nosotros. Y hay gente esperando para tomar esa privilegiada posición. No obstante, hemos saboreado el momento. La cueva, el acceso a la misma, la grandiosidad de todo ello. No en vano aquí se han inspirado artistas como *Felix Mendelssohn* o *Julio Verne*. Hay que venir a este lugar.

Regresamos. En las inmediaciones del pequeño muelle hay varios grupos esperando a sus respectivos barcos, aguantando estoicamente bajo la lluvia.

Ya en nuestro barco, nos disponemos a comernos los bocadillos y algunos frutos secos. Mientras estoy buscando algo en mi mochila, se me cae el teléfono al suelo, con tan mala fortuna que se cuelga por una esquina, debajo de la tarima de madera, y queda apoyado en el doble fondo, sobre las costillas de la quilla. Me es totalmente imposible recuperarlo. Voy en busca del capitán, quien en esos momentos está en el puente de mando realizando la maniobra para alejar el barco de la isla, en mitad de un considerable oleaje. Cuando puede deja el timón en manos de su ayudante y viene a socorrerme, destornillador en mano. Aunque me previene de que el aparato habrá muerto en el incidente, ya que en esa zona del barco siempre se recoge algo de agua. Levanta un listón de tarima del suelo, con una linterna localiza el teléfono, y me lo entrega. Estoy exultante! Por suerte es un móvil añejo (casi pieza de museo), tipo ladrillo, poco complejo, ... y ¡sigue vivo!

Durante unos días la batería retuvo menos horas de carga que habitualmente, pero diría que incluso de eso se ha recuperado.

Las olas y la lluvia siguen azotándonos, además de un viento variable que nos va a impedir desembarcar en las *Treshnish Islands*, lo que constituye la segunda parte de la excursión contratada. Estas islas son un paraíso para los ornitólogos, quienes llegan a planificar viajes ex profeso. Aquí debíamos haber observado aves (es zona de nidificación de gran cantidad de aves marinas) y diversa fauna marina. Como consuelo, el barco aminora la velocidad, navega cerca de algunos acantilados, y el capitán nos muestra y nombra distintos ejemplares de aves (entre las que hay un par de frailecillos), focas, etc.

Empezamos a sentir frío, pese a habernos puesto los anoraks de invierno para esta excursión, en previsión de la humedad y viento de la mar.

La lluvia que recoge la superficie del barco está chorreando por los bordes de la zona cubierta en la que nos hemos sentado. Debido al movimiento causado por el oleaje, cada vez queda menos zona seca, y estamos apiñados.

Hasta que llegamos a aguas tranquilas, y casi simultáneamente afloja un poco la lluvia.

Antes de bajar del barco el capitán se despide del pasaje por megafonía, dedicando una mención especial a Mateo, que se ha portado de forma ejemplar. Un pasajero bromea, comentando lo fluido que es Mateo en la lengua de *Shakespeare*: El pasajero le ha pedido a Mateo que se sentara ("*sit*") mientras él se tomaba su bocadillo, y Mateo ha obedecido al instante (¡con los ojos como platos y relamiéndose...!).

Una vez en la autocaravana, nos ponemos cómodos, encendemos la calefacción, y merendamos tranquilamente. David y yo nos preparamos un té calentito. Acompañado de galletas *Walkers*, ¡claro! Digna merienda para este lugar.

Llueve de nuevo, ahora con ráfagas de viento.

Reanudamos ruta y divisamos nuestro primer grupo de vacas de las *Highlands*, las de los flequillos por encima de los ojos. Sigue lloviendo con fuerza. Hago unas fotos desde mi puesto de conducción, tiene mejor ángulo. A nadie le apetece volver a salir al exterior.

También hay abundantes ovejas con cuernos, de cara negra y patas a topos. Con una lana limpiísima ... tras tanto lavado.

Nuestra intención es pernoctar en el aparcamiento correspondiente a la excursión de mañana, salvo que por el camino veamos algún paraje que nos impresione lo suficiente.

Y efectivamente cruzamos por lugares asombrosos, tanto al bordear un tramo de la costa norte de la solitaria península de *Ardmeanach*, fuera de las rutas trilladas, como al aproximarnos al *Ben More*, inquietante bajo esta oscura luz de tormenta. El paisaje es extraordinario y nos recuerda al islandés.



Pero todas las posiciones que nos parecen buenas ya están tomadas por autocaravanas o campers.

Descontando una especie de camping que había al principio, cerca de *Ulva Ferry*, que no nos ha hecho ni pizca de gracia, muy abarrotado.

Es demasiado tarde, y los rincones que no están ocupados, no nos parecen lo suficientemente llanos, lisos, firmes, etc.

Vamos tomando nota mental de algunos lugares donde podríamos caber, por si finalmente necesitamos retroceder hasta alguno de ellos. De momento avanzamos hacia el destino previsto.

En el último desvío un cartel advierte de que la carretera es estrecha y sin salida, con giros difíciles, aunque nos aventuramos. Transcurrido un buen trecho, el camino se

encoge considerablemente, parece que finalizará en una casa (*Tiroran House*, funciona como hotel), donde hay poco espacio para maniobrar, entre los coches aparcados y las ramas bajas de los árboles.

Por fortuna el camino continúa, cruzando a través de una angosta puerta con rejilla anti-ganado.

Nos preguntamos si todavía va a empeorar.

David se adelanta un trecho a pie y acaba por ver el aparcamiento que debía existir al final del camino, según consta en la descripción de la excursión que extrajimos de las páginas de *walkhighlands*.

Y allá vamos. Es un aparcamiento solitario, algo inclinado, con un cartel en el que prohíbe acampar, sobre el que alguien ha pintarrajeado a mano "Autocaravanas no". Dudamos, por supuesto. Pero mañana debemos andar 18 km. a partir de este punto. Dada la hora, nos quedamos.

Tan solitario es el aparcamiento, que cuando hemos llegado había unos *bambies* al fondo del mismo. Se han dejado fotografiar durante un buen rato, y hemos permanecido en absoluto silencio. Para no molestarles, aunque ya se han ido, no usaremos el microondas para calentar la cena: habríamos tenido que encender el motor. No queremos perturbar la paz del ambiente. Cenaremos melón con jamón.

Sigue lloviendo intensamente. Nos decimos que si no llueve cuando despertemos mañana, emprenderemos la excursión y nos ducharemos después. No así en caso contrario.

...Aunque parece del todo imposible que en algún momento pueda dejar de llover.

Todavía sacamos a Mateo un momento, le secamos y nos vamos a dormir.

Excursión a la isla de *Staffa*: 134 libras

Sábado, 13 de agosto: Tiroran House, Ardmeanach (0 km)

Tercer día en la isla de Mull: Excursión a MacCulloch's Fossil Tree



Me levanto a las 06:30.

¡No llueve! Aunque el cielo amenaza con ello...

Abro la puerta de la autocaravana para dejar salir un momento a Mateo. No hay nada ni nadie a la vista. Yo no bajo, todavía voy en pijama y zapatillas.

Despierto a David, vamos a decidir si emprendemos la excursión.

El objetivo es llegar al árbol fosilizado, de 50 millones de años de antigüedad, conocido como *MacCulloch's Fossil Tree*. Está situado en el extremo de esta península de *Ardmeanach*. También se pueden admirar otras formaciones basálticas y un asombroso paisaje costero. Todo ello producto de las erupciones del *Ben More*, el *munroe* particular de la isla de *Mull*.

Se trata de una caminata larga, de 18,75 km. de longitud, con un tiempo estándar previsto de entre 5 y 7 horas (nosotros seguro que lo podemos convertir en mucho más...). Gran parte de la ruta es sobre terreno llano, aunque acumularemos un desnivel de 465 metros, casi exclusivamente al inicio y al final: se regresa por el mismo camino que a la ida, no es un itinerario circular.

Los tramos próximos al árbol fosilizado son pedregosos e irregulares y sujetos a mareas, por lo que hay que intentar llegar a ese punto con la marea todavía en regresión. La marea baja hoy está prevista para las 11:25 horas. No podemos esperar a ver la evolución de la lluvia para salir, no hay tiempo que perder.

Aunque con dudas, creemos que podemos conseguirlo. Nos llevaremos el equipo de gala para lluvia, puede descargar en cualquier momento. Y si nos pilla un chaparrón una vez que hayamos salido, decidiremos si avanzar o retroceder en función de su intensidad y de dónde nos encontremos.

Habíamos dicho que si no llovía saldríamos...Y no llueve.

Empezamos a ordenar la autocaravana. Justo en este momento oigo caer gotas sobre la claraboya...Mi decepción es enorme. Esta excursión es una de las que más me ilusionaban. David ve mi desánimo y me dice que quizás en este país haya que salir aunque llueva, de otro modo podemos pasar muchos días encerrados en la autocaravana. *Más adelante me aclarará que él creía que la excursión era de la mitad de duración.* En el momento me alegro por la decisión y me apresuro a despertar a las niñas.

Desayunamos, preparamos agua, bocadillos, dulce de membrillo y algunos frutos secos.

Y la ropa: Tras el frío que pasamos ayer, hoy tememos repetir experiencia: nos ponemos los *anoraks* en lugar de los paravientos. Por si nos acaloramos caminando, debajo van las chaquetas *Red Family* (de algodón) en lugar de los polares. También nos equipamos con los pantalones impermeables, cubrimos las mochilas con las fundas impermeables, y salimos (bajo la lluvia y con viento de costado) con los paraguas grandes y Mateo con el chubasquero puesto.

Son las 09:00. Se ha hecho tarde, yo hubiera querido salir a las 07:30 para llegar con la marea en retirada.

Tenemos 11 grados de temperatura en el exterior, y hay nubes bajas, que restan mucha visibilidad para ver el amplio paisaje y el *loch* que bordearemos. De momento ni siquiera alcanzamos a ver la orilla opuesta.

En la entrada al aparcamiento hay un cartel y unos folletos del *National Trust* que describen la ruta, por los que se paga la voluntad. Me llevo uno, para complementar la detallada documentación (de *walkhighlands*) que ya tengo.

Tras un rato caminando bajo la lluvia entramos en calor. Debíamos habernos puesto los paravientos y polares, como siempre hacemos (para añadir o quitar calidez y transpirabilidad por capas). Con la equipación que hemos elegido, acabaremos empapados de sudor. Será la primera y última vez que salgamos a caminar de esta guisa. No obstante, continuamos.

El tramo inicial transcurre por una carretera privada de tierra, por la que sólo deberían circular coches autorizados hacia *Tavool House*, actualmente propiedad de una empresa de turismo de aventura. Es un tramo de fácil andar, aunque hay zonas con barro que obligan a elegir por dónde pisar.

La descripción que llevamos de la ruta es exacta, todas las referencias se van sucediendo con precisión: los mojones funerarios, la casa que había hecho las veces de escuela, a la que asistían los niños (¡descalzos!) desde otra granja bastante alejada, por la que luego también pasaremos. Cruzamos el puente de un río, pasamos cerca de *Tavool House*, y a partir de ese punto entramos en la zona protegida por el NTS (*National Trust for Scotland*).

Mateo debe ir a ratos sujeto de la correa, ya que nos cruzamos con abundantes vacas y ovejas.

Llegamos a *Burg Bothy*. Durante 91 años fue el hogar de una entrañable señora (*Chrissie MacGillivray*, conocida como *Chrissie Burg*), que se auto-consideraba la guardiana del árbol fosilizado, e invitaba a té a todos los caminantes, mientras les contaba historias acerca de la zona. Vivió sola durante muchos años. La historia nos conmueve, David y las niñas echan una ojeada a través de la ventana (se ven algunos objetos cotidianos, fotos, etc.) intentando imaginar a la anciana señora.

Pero no podemos entretenernos: Hemos salido con retraso y la marea jugará en contra nuestra.

Deja de llover y de repente luce un intenso sol, es la viva muestra del clima genuinamente escocés.

Cruzamos un prado, el camino se desdibuja, hasta que por fin vuelve a estar bien definido.

Bordeamos el mar en el extremo oeste de la península. Hay que salvar riachuelos y pequeños saltos de agua que recogen toda esta lluvia recién caída sobre las montañas. Tarea no siempre fácil. En uno de ellos David se moja las dos botas... ¡las necesitamos operativas para todas las vacaciones y ahora mismo es una contrariedad!

Aparecen las primeras formaciones basálticas geométricas, casi a nivel de agua. Entre ellas destaca una bellísima circunferencia que se asemeja a una rueda de molino, aunque con columnas de basalto a modo de radios. Y así se llama, "*The wheel*". Ahora es totalmente visible, la marea está baja y el agua todavía no la cubre.



Tenemos calor (caminamos con los *anoraks* puestos, bajo un sol de justicia), pero el paisaje es muy interesante, y nos anima el pensar que seguramente estamos muy cerca de nuestro objetivo.

Por fin llegamos a la escalera... Tal como está documentado, hay una oxidada escalera metálica vertical, sujeta al acantilado. Debemos usarla para descender y salvar el desnivel hasta la "playa" volcánica, por donde hay que andar el último tramo. Escalera no apta para personas con vértigo. Ni para perros...Albergaba la vana esperanza de encontrar un camino alternativo para Mateo evitándola, pero no es así. La documentación indica que las personas a quienes les dé recelo o vértigo bajar por ella, justo antes de llegar a *la rueda* pueden bajar hasta el nivel del mar, y avanzar junto al mismo. Mateo y yo retrocedemos, daremos este rodeo.



Esta alternativa, andando por encima de las rocas y columnas basálticas de la orilla, irregulares y resbaladizas debido a las algas (quedan parcialmente cubiertas de agua en marea alta), es muy lenta. Como compensación, el entorno es absolutamente alucinante, irreal, precioso, atípico y solitario. Disfruto enormemente de este rato, lástima que no pueda compartirlo con nadie. De vez en cuando hay charcas con renacuajos, algas y conchas. En una ocasión a Mateo le cuesta encontrar por dónde salir de un hueco entre las rocas y columnas más altas, y tengo que empujarle desde abajo para ayudarle.

Pese a no habernos entretenido mucho, hemos tardado un buen rato en llegar a la base de la escalera, donde debo reencontrarme con David y las niñas. Y aquí no hay nadie...Ahora dudo de si habrán continuado hacia adelante, confiando en reunirnos en el árbol fosilizado, o bien si habrán retrocedido, quizás porque Aina se haya asustado y no haya querido bajar por la escalera. O cualquier otra cosa...

No hay cobertura telefónica. Los *walkies* se han quedado en la autocaravana... Silbo (con mi más genuino silbido de pastor...), pero nadie responde a la llamada.

La marea está subiendo, dudo que Mateo y yo tengamos suficiente tiempo para ir hacia el árbol y regresar hasta *la rueda*, sin encontrarnos el camino de regreso cortado por el agua en algún punto. Por lo que se impone retirada...

Pero antes me desabrigo. El relleno del *anorak* está completamente empapado de sudor. Los pantalones impermeables también empiezan a ser engorrosos. Hace bochorno, preludio de alguna tormenta que se aproxima.

Doy los primeros pasos cuando veo asomar a un grupo por la escalera. No son "los míos": Se trata de dos chicas, dos niñas y dos perros. Hago ademán de hacerles señas para indicarles por dónde hemos bajado Mateo y yo, pero rápidamente una de las chicas desciende por la escalera, mientras la otra baja al primero de los dos perros, suspendido en el aire, con el arnés sujeto por una cuerda. Se ve que no es la primera vez que lo hacen. Una ingeniosa maniobra que a mí los 60 kg. de Mateo no me habrían permitido.

En el trayecto de regreso tengo menos prisa, puedo recrearme en este paraje asombroso, de columnas basálticas blancas y negras. La marea está sensiblemente más alta que hace un rato. No llevo cámara fotográfica, pero sí cámara de video, y no escatimo cinta. Algún paso ya es angosto, la marea nos arrincona. No obstante, regresamos al camino sin novedad, pese a la dificultad de subir el desnivel, campo a través, por este terreno embarrado.

De nuevo llegamos a la parte superior de la escalera, el lugar donde nos hemos separado de David y las niñas. Sigo sin ver a nadie, y ahora no sé qué hacer. Estamos a unas tres horas del *parking*, no creo que hayan emprendido el regreso. Espero que nadie se haya lastimado.

Tomo asiento. Dejaré pasar algo de tiempo. Mateo me debe notar nerviosa, me lame. Almuerzo.

A lo lejos, cerca de donde creo que debe estar el árbol (pasadas dos cascadas), veo unos puntitos de colores: Podría ser el grupo de las 4 personas y los 2 perros...pero no ... Son David y las niñas, ¡afortunadamente! Nos saludamos con la mano, mientras veo cómo se van aproximando.



Tras el feliz reencuentro buscamos un lugar donde ellos podrán tomarse los bocadillos, mientras nos explicamos nuestro malentendido.

Ellos sí han llegado al árbol, que todavía conserva algunos trozos de madera carbonizada en el tronco, a pesar de los cazadores de fósiles, que se lo van llevando a cachitos.



Es hora de regresar. La marea ha subido mucho: *la rueda* está medio cubierta de agua, y ahora el paso por donde hemos cruzado Mateo y yo es ya imposible.

Aparece una pareja que se dirige hacia el árbol. Nos preguntan si les falta mucho. No sabemos si podrán llegar, hay algunos pasos que podrían haber sido engullidos por el agua.

Y ya no nos encontraremos a nadie más en todo el día (exceptuando un coche de *Tavool House*). Estamos fuera de la ruta trillada.

Cuando pasamos de nuevo junto a la casa de la anciana señora *Chrissie*, nos detenemos y volvemos a mirar a través de las ventanas, intentando adivinar cómo discurriría la vida en este lugar.

A la casa llega una tubería azul que conduce el agua de un riachuelo próximo. Casi hemos agotado nuestra reserva. Rellenamos las botellas en este reguero, el mismo del que bebía la longeva señora. El agua tiene un color verdoso, pero está muy fresca y sabe bien.

En una de las ventanas de la casa se anuncia el libro "*Tea With Chrissie*", en venta en la granja vecina. Nos decidimos a ir y preguntarles, pero no acertamos a dar con ningún timbre en la valla, y tras rodear la casa un par de veces nos vamos sin poder ver a nadie. No queremos invadir la propiedad, pese a ver cómo humea la chimenea y a que hay un coche aparcado.

Ya en Centelles, hemos adquirido el libro por Internet.

A la altura de *Tavool House* vuelve a llover con fuerza durante un tramo. Despeja al cabo de un rato. El frío y el calor se suceden. Nos ponemos y quitamos prendas en consonancia.

Estamos cansados, nos detenemos para tomarnos un aperitivo japonés que nos medio resucita. Le doy también unas bolas de pienso a Mateo. En este momento tenemos nuestro primer encuentro con los *midgies*. Notamos sus picotazos mezclados con nuestro sudor, principalmente en la cara. No son muchos efectivos, aunque a mí me acribillan. En seguida reanudamos la marcha y los perdemos de vista. ...Por suerte, ya que todo el arsenal anti-*midgies* se ha quedado en la autocaravana (...!haciendo compañía a los *walkies*!)

Iniciamos una lista de deseos: cada cual elige aquello que más le apetecería como aperitivo para la cena. Es un aliciente para continuar andando con ánimo estos últimos metros, que se nos hacen muy largos. Mateo está tan rendido como todos nosotros.

¡Llegamos a la autocaravana! Establecemos turnos de ducha. David tiende ingeniosamente toda la ropa mojada por la cabina (y pone sus botas empapadas a secar frente a una tobera de la calefacción) mientras yo me quedo fuera (junto con algún *midgie*), secando y peinando a Mateo antes de hacerle subir a bordo.

Hemos decidido no desplazarnos a otro lugar (pese a tener una pernocta prevista en *Uisken* que pintaba muy bien), y permanecemos todavía otra noche en este mismo sitio, de forma que tras la ducha nos ponemos los pijamas y cenamos una sopita, rela-

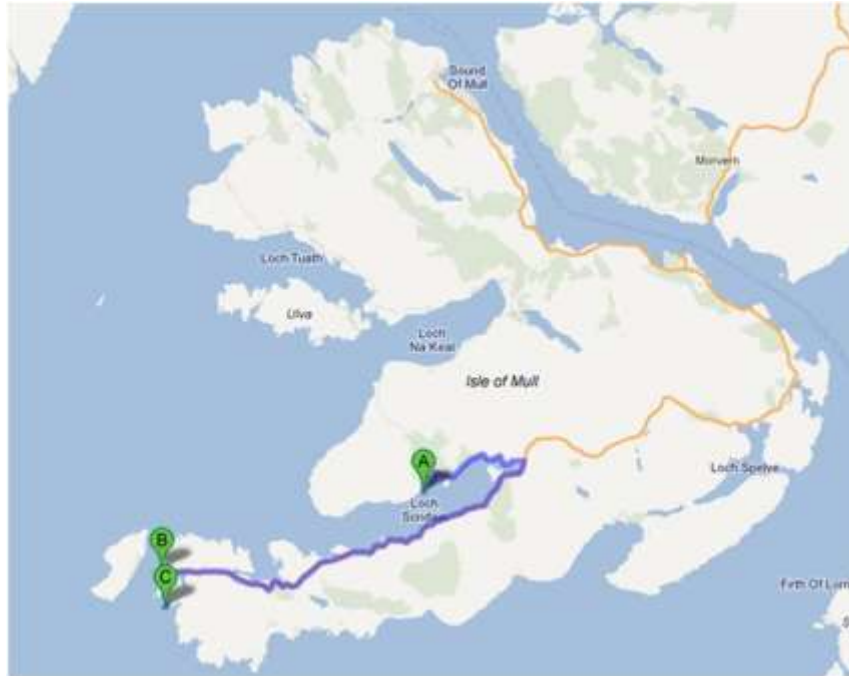
jadamente, sin prisas, como justo premio a nuestras andanzas. Seguimos sin usar el microondas para no molestar a los *bambies*, aunque hoy no los vemos.

Ha sido toda una experiencia. La jornada ha valido la pena, la recordaremos por mucho tiempo.

Donativo mapa excursión *NTS*: 2 libras

Domingo, 14 de agosto: Tiroran House, Ardmeanach – Fidden Farm (38 km)

Cuarto día en la isla de Mull: Baño y puesta de sol en Fidden Farm



Por fin un día tranquilo sin despertador. Nos levantamos poco antes de las nueve.

Recogemos toda la ropa que tenemos secando en la cabina. Y las botas de David, que han dormido frente a una tobera de la calefacción. Por fortuna apenas tienen rastro de humedad.

No queremos perturbar a los *bambies* con nuestros ruidos, a pesar de que no hemos vuelto a verlos.

Razón por la que no usamos el *grill* del microondas para tostar el pan, sino el cacharro (traído de Islandia) que funciona sobre la llama de los quemadores de gas de la cocina. El sugerente olor matutino a tostadas y a café recién hechos inunda la autocaravana.

David y yo recogemos y lavamos platos (no queremos generar más basura con platos desechables, ya casi no cabemos) mientras las niñas peinan a Mateo fuera de la auto.

Acaba de llegar una pareja en coche. Suponemos que deben dirigirse al árbol fosilizado.

Nosotros salimos del aparcamiento “de los *bambies*” a las 11:30. En el exterior hay 12°C. El cuentakilómetros marca 96.796 km. Nuestro destino será *Fiohnport*, una pequeña población de 80 habitantes, de la que parte el *ferry* de pasajeros hacia la isla de *Iona*.

Desandamos el camino que nos ha traído hasta esta península.

Las casas aisladas están situadas junto a torrentes o cascadas que les suministran el agua. Necesitamos repostar agua limpia. El depósito está al 25%, y los 3 bidones de beber, vacíos.

Aprovechamos uno de estos regueros, cercano a una casa. Hay un pequeño espacio que nos permite medio apartarnos de la carretera, sin ningún gálibo que nos impida la aproximación. Con un bidón trasvasamos el agua, que tiene el mismo tono verdoso que la que recogimos ayer junto a la casa de la anciana señora, pero confiamos en que será limpia y saludable. No llevamos lejía para desinfectarla, hay que comprar una botella.

El día se ha levantado soleado, aunque con lluvias intermitentes. El trayecto de hoy se sucede con multitud de paradas. Estamos disfrutando de esa luz cautivadora que incita a fotografiar cualquier rincón: Abundan los contrastes lumínicos que nos dejan boquiabiertos, mientras las niñas se preguntan qué estamos fotografiando (yo filmando): la carretera, una casa, un río, una oveja, una vieja barca varada. Absolutamente todo resulta fotogénico en estas condiciones.

Más que el qué, lo interesante es cómo está iluminado: Rayos de sol ante nubarrones negros, tonos brillantes de verde, contraluces sobre las piedras mojadas o en las superficies de agua, y unas limpiísimas vacas y ovejas.



A partir de este momento, y durante todo el día, el sol gana la partida. Disfrutamos de uno de esos escasos y soberbios días totalmente despejados.

Nos detenemos ante un buzón de color rojo, situado enfrente de una fotogénica cabina telefónica del mismo color. Xènia deposita unas postales.

Bordeamos el *Loch Scridain* por la orilla opuesta a la que ayer recorrimos a pie. A lo lejos podemos distinguir claramente el tejado azul de *Burg Bothy*, la que fuera la casa de la señora *Chrissie "Burg"*.

Pese a ser domingo, encontramos una tienda *SPAR* abierta en la población de *Bunessan*. Pequeña población, aunque es la mayor en kilómetros a la redonda. Y pequeña tienda, pero con un surtido de impresión.

Casi encontramos de todo: zumo de melocotón para Aina, vinos blancos chilenos y australianos, queso de la isla de *Mull* con pimienta, fruta, patatas fritas, algo de carne y yogures, *black & white pudding*, jamón en dulce, pan de molde, pilas, postales, celulosa, etc. Y también una botella de lejía, que enseguida usamos en el depósito de aguas limpias.

David no pierde ocasión, aprovecha esta parada para fotografiar las embarcaciones totalmente varadas en *Bunessan*, en plena marea baja.



Repostamos diesel.

Llegamos a *Fiohnport* a la hora del almuerzo. Aparcamos en la calle principal, la que da al puerto. Es un aparcamiento *Pay & Display*.

Desde esta posición vemos las continuas idas y venidas del *ferry* hacia *Iona*.

Almorzamos en la auto. Canelones fríos de atún para las niñas, *escalivada* con anchoas para David y para mí.

Tras el almuerzo nos acercamos a pie a la terminal del *ferry*, y consultamos el horario de salidas: A esta hora empieza a haber menos frecuencia en los viajes. Son las cuatro y media, hay que esperar al barco de las cinco.

Durante la espera nos enfrascamos en una sesión fotográfica delante de la playa, con Mateo como modelo. Es una playa hermosa, de arena blanca y granito rosa. Y el día de hoy potencia lo mejor de sus colores, junto al verde de la hierba y los brillantes y variados tonos de las casas.

Hay un camión en la rampa donde atraca el *ferry*. Ajeno a las maniobras del mismo, y con las ruedas delanteras dentro del agua. Al poco llega una barca de pesca, de la que

salen cajas y cajas de bueyes de mar, que van siendo cargadas en el camión. Momento inmortalizado por varias cámaras fotográficas.

Llega el *ferry*. Antes de dejar subir al nuevo pasaje, avisan de que el regreso del barco será a las seis y media de la tarde, y será el último viaje del día. Acabamos de darnos cuenta de que casi no hay tiempo para visitar la abadía de *Iona*. Quizás incluso ya esté cerrada. Tendríamos poco más de una hora de tiempo en la isla.

Por lo que sacrificaremos la excursión prevista para mañana (*Carsaig Arches*). Había sido otra buena caminata, similar en longitud a la de ayer al árbol fosilizado, para disfrutar de dos grandes arcos de material basáltico. En su lugar visitaremos, con calma, la isla de *Iona*.

La terminal del *ferry* dispone de un bloque de lavabos públicos, con torniquete en su acceso. De pago. Acercamos la autocaravana hasta aquí y vaciamos los dos *cassettes*. Nunca se sabe cuándo volveremos a tener ocasión, ni siquiera sabemos si los campings de la zona ofrecen algún tipo de servicio, o son meros puntos de *wildcamping* oficializados.

Y por ahora nos retiramos a un camping cercano, el *Fidden Farm*, con el objetivo de disfrutar de esta tarde soleada.

Tenemos excelentes referencias de él, todo el mundo vuelve encantado con su emplazamiento y con sus atardeceres. Parece ser un paraíso para los fotógrafos. Y para los amantes de las salidas en bote: Hay muchas rocas e islotes en las que se pueden ver focas y delfines.

No es famoso por sus servicios e instalaciones (*el bloque sanitario está recién renovado y a mí me ha parecido impecable*, aunque el terreno no dispone de conexiones eléctricas), sino por su ubicación en la playa, su paz, su simplicidad, donde uno puede aislarse del mundanal ruido durante días.

Su clientela es fiel, y repite año tras año.

La carretera de aproximación promete.

Como su nombre indica, el camping es propiedad de una granja. Pagamos en recepción y nos indican que podemos instalarnos donde más nos guste. El terreno es muy grande.

Antes de entrar, renovamos el agua de los 3 bidones de beber. La que hemos cogido esta mañana en el riachuelo es verdosa, y nos quedaremos más tranquilos si la cambiamos por la de un grifo que tenemos enfrente, del que cuelga el cartel "*Drinking water*".

Vací discretamente los bidones en una piletta del bloque de cocina del camping... no vaya a ser que alguien se ofenda porque estamos tirando tan preciado elemento, al desconocer que en realidad este agua no ha sido tratada.

...Yo creo que el agua que estamos cargando ahora tiene exactamente el mismo color verde que la que estamos vaciando, aunque David asegura que es algo más transparente e incolora.

Recorremos el terreno del camping, asombrados y con creciente excitación, no sabemos qué esquina nos gusta más para instalarnos.

El terreno es una ondulada e idílica pradera verde, donde pastan ovejas y vacas. Está recortado por pequeñas bahías con preciosas playas de arena blanca, de aguas transparentes, poco profundas y color sugerente, salpicadas por grandes rocas de granito rosa.



Un paraje extraordinario, la naturaleza a nuestro alcance y para nuestro disfrute. Con hermosas vistas a islas e islotes cercanos. Y orientados al oeste, por donde hoy podremos disfrutar del crepúsculo. El paraíso tiene que parecerse a este lugar. No vemos el momento de empezar a disfrutar de una magnífica tarde de baño y sosiego. ...Y sigue luciendo un sol de escándalo.

Elijo un emplazamiento junto al agua, en el que quedan restos de una fogata, junto a una mesa con dos bancos de madera. A David no le acaba de gustar, ya que mañana deberemos superar una ligera cuesta, ahora aparentemente inofensiva...pero cuatro gotas de lluvia podrían convertirla en una trampa peligrosa para nuestra autocaravana, a la que no le gusta en absoluto tener que esforzarse en pendiente sobre tierra o hierba mojadas. David finalmente se resigna (sin estar ni convencido ni de acuerdo). Cede a las presiones de las niñas y mía propia, que estamos deseando aparcar en este idílico emplazamiento.



Enseguida me descalzo, me apresuro a poner los pies en el agua. Aunque me abrigo con el forro polar, el viento es fresco.

Las niñas se enfundan en los neoprenos y empieza una larguísima sesión fotográfica en la playa. Esta luz es magnética.

Mateo y Xènia se bañan. Son los más “vikings” de la familia.

Tras el baño, las niñas se van hacia las duchas (están bastante alejadas), mientras David y yo nos quedamos con Mateo, sentados en los bancos de madera. Leemos revistas y tomamos un aperitivo, con el trípode montado, esperando a que llegue la puesta de sol.

Dejamos correr el tiempo en este tranquilo rincón del mundo. El cielo poco a poco va tomando color.

Xènia y Aina emulan a David mientras el paisaje va enrojeciendo ante nosotros. Entre los tres disparan una cantidad ingente de fotografías. A mí se me ha agotado la única batería de mi videocámara (la segunda batería falleció y me di cuenta sin margen de tiempo para reponerla antes del viaje). O sea que me toca contenerme, aunque algo puedo filmar.

Finalizado el espectáculo cromático, desplazo la autocaravana y aparco en lo alto de la loma. De esta forma David se queda mucho más tranquilo por si se pusiera a llover. Y nosotras ya hemos disfrutado del agua y el atardecer.

Cenamos guisantes con jamón y hamburguesas a la cerveza.

David saca a Mateo a dar un paseo, nos tomamos un té, y nos retiramos a dormir.

Había claro de luna, pero han aparecido unas nubes, y con ellas la primera ducha nocturna....Menos mal que estamos en alto...

Supermercado: 66,62+1,99+0,89 libras

Repostaje: 96.828 km, 32,5 litros a 1,540 libras el litro, 50 libras. Promedio de consumo del repostaje: 18,26 litros a los 100 km.

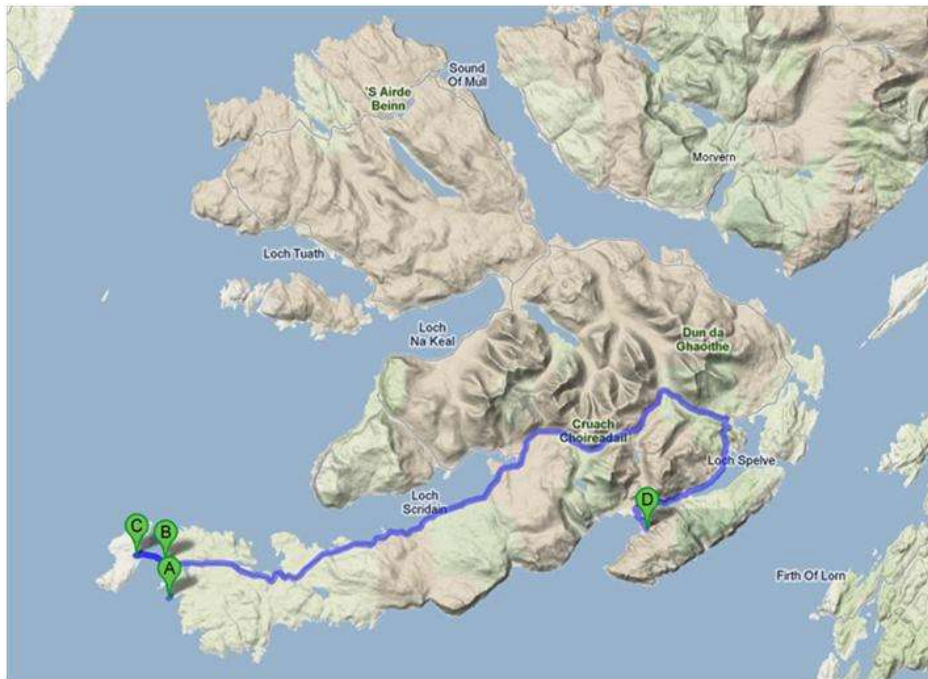
Aparcamiento *Pay & Display*: 2,50 libras

Torniquete servicios: 0,20 libras

Camping *Fidden Farm*: 18 libras

Lunes, 15 de agosto: Fidden Farm – Loch Buie (57 km)

Quinto día en la isla de Mull: Isla de Iona y pernocta remota



Me levanto a las 07:30. Ha amanecido despejado, pero con duchas intermitentes, y aquella luz tan especial que incita a hacer fotos. El sol va ganando intensidad según avanza el día.

David y yo salimos a pasear a Mateo por la playa, mientras dejamos a las niñas en la cama, con el encargo de recoger la capuchina y poner la mesa para el desayuno.

Antes de entrar en la autocaravana, David iza, en acto solemne, la *senyera* catalana en la popa. Ondeará junto a la recién izada (ayer) bandera escocesa, el país que nos acoge.

Pasamos al interior: La mesa está perfectamente dispuesta, con los dos quesos de *Mull* en el centro: Uno de *whisky* y el otro de pimienta.

El programa para hoy, ya descartada la (larga) excursión a *Carsaig Arches*, es la visita a la isla de *Iona*.

Antaño fue centro del monasticismo irlandés, hoy en día también es lugar de retiro para algunas personas y comunidades ecuménicas.

Isla pequeña (1,6 x 5,6 km.) y tranquila, con una población de 125 habitantes. Hay muy pocos coches: los vehículos de los no residentes no están autorizados.

Tengo documentadas dos posibles excursiones:

Una al norte de *Iona*, para subir al monte *Dùn*, de 101 metros, desde lo alto del cual se puede admirar la isla.

La otra, primero al este y luego al sur, para ver un par de bonitas playas y una antigua cantera de mármol. En una de esas playas es donde se supone que en el siglo VI desembarcó *San Columba*, auto-exilado de Irlanda. Fundador de un monasterio que jugó un importantísimo papel en el nacimiento del cristianismo en Escocia e Inglaterra.

Pero David y las niñas lo tienen claro. Hoy **toca** paseo tranquilo. Haremos de turistas, no de excursionistas. Nos limitaremos a ver la población de *Baile Mòr* (la única de la isla), la abadía, y algunos restos de iglesias y piedras. Haremos fotos. Ni siquiera nos llevaremos bocadillos, habrá establecimientos a nuestro alcance para cuando los necesitemos.

No tengo nada que objetar, opino como ellos. A partir de ahora (en las islas *Uist*) tendremos abundantes ocasiones para ver bonitas playas, típicas de las Hébridas, extensas y solitarias.

La marea está baja. Mientras David y yo recogemos, las niñas sacan a Mateo a dar un paseo por zonas de arena que ayer estaban cubiertas de agua.

Nos disponemos a salir del camping.

Nos detenemos en el bloque de servicios.

Rellenamos el agua que cabe en el depósito y en los bidones.

Una señora me pregunta por Mateo. Nos debe haber visto desde lejos, ya que ahora Mateo está dentro de la autocaravana y no se le ve. Le hacemos bajar de la autocaravana.

La señora me cuenta que ella y su marido han vuelto a *Fidden Farm* años después de haber pasado aquí tres semanas con sus hijos, entonces pequeños (ahora ya no viajan con ellos). Repitieron otra vez hace diez años, y a su parecer el lugar sigue siendo igual de bonito que entonces. Realmente, todos somos clientes satisfechos.

Preguntamos dónde podemos vaciar grises, y nos indican un punto alejado, fuera de la granja, donde ondea una fotogénica bandera pirata.

Ayer, cuando pasamos por aquí, pensé que la bandera pirata sería de alguna camper o autocaravana instalada fuera de la granja, ya veo que no...

Aprovechamos la ocasión para volver a vaciar un *cassette*. Estrictamente no lo necesitamos. Pero no sabemos cuándo volveremos a tener tanta facilidad.

El lugar es un tanto atípico para hacer fotos, aunque la bandera es simpática y las niñas posan ante la cámara.



Salimos a las 11:08, con 22,6 °C de temperatura exterior. El cuentakilómetros marca 96.834 km.

Llegamos a *Fiohnport*. Pasamos frente a un aparcamiento gratuito repleto de coches, aunque nos tememos que si aparcamos allí alguien pueda bloquearnos la salida. Preferimos usar el amplio *Pay & Display* de ayer.

Nos ponemos en la cola de embarque de pasajeros. Pasa un cobrador para expendernos los billetes. Cogemos ida y vuelta. Hay pasajeros de varios autocares, que llegan sin cesar. Algunos se quedarán en tierra, no cabemos todos en este barco.

La travesía es cortísima, sólo dura 10 minutos. Solamente 1,6 km. separan *Iona* de la isla de *Mull*. Hoy no nos tomamos las pastillas anti-mareo, ni siquiera a nosotros nos hacen falta!

Desembarcamos en *Baile Mòr*. El sol brilla y potencia los colores de los marcos de ventanas, puertas, mobiliario de jardín, objetos cotidianos. Las cámaras fotográficas empiezan a trabajar...

Necesitamos unos sellos. Pasamos por la oficina de correos, curiosa y fotogénica donde las haya. Aquí se venden postales donde aparece la propia oficina de correos. Nos llevamos una como recuerdo, aunque esta vez nuestras fotos también juegan con el sol a favor.



Y ahora vamos a ver piedras: Entramos en las ruinas del antiguo convento de monjes agustinos. Lugar tranquilo y evocador de otros tiempos, cuyos jardines invitan al paseo relajado.

Pasamos junto a la escuela de educación primaria, en la que hay un simpático huerto con varios espantapájaros.

El camino discurre junto a la iglesia parroquial, un hotel y algún otro establecimiento hasta llegar a la abadía.

Pagamos entrada y nos informan de que Mateo sí puede entrar en el recinto de la abadía, pero no en el interior del edificio. Disponen de un "*parking*" para perros junto a la puerta de entrada, en el que hay un par de cuencos con agua. Dudamos de si dejar a Mateo allí solo. Él estará inquieto, nosotros también, y a la vista de unos nubarrones negros preferimos estar con él por si hay que correr debido a una repentina lluvia. O sea que haremos la visita en turnos de a dos. Hoy no hay prisa.



Primero entran David y Xènia. Aina y yo tomamos asiento en unos bancos del jardín, contemplando las 3 preciosas cruces celtas junto a las que hemos pasado al entrar. Son las únicas que quedan, de 360 que hubo y que fueron arrasadas por *raids* vikingos. Tanto silencio y quietud nos adormecen.

Cuando Xènia regresa de la visita, me pide entrar con Aina y conmigo otra vez...ha visto algo en la tienda. O sea que dejamos a David con Mateo, y entramos en la tienda las tres. Allí nos encontramos con *Iona*, la vaca de las *Highlands* que acompañará a Aina a partir de ahora. Además de unos calendarios que lucirán en la cocina durante el 2012, unas pulseras para las niñas, y unas postales.

Aina y yo continuamos la visita por el claustro y la iglesia. En una capilla lateral (esquina del silencio) hay un montón de "*post-it*"s pegados a un crucifijo, entre los cuales el que hace un rato ha escrito David, con buenos deseos para toda la familia. Pago el donativo, él no llevaba monedas.

Nos reencontramos todos en el jardín.

Entramos en la antigua enfermería, donde actualmente se encuentra el museo de la abadía. Allí se exhiben algunas de las más valiosas lápidas del cementerio, en el que han recibido sepultura numerosos personajes notables, incluyendo reyes de Escocia, pero también de Irlanda, Francia y Noruega. Se dice que *Macbeth* también fue enterrado aquí. También se expone una cruz celta muy trabajada, totalmente fragmentada.

Fuera hay un grupo de jubilados franceses, le dicen cosas a Mateo. En realidad todos los visitantes de la abadía le dicen cosas, en francés, inglés, alemán ... Hay quien reconoce la raza, quien ha tenido *San Bernardos*, quien tiene amigos propietarios de *Boyero de Berna*, etc.

Estamos junto al mar y alguien alerta de delfines a la vista en la lejanía, siguiendo a un par de lanchas neumáticas.

Después del revuelo causado por el avistamiento, salimos del complejo, no sin antes visitar la bonita capilla de *San Odhrain*, del siglo XII que está junto a la abadía. Allí se encuentra el antiguo cementerio.

De regreso hacia el *ferry*, pasamos frente a una agradable terraza. Es el jardín del hotel *St. Columba*. El césped está impecablemente recortado, y las mesas dispuestas frente al mar, en ligera pendiente hacia el mismo. La clientela toma el té. Es un mirador perfecto hacia *Fiohnport*.

No hemos almorzado y es hora de merendar. No hay mesa libre, pero sí un banco de madera, donde nos instalamos. Cervezas, *shortbread* caseros con mermelada, refrescos... Hemos pedido dentro, una camarera nos lo sirve fuera.

Al poco queda una mesa libre y nos trasladamos allí, tras hacernos notar entre todos los presentes cuando Mateo hace amago de salir por piernas tras un gato, pese a estar atado por la correa a la pata del banco.

Las niñas experimentan que *marmalade* no es lo mismo que *jam*, y la primera que les sirven es una mermelada amarga de naranja, que a mí me encanta, pero ellas prefieren la fresa dulce.

Tras un relajado rato en este rincón, regresamos hacia el *ferry*, donde entablamos animada conversación con una pareja austríaca, a raíz de Mateo (como ya viene siendo habitual...). Preguntan si Mateo suelta mucho pelo, qué trámites hemos tenido que hacer para entrar con él en *UK*, y qué viajes hemos hecho con él. Se interesan por saber dónde dormiremos hoy y en general por nuestra forma de viajar.

Ya en la autocaravana, David ordena chaquetas y mochilas mientras las niñas y yo nos vamos a una cercana pequeña tienda de comestibles, hay que reponer alguna cerveza y aperitivos.

Reanudamos ruta. Tenemos una tarde soleada, los paisajes se suceden y de vez en cuando nos paramos y admiramos las vistas de lagos y valles glaciares, bañados por esa luz especial que sólo encontramos en tierras del norte.

Vemos un coche detenido, y a lo lejos está el motivo de su parada: un gran ciervo con una impresionante cornamenta.

Poco a poco nos aproximamos a nuestro destino. La pernocta prevista para hoy está motivada por los comentarios de una pareja de *camperistas* que estuvieron encantados en este lugar, una noche con claro de luna, y un espectacular reflejo plateado sobre las aguas del *Loch Buie*. Además vieron delfines en estas aguas tranquilas.

Aunque no he conseguido localizar exactamente el lugar. Esa zona aparece con poca resolución en *Google Earth*. Tengo coordenadas de lo que me parecen dos parkings tentativos.

Cuando dejamos la carretera principal y tomamos el desvío, desaparece todo el tráfico. Es una carretera estrecha. Bordea un enorme lago de agua dulce (*Loch Uisg*), al final del que vemos grandes y temibles nubes de *midgies* volando frente a la autocaravana.

La carretera se aproxima al mar, y se va dividiendo en ramales cada vez más pequeños, de tierra, con aspecto de caminos de acceso a fincas. Seguimos las indicaciones del *TomTom*. Si no nos gustara la primera alternativa, iríamos a por la segunda.

El camino cada vez es más estrecho, las ramas de los árboles a veces están muy cerca del lugar de paso, hasta un punto en el que pasamos encajonados entre una pared rocosa a mano derecha, y un murete quitamiedos en el lado mar (izquierdo) del camino. Acabo sufriendo bastante al volante. Continúo adelante, como si supiera a dónde voy... Llegamos a lo que ya nos parece el final del camino, a partir de aquí nos meteríamos en el camino de una casa.

Estamos frente a una bahía, acompañados solamente por unas cuantas ovejas y unos cuantos *midgies* (aunque no son nubes como las que hemos visto por el camino). Es una idea algo excéntrica, no es necesario ir tan lejos y por un camino tan estrecho para alejarse de todo, aunque el lugar es bonito.

Contrariamente a lo que me temo, David está encantado con la elección. Un rincón remoto y tranquilísimo, inmerso en un profundo silencio, con el mar frente a nosotros. La sensación es de gran soledad, nos recuerda una noche pasada junto al Océano Pacífico el verano pasado.



Bajamos a dar un paseo y a tomar unas fotos, aunque antes nos armamos con todo lo que tenemos para ahuyentar a los *midgies* (*dudo de que tuviera ninguna efectividad, pero algo había que hacer*). Pulseras anti-mosquito, repelente químico, sombrero con red, y parches anti-mosquito para la ropa de cama.

Hay suerte, y cuando salimos nos topamos con pocos *midgies*. Yo soy la única que me mantengo con el sombrero de malla puesto, aunque no parece muy necesario.

Preparamos una cena a base de *black pudding*, que servido a rodajas calentadas en el microondas está impresionante. Y tortilla de atún, Xènia bate los huevos.

El silencio es absoluto: si nos callamos incluso oímos el romper de las burbujas del cava...

Escribimos algunas postales y Aina nos prepara un juego de mesa, aunque no podemos extendernos mucho, mañana toca madrugar para coger un *ferry*.

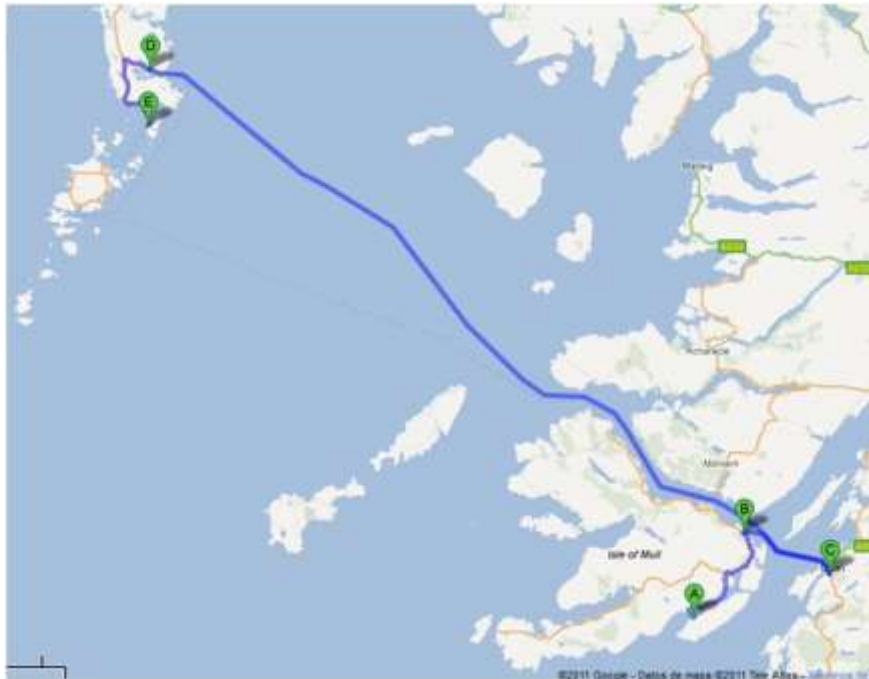
Antes de irnos a dormir, David y yo todavía sacamos a Mateo a pasear. Hay una gran oscuridad y llevamos una linterna, aunque los ojos se acaban acostumbrando si la apagamos. Sólo se ven, a lo lejos, las luces de una ventana de la casa vecina, que es un alojamiento para turistas. Y se oye el rumor del mar. Aunque no tenemos la suerte de ver un claro de luna que convierta a estas aguas en el mar de plata que nos ha traído hasta aquí.

Pero es un bonito final para nuestro periplo por la isla de *Mull*.

<p><i>Souvenirs Iona</i>: 42,49 libras <i>Tickets Iona Abbey</i>: 17,60 libras <i>Ferry Iona</i>: 13,50 libras Sellos postales: 3,80 libras <i>Parking Pay & Display</i>: 4 libras Bar hotel <i>St. Columba</i>: 8,75+3,40 libras Supermercado <i>Fiohnport</i>: 14,26 libras Ofrenda deseo iglesia <i>Iona</i>: 1 libra</p>
--

Martes, 16 de agosto: Loch Buie – Eriskay (45 km)

Travesía de Mull a South Uist



Nos levantamos temprano, esta mañana debemos tomar un *ferry*.
Le doy un breve paseo a Mateo. Está muy pendiente de los olores de las ovejas y los conejos que viven por estos pagos.
David hace unas fotos.

Me dispongo a conducir el tramo que separa nuestra remota e idílica ubicación, aquí en el *Loch Buie*, de la terminal de ferry de *Craignure*.
Arranco a las 6:50. Estamos a 16,4°C y el cuentakilómetros marca 96.891 km.

Menos mal que esta vez David ha madrugado conmigo: El paso por el punto estrecho en curva, encajonado entre una pared de roca y un murete quitamiedos sobre el mar, es peor desde este ángulo que cuando ayer pasamos en sentido contrario.
Me he abierto poco y necesito corregir la entrada a la curva, y que David me ayude desde abajo, dirigiéndome en la maniobra, para evitar clavar el faldón trasero de la autocaravana contra la roca.
Por unos momentos me parece que no conseguiré salir de este atolladero, ni hacia adelante ni hacia atrás. Por fin gano los centímetros que necesito. Sudando tinta, nos alejamos del lugar, lo que queda por hoy seguro que ya tendrá que ser más fácil.

El estrecho camino de tierra pasa a ser asfaltado, aunque todavía no hemos llegado a la carretera principal. No nos cruzamos con ningún coche. Un rayo de sol se refleja tímidamente sobre las aguas del *loch* que estamos bordeando.

Ya en la carretera, vemos un vehículo que nos resulta curioso: El furgón ambulante de un dentista, su consulta sobre ruedas.

Esto me recuerda que en *Fiohnport* vi un cartel con los horarios de atención al cliente del furgón del banco.

Todo ello son muestras de cuán dispersa es la población en esta zona. No debe haber núcleos con todos los servicios en bastantes kilómetros. Sin ir más lejos, la escuela de educación primaria de toda la parte sur de la isla pertenece al término de *Bunessan* y está fuera de cualquier aglomeración urbana, a la altura del desvío a *Uisken*, con unas enormes aceras en el tramo de carretera próximo a la misma.

Sin más novedad llegamos a la terminal del *ferry*. Hay unos cuantos todoterrenos que transportan ovejas en grandes remolques. Mateo anda loco con sus olores y balidos. Le sacamos a dar un breve paseo mientras las niñas se visten.

Nos disponemos a desayunar unos bocadillos todos juntos (y tomarnos las *Biodraminas*), aprovechando la cola de embarque.

Esta vez subimos todos a cubierta, también Mateo. Salimos al exterior y nos despedimos de la isla de *Mull*, mientras (como es preceptivo en cualquier situación triste que se precie) una fina lluvia hace acto de presencia. Mateo y yo nos refugiamos bajo un saliente, David y las niñas entran a la zona de sofás.

Un empleado de *CalMac* nos pregunta de dónde somos, qué hemos visitado, a dónde vamos. Casualidades ... él es precisamente de la isla de *Uist*.

Desembarcamos en *Oban*, donde debemos tomar otro *ferry* dentro de unas tres horas. Aparcamos en el céntrico *Pay & Display* que ya conocemos de hace unos días, y salimos a pasear (después de que las niñas se preparen unos bocadillos de *Nocilla*). Tenemos tiempo.

En *Mull* habríamos podido tomar un barco más tarde, dormir más y tener menos espera entre los dos *ferries*, pero temí que el tiempo fuera demasiado justo para el enlace, y no me gusta sufrir.

Ha dejado de llover. No obstante, amenaza con volver a hacerlo en cualquier momento.

Tenemos intención de encontrar algún lugar donde sentarnos los cinco a tomar algo, al exterior (para que no haya pegas por Mateo), y cubierto, por si empieza a llover. Aunque no acabamos de encontrar el lugar perfecto.

Pasamos ante una tienda muy atractiva. Tienen un pan redondo rústico en el escaparate. Entramos y compramos algunas *delicatessen* más, como *chips* de vegetales o jamón de ciervo.

Nos detenemos en un puesto de pescado, donde compramos unos *scallops* (parecen vieiras, aunque más pequeñas), salmón ahumado, y mejillones.

Empiezan a caer las primeras gotas cuando providencialmente nos encontramos delante de un *pub* que en ese preciso momento levanta persianas. Les pregunto si admiten perros, y me responden que en la puerta de la derecha sí, en la de la izquierda

no...Agradablemente sorprendidos tomamos mesa en la mitad derecha del establecimiento. Supongo que es el bar, quizás la otra parte sea restaurante.



De repente no estoy segura de la hora a la que hay que embarcar, por lo que decido pasar por la autocaravana y comprobarlo en el rutómetro. Dejo a la familia instalada en el *pub*, paso ante una bien dispuesta carnicería en la que compro auténtico cordero escocés y *Haggis*, y deposito toda la compra en la autocaravana. Regreso al *pub*, tenemos una hora más de tiempo, tal como creía recordar.

El *pub* está decorado con unos escudos que en este momento no identificamos. Al final de las vacaciones sí los habríamos reconocido: son premios ganados por alguna banda gaitera en algún certamen. El local cuenta también con una diana para dardos. Las paredes están decoradas con decenas de fotos en blanco y negro de diferentes barcos de vapor (con sus nombres propios) entrando, saliendo o amarrados en el puerto de *Oban*.

Las niñas comerían algo de nuevo, pero la cocina no abre hasta las 12:00, y nosotros debemos salir del local poco después de esa hora, por lo que deberán esperar a tomar algo una vez estemos en el barco.

Entra en el local una familia con 3 perros, en seguida se interesan por Mateo.

Nuevamente en la autocaravana, regresamos al puerto. Debemos embarcar rumbo a la isla de *South Uist*.

Aquí es donde debe empezar nuestra parte del periplo por islas Hébridas exteriores, de las que he visto sugerentes fotos de hermosas playas de arena blanca, que de no ser por el clima podrían pasar por tropicales. Todas ellas extensas y solitarias.

Hay quien dedica todas sus vacaciones a recorrer la cadena de islas que empieza al norte con *Lewis/Harris*, para saltar en *ferry* al conjunto de islas unidas por viaductos de

Berneray, North Uist, Benbecula, South Uist, Eriskay, y finalmente realizar otro salto en *ferry* hacia la isla de *Barra*. Disponemos únicamente de 5 días para estas islas, por lo que vamos a concentrarnos sólo en parte de ellas.

Lo que perseguimos es tranquilidad, soledad, belleza.

Parece que la isla más trillada por el turismo es *Lewis/Harris*, por lo que la descarto, pese a los atractivos turísticos de *Lewis* y las preciosas playas de *Harris*.

Y puestos a elegir entre las *Uist* y *Barra*, las *Uist* nos ofrecen más kilómetros de islas y playas, y quizás sean también menos frecuentadas, con menos servicios, menos turismo.

Tenemos por delante 5 días de calma, sin mucho programa, en unas islas más expuestas al viento y menos a las lluvias y los *midgies* que la isla de *Mull*.

El trayecto en barco es largo, sobre unas 6 horas. Nos llevamos a Mateo a cubierta con nosotros, y nos damos prisa en localizar la zona interior reservada para perros, ya que fuera está lloviendo con bastante intensidad.

Entramos en un salón donde hay cuatro grupos de sofás, ocupados por familias con perros.

Hay un hueco en uno de los grupos, allí nos sentamos. Compartiremos viaje con otros dos perros y sus familias: *Tobby*, un *westie* macho de 2 años de edad. Viaja con su familia londinense compuesta por padre, madre y 3 hijas. Y *Jasper*, un labrador macho de 14 años, tranquilo, con el que Mateo en seguida hace buenas migas. Viaja con su dueño. Hace una semana murió la compañera de *Jasper*, una labrador blanca de su misma edad.

Tenemos mucho rato para contarnos anécdotas todos los allí sentados. Esto es lo que tiene ser dueño de perro, nuestra personalidad muta a la de "dueño de...". No llegamos a preguntarnos por nuestros nombres, pero en seguida sabemos mucho acerca de nuestros peludos.

Los perros se portan muy bien, los tres son "*well behaved*".

El dueño de *Jasper* nos comenta que él se crió en *Benbecula*, a donde se dirige para pasar sus vacaciones y reencontrarse con familiares y amistades. Lleva unos años viviendo en "*mainland*". Nos cuenta que el sábado por la noche hay un concierto en el hotel, actúa un conjunto muy bueno. Nosotros nos vamos de estas islas el domingo, es posible que nos pasemos por allí.

Tras algunos relevos entre las niñas y nosotros para ir al *self-service* sin dejar solo a Mateo, y tras dar un paseo por cubierta con Mateo, llegamos a destino.

Luce un sol de impresión, nada que ver con las lluvias que acabamos de dejar atrás.

Desembarcamos casi a las 19:00 horas. Nos detenemos en el primer descampado, para que Mateo pueda bajar de la autocaravana un momento, y continuamos ruta hasta *Eriskay*, una pequeña isla situada en el extremo sur de este racimo de islas conectadas por viaductos.



Tal como habíamos leído, en el terminal del *ferry* de *Eriskay* hay una ducha preciosa, de madera, nueva. Aunque se le ha averiado el monedero, y no dispensa agua caliente. Sólo fría, que es gratuita.

Vemos un punto de vaciado para el químico, y una toma de agua limpia, señalizados por un cartel con el símbolo de una caravana. Mañana podremos ducharnos y vaciar y llenar aguas.

Aparcamos de cara al mar, aproados al oeste. Se prevé un precioso crepúsculo. Damos un breve paseo por la playa contigua. Se dice que aquí desembarcó *Bonnie Prince Charlie*, procedente de Francia, para iniciar la rebelión jacobita.



De nuevo en la autocaravana, damos cuenta de los *scallops* y mejillones comprados esta mañana en *Oban*, con muchas interrupciones. Estamos inmersos en una sesión fotográfica: nos envuelve una preciosa puesta de sol en este tranquilo marco.



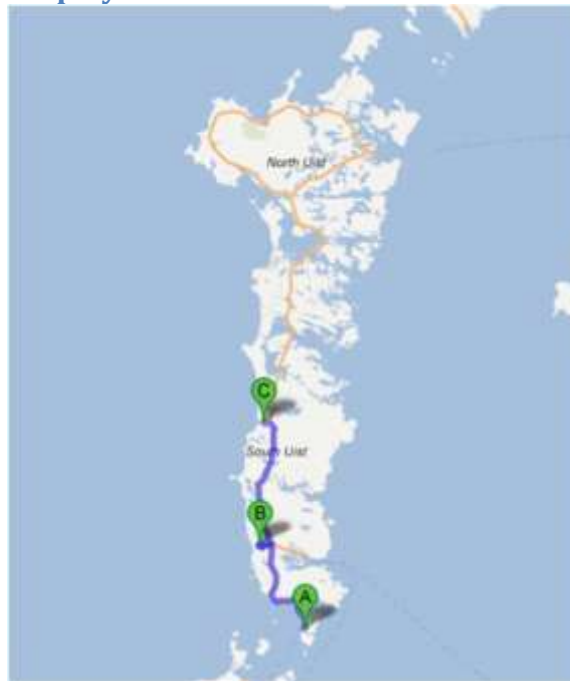
Ya negra noche, intenta lloviznar, aunque desiste. Damos un paseo por la avenida perfectamente iluminada que desemboca en el puerto, mientras oímos los balidos de unas ovejas encaramadas a las rocas que tenemos frente a nosotros (Mateo va loco otra vez). Nos retiramos a la cama.

David y yo comentamos la importante inversión económica que se ha realizado aquí: Tanto en el viaducto, como en el terminal de *ferry* y en la iluminación de este lugar y de su calle de acceso. Se quiere hacer la vida algo menos difícil y más atractiva, invirtiendo para evitar la paulatina emigración hacia otros lugares. Hay una casa preciosa en esa calle y nos imaginamos que debe ser un buen lugar para vivir...

Almuerzo *ferry*: 18,83+23,68+4+1,42 libras
Parking Pay & Display Oban: 1,50 + 1 libras
Carne (cordero y *haggis*): 18,36 libras
Pan, *pudding*, patatas, ciervo ahumado: 22,17 libras
Mejillones, *scallops*, salmón ahumado: 14,50
Pub (cervezas, aguas, patatas, cacahuetes): 7,20
Revista *Aina*: 2,50

Miércoles, 17 de agosto: Eriskay – Tobha Mor (30 km)

Primer día y primeras playas en South Uist



Hoy no hemos puesto despertador. Nos levantamos sobre las nueve y media. Tenemos por delante unas cuantas jornadas relajadas, sin prisas.

Tocan duchas. Y a mí, lavarme el cabello (queratina, etc.): El "Skin So Soft" que me puse en la cara, como protección contra los *midgies* del *Loch Buie*, lo ha ensuciado mucho. En Internet había leído que esta crema protege de los *midgies* porque se ahogan en él...

Empieza a haber tráfico de *ferries* y movimiento de coches. Aunque en esta esquina del mundo se sigue respirando tranquilidad.

Vemos una maniobra que nos llama la atención: Una chica aparca su coche junto a nuestra autocaravana, escribe un cartel con lo que pensamos que debe ser su nombre, lo deja en lugar visible, se apea del vehículo y toma el *ferry*. No entendemos nada. ¿Por qué habrá puesto su nombre en el coche?

Al cabo de un buen rato llega otro *ferry*, del que desembarca una familia. Colocan su equipaje en el maletero de ese coche, revisan documentación y mapas hallados en el mismo, y se alejan.

¡Debe ser un coche de alquiler!

Por cierto, con esta familia nos iremos cruzando en varias ocasiones.

Salimos a desayunar. Nos instalamos en una mesa de madera, frente a la que estamos aparcados. El día es soleado e invita a estar al aire libre. La temperatura exterior es de 18,6°C.

Vaciamos y llenamos aguas. También renovamos el agua de color verdoso de la isla de *Mull*, que llevamos en los bidones y botellas para beber.

Tras una sesión fotográfica en este apacible lugar, iniciamos ruta hacia el norte. Son las 13:30. Hemos ido tan al ralentí que ya sería hora de almorzar y como quien dice acabamos de desayunar.

Sólo llevamos recorridos unos pocos metros cuando nuevamente nos detenemos para fotografiar, ahora desde un punto más elevado, el lugar donde hemos pernoctado, y la playa por la que paseamos ayer.

Un trecho más ... y otra vez nos apeamos, esta vez para fotografiar el viaducto que enlaza la isla de *Eriskay* con la de *South Uist*, y su placa conmemorativa. Fue inaugurado en el 2002.

Dejamos atrás la isla de *Eriskay*.

En seguida circulamos frente a una sugerente bahía, que en marea baja y con este sol se nos presenta irresistible para la fotografía, con algunas barcas varadas sobre el fondo arenoso.



Algo más adelante lo que nos hace bajar de la auto son un grupo de vacas en la playa...Una de esas fotos "trucadas" que habíamos visto en Internet... ¡Es imposible que las vacas pasten en la playa!...Seguramente estas vacas no lo saben o quieren hacernos quedar mal....



Y de esta forma, parando una y otra vez en casi todas las curvas (todo es precioso y con el sol está potenciado), conseguimos llegar a la primera playa por la que tenemos previsto pasear hoy.

La excursión está descrita en *walkhighlands*. Siguiendo las exactas indicaciones cruzamos *Dalabrog*, aparcamos junto a un cementerio y empezamos a caminar por una pista a través del *machair* (tierra fértil por encima de las dunas de arena, cubierta de hierba y flores).

En poco rato llegamos a las *Roundhouses* o viviendas prehistóricas de *Cladh Hallan*, de las que queda el hueco redondo de los cimientos. Estuvieron habitadas durante la edad de bronce, entre los años 1.100 y 200 antes de Cristo. Es decir, hace unos 3.000 años.

Unos paneles informativos describen el uso de las viviendas, los enterramientos y sacrificios ofrecidos, etc.

Continuamos andando hasta llegar a la playa.

Con este día soleado está absolutamente espectacular. Es extensa, de arena blanca, y sólo hay otra familia, además de nosotros.

Mateo se baña. Las niñas escriben nuestros nombres en la arena.

La marea baja ha depositado algas y algunas medusas sobre la arena. Andamos con tiento de que Mateo no sienta curiosidad por estas últimas. Su presencia acaba de frustrar el baño de las niñas, pese a que han cogido los neoprenos y bañadores.

Hemos traído refrescos y aperitivo japonés. Hay una mesa con bancos de madera. En realidad son de resina símil madera, de un convincente color marrón. Está en lo alto de las dunas. Desde este punto se domina el precioso paisaje: el mar, la playa y el *machair*. Resulta un aperitivo (¿o quizás almuerzo?) de lujo, tanto por el lugar, como por el sol y la luz que nos envuelven.

Hoy es uno de esos días en los que la meteorología es un regalo del que hay que disfrutar.



Regresamos a la autocaravana, dispuestos a visitar nuestra segunda playa del día. Está un poco más al norte, a la altura de *Tobha Mor*, otro pequeño núcleo de población. Por el camino pasamos junto a un colorido autocar antiguo, y frente a un par de casas con tejado de brezo o *blackhouses*. Reciben este nombre por tener el interior ennegrecido debido al humo de la chimenea hogar.

Tal como indica la descripción de *walkhighlands*, aparcamos frente a la pequeña iglesia, donde compartimos aparcamiento con otra autocaravana.

Teníamos intención de pernoctar en el camping de la isla de *Benbecula*, pero dado que hoy hemos podido realizar todos los servicios, nos parece mejor idea hacerlo en este lugar. Es tranquilo y no resultamos invasivos.

Salimos a visitar la playa. Antes de cruzar el puente sobre el río *Howmore* nos desviamos a la derecha. En este lugar, con vistas al río, a la playa, y al crepúsculo del que previsiblemente debemos disfrutar hoy, se encuentra aparcada una gran autocaravana capuchina, de doble eje. Nos parece un lugar idílico para la pernocta, aunque no nos moveremos para venir hacia aquí. Aún resultando muy tentador, les romperíamos su momento y privacidad.

Bordeamos la desembocadura del río y paseamos por la extensa playa. Hay una foca muerta sobre la arena.



Continuamos andando. Nos entregamos a otra sesión fotográfica. Las niñas escriben sus nombres con letras gigantes para que se vean en la foto desde lejos.

David y yo tomamos posiciones en el *machair*, en lo alto de la duna.

De repente Mateo sale corriendo. Salgo tras él y Xènia le intercepta por delante, justo antes de que llegue al lugar donde se encuentra la foca muerta...menudo susto nos ha dado.

Volvemos hacia la autocaravana. La autocaravana junto a la que habíamos aparcado se ha ido, está un poco más cerca de la playa.

Nos detenemos para observar un tractor que está embalando la paja en plástico. Nos quedamos a mirar un rato, y a sacar fotografías. Hay otra señora haciendo lo propio.

Acabamos de entrar en la autocaravana, cuando la señora llama a nuestra puerta. Me temo que nos diga que no podemos quedarnos en este lugar...

Se dirige a nosotros en perfecto español (con algo de acento, pero perfecto de todas formas) y se presenta: En la actualidad su marido (David) y ella (Jean) viven en esta población (nos señala su casa), pero tienen una segunda residencia en Andalucía y nos han querido saludar, les ha hecho ilusión ver nuestra matrícula.

Por supuesto les invitamos a pasar. Sacamos unas cervezas y refrescos, algo de salmón ahumado y otros acompañamientos, y entablamos una muy agradable conversación.

David es arquitecto. La pareja vivía en *Oban* hasta que se trasladaron aquí. Ahora él está reciclándose en proyectos de construcción sostenible y aislamientos para viviendas, y en agricultura ecológica (complicada debido al viento). Nos explica que se aprovecha muy poco el abundante viento de estas islas. Con unos pocos aerogeneradores ya tienen cubiertas las necesidades locales, y no se dispone de un cable con sección suficiente como para transportar más energía a *mainland*.

Jean trabaja en el diario de la comunidad. Aprendió español por que le interesó hacerlo (no por motivos laborales o familiares), poco antes de comprarse su casa en el sur de España.

Hablamos un poco de las economías de su país y del nuestro, así como de sus sentimientos de identidad y los nuestros.

El rato pasa rápido, y quedamos en que les avisaré por correo electrónico en cuanto tenga el relato publicado, para que puedan echarle un vistazo.

Quizás nos veamos todos en el concierto del sábado en *Benbecula*, o bien nos avisen cuando vayan a visitar a unos amigos que tienen en *Perpignan*, "cerca" de nuestra casa.

Nos despedimos de nuestra agradable visita.

El cielo enrojece. Las cámaras disparan fotos sin cesar, tanto de la silueta de la iglesia, como de cuatro cercanas capillas en ruinas. Este lugar fue, en tiempos medievales, un importante centro eclesiástico.

Preparamos la cena. Tenemos chuletas de auténtico cordero escocés a la plancha, además de *risotto* de *gorgonzola*. Huele divinamente.

David y yo sacamos a Mateo a pasear. La única luz es la que proyecta la farola de la iglesia, donde estamos aparcados. Y a partir de ahí su halo se difumina, hasta quedar en total oscuridad en unos pocos metros.

Nos disponemos a disfrutar de un plácido sueño.

Jueves, 18 agosto: Tobha Mor - Hougharry: 61 km

Segundo día en las Uist: Intento de subida a Ben Eaval y tarde de baño en la playa de Hougharry.



Amanece con el día despejado, aunque no parece que vaya a ser radiante como ayer. Nos levantamos sobre las 9:00. Estamos en el Ecuador del viaje, toca zafarrancho de combate: cambio general de ropa, en especial ropa de cama. Mientras, David saca a Mateo a dar un paseo.

Desayunamos con tranquilidad.

Salimos a las 11:12, con 16,5°C en el exterior y 96.966 km. en el cuentakilómetros. Tomamos rumbo al norte.

Quisiera aprovechar cualquiera de los tres días que nos quedan en las *Uist* para subir a lo alto del monte *Ben Eaval*. Hoy puede ser un buen día para nuestro primer intento. *North Uist* es una isla muy llana, caracterizada por contar con un extensísimo mosaico de pequeños lagos, de agua dulce y salada, que ocupan un tercio de su superficie total. Y *Ben Eaval* es la montaña más alta de la isla. Pese a contar únicamente con 347 metros de altitud, es visible desde bastante distancia.

Me atrae la posibilidad de contemplar tan peculiar geografía desde este punto elevado.

Por el camino, cerca del *Loch Druidibeag*, vemos un grupo de ponis de *Eriskay*. A las niñas les falta tiempo para bajar a tocarlos y hacerse muchísimas fotos con ellos. Les encantan los caballos. Cuesta convencerlas, pero hay que reanudar ruta.



Circulamos frente al desvío que lleva a la gran estatua de *Nuestra Señora de las Islas*. Ayer pasamos frente a otra, dedicada a *Nuestra Señora de Lourdes*. No tomamos el desvío, la maniobra de salida puede ser complicada. Las islas Hébridas del Sur tienen una profunda devoción católica y mariana. A diferencia de las Hébridas del Norte, incluida *North Uist*, de mayoría protestante.

Pasamos de *South Uist* a la isla de *Benbecula* por un imponente viaducto.



Nos detenemos en un supermercado para hacer una buena compra, empezamos a necesitarla. Nos sorprende el abundante surtido, hay ensaladas de fruta, aperitivos italianos como pimientos con queso, queso fresco con aceitunas, pan de aceituna negra, tomates *cherry* aderezados, etc. Imaginaba que aquí todo sería más escaso.

Y cruzamos de *Benbecula* a la isla de *North Uist*, por un segundo viaducto. Nuestra estancia en *Benbecula* ha sido fugaz ...aunque volveremos.

Muchos tramos del recorrido están bordeados por aguas tranquilas, que reflejan el cielo y sus nubes en una estampa serena.

Tomamos el desvío que debe llevarnos al monte *Eaval*. La carretera se estrecha cada vez más, pero *walkhighlands* indica que hay un pequeño aparcamiento al final de la carretera, junto a *Beacon Studio*, por lo que continuamos confiados. Por el camino nos cruzamos con la familia del coche de alquiler, y no es la primera vez. Aparcamos sin problemas justo donde termina la carretera. Caben pocos vehículos, pero sólo hay otros dos.

El cielo amenaza lluvia. Nos ponemos el equipo completo de gala, inclusive los pantalones impermeables y las fundas para las mochilas.

Y en ese preciso momento, cuando estamos a punto de bajar de la autocaravana, empieza a diluviar como si alguien hubiera decidido abrir compuertas. Si las niñas ya no estaban muy por la labor de subir a la montaña, ahora ni siquiera yo misma me veo con fuerzas para seguir adelante con este plan. El tiempo estándar previsto para la excursión es de unas 5 horas. No creo que debamos arriesgarnos a mojar toda la ropa, y quizás para ni siquiera tener visibilidad tras haber realizado el esfuerzo. Otra cosa hubiera sido si nos hubiera sorprendido la lluvia a mitad del camino...

En fin, decido poner algo de aperitivo italiano sobre la mesa, entre aplausos y hurras... Tampoco faltan el salmón ahumado en caliente (¡me encanta!) ni el ciervo ahumado.

Mientras lavamos platos, las niñas bajan a dar un breve paseo a Mateo. Ha dejado de llover y los *midgies* atacan...suben a la auto enseguida. Tenemos que hacer uso del "*Flit*" para librarnos de todos los *midgies* que han subido a bordo en la maniobra.

Por hoy ya no volveremos a intentar el ascenso a *Ben Eaval*. Se está haciendo tarde y la excursión es demasiado larga como para empezarla a estas horas. Mañana por la mañana volveremos a la carga.

Retrocedemos camino. Está saliendo el sol, y va ganando fuerza. Aunque el cielo que vamos dejando detrás nuestro sigue siendo muy oscuro.

Nuestro siguiente objetivo es gastronómico. Se trata de la *Hebridean Smokehouse*, donde elaboran salmón y trucha de mar, ahumados con turba. Primero pasamos por la zona de exposición, donde unos paneles describen el proceso del ahumado, y su evolución desde la imperiosa necesidad de conservación que propi-

ció los ahumados (cuando el potente ahumado y la abundante sal mataban el gusto del pescado), hasta el toque más refinado del ahumado actual, destinado a gustar al paladar. El frío y el envasado al vacío han restado importancia a las propiedades preservativas del ahumado y de la sal.

También se ilustra la formación y extracción de la turba. 1 cm. de turba tarda 10 años en formarse. La conocemos de cuando estuvimos en Irlanda, el aroma de su humo es muy peculiar (allí se decía que su fuego más que calentar, acompaña).

A través de un par de ventanas se puede observar a los operarios en pleno trabajo, aunque son aproximadamente las 17:00 y una de ellas (la del salado y ahumado) ya está cerrada. A través de la otra vemos parte del proceso de fileteado. No obstante, en seguida empiezan a limpiar la instalación para cerrar.

Pasamos por la tienda, que cierra media hora más tarde. Compramos algo de salmón y trucha ahumados, así como paté de salmón para nuestro consumo más inmediato, y unos paños de cocina como *souvenirs* (para familiares, y también para nuestra autocaravana).

Nos reencontramos con Mateo en la autocaravana. Nos recibe con gran efusividad. Seguimos ruta. Repostamos diesel y en la gasolinera pedimos que nos rellenen un bidón de agua para beber.

Nos dirigimos a la reserva de aves de *Balranald*.

Tengo previsto pasear por su playa, aunque en lugar de dirigirnos al centro de visitantes, por alguna razón las coordenadas que tengo anotadas nos desvían hacia la derecha, cruzando la minúscula aldea de *Hougharry*. La sobrepasamos y nos encontramos frente a una preciosa playa solitaria, por la que la pequeña carretera discurre en paralelo, en esta tarde soleada.

Aparcamos en un lateral de la carretera, desde el que se divisa a lo lejos el *Ben Eaval*, ahora mismo ya totalmente despejado de nubes. Ironías del destino...



Mi intención es pasear por esta playa y llegar hasta la siguiente (la de la reserva natural). Pero las niñas no lo dudan un momento. Quieren bañarse y jugar en la playa. Así es que tras un cambio de planes y consenso familiar (hay que aprovechar estos momentos), se enfundan los neoprenos y se dirigen a la playa.

Acompaño a Mateo, que se baña en seguida. Luego David y yo sacamos un par de sillas, las ponemos mirando al mar, y empezamos a disfrutar de una de las tardes que más huella dejarán en nosotros en este viaje. Yo leo mi revista inglesa de autocaravanas, David coloca el trípode para esperar pacientemente a la puesta de sol mientras lee una revista de fotografía, ambos cervecita (o *Nestea*) en mano. Las niñas se bañan, hacen castillos en la arena y se ofrecen a interminables sesiones fotográficas. Mateo dormita a nuestros pies...El momento es de vacaciones en mayúsculas, de relax, cada loco con su tema ... a pie de autocaravana, con esa playa para nosotros solos, y casi sin ver pasar a un alma en toda la tarde...



Inevitablemente se pone el sol. La marea sube y se lleva el castillo de arena. Nos duchamos (qué valor tiene ahora mismo esa ducha a bordo...), David no cesa de disparar fotografías de ese entorno rojizo que nos envuelve...y tras tanto disfrute aparece una espectacular luna llena para rematar la jornada, mientras aso el resto del cordero escocés a la plancha y preparo un sobre de ...*Rosti* suizo como acompañamiento. Rematamos con un té y galletas de gengibre.

Bajo el claro de luna, y ya en pijama, saco a Mateo a dar un último paseo por hoy. Tenía que ser algo rápido, pero él anda distraído por el balar de las ovejas y el croar de las ranas, no está muy por la tarea.

Por fin nos vamos a dormir, envueltos por una gran paz.

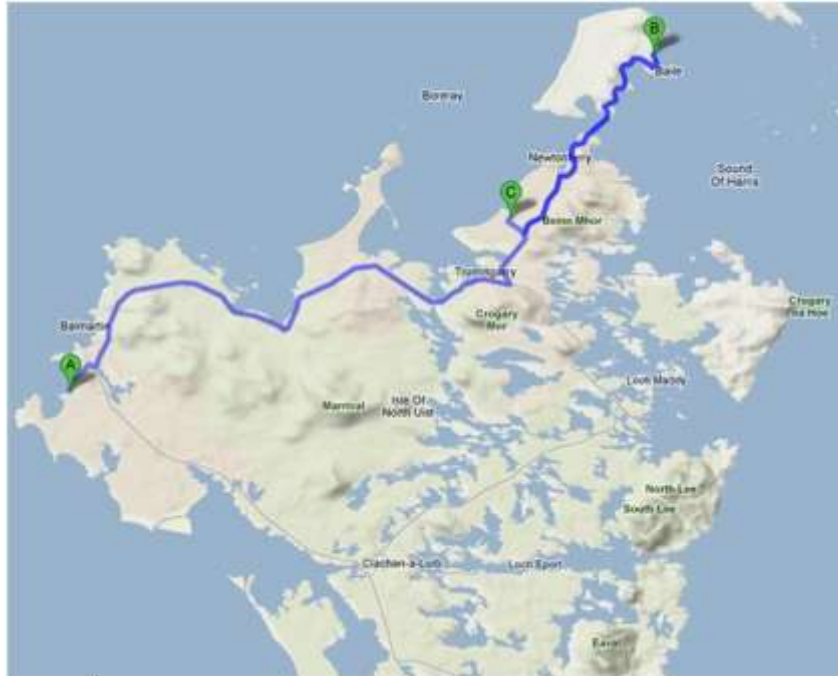
Supermercado: 131,22

Smokehouse: 61,60

Diesel: 24,38 €, 15.64 litros, 155,9 p/litro, 97.021 km. (consumo promedio de 8,10 litros / 100 km en el último repostaje)

Viernes, 19 agosto: Hougharry – Clachan Sands: 46 km

Tercer día en las Uist: Paseo por la reserva de Balranald y visita a Berneray bajo la lluvia.



Amanece un día soleado, en nuestra privilegiada ubicación frente a esta tranquila playa. Nos levantamos sobre las 08:00.



Tenemos buena visibilidad del *Ben Eaval*, hoy de nuevo podemos intentar subir a su cima.

... Pero mientras desayunamos el cielo va tomando un amenazador color oscuro, dejamos de ver el *Ben Eaval*, se levanta un viento considerable, y decidimos que tampoco va a ser nuestro día. Este cielo gris no invita a subir a la montaña.

En su lugar, nos dirigiremos a la vecina reserva natural de *Balranald*.

Entramos en el centro de visitantes. En los paneles informativos podemos leer acerca de las 6 especies de aves acuáticas que viven en el *machair*. Estas aves se alimentan de granos de los cereales que cultivan los granjeros de los alrededores, a los que se les ha pedido que trabajen los campos con métodos tradicionales, recojan tarde la paja (ya avanzado el verano), y permitan que de ella caiga grano, del que puedan alimentarse las aves.

Iniciamos la visita a pie por la reserva, siguiendo un sendero balizado ("*Nature Trail*").

El viento sopla frío y me cubro las orejas. Por suerte, no llueve.

La duración estimada estándar del paseo es de unas 2 horas.

Al principio del recorrido pasamos junto a una bella playa, luego vamos a dar a un cabo en el que podrían verse focas (hoy no toca: ni las focas ni las aves acuáticas están en sus puestos "de trabajo"...). Cruzamos una puerta que nos introduce en un campo lleno de vacas...!y toros!. Vamos en tensión, no sabemos si Mateo provocará a las vacas, que nos miran algo amenazantes. David y las niñas dan un rodeo. Yo cojo a Mateo en firme y pasamos relativamente rápido por entre todas ellas, siguiendo el camino marcado.

El cielo amenaza con descargar, de vez en cuando suelta alguna gota, pero aguanta. Acabamos por llegar a la preciosa playa que hemos visto al principio (sin un rayo de sol que la potencie), y en poco rato estamos de regreso en la autocaravana, helados por el viento.

Preparo unas sopas instantáneas, y caliento una tortilla precocinada, aunque antes David y yo aprovechamos para vaciar el químico en los servicios del centro, que están impecablemente limpios, e incluso perfumados con ambientador.

El viento toma fuerza, y empieza a llover cuando estamos recogiendo los platos, como si ya nunca más fuera a dejar de hacerlo.

Ahora mismo y bajo esta lluvia no nos apetece en absoluto visitar otras playas de esta zona, por lo que decidimos dar una vuelta en autocaravana y aproximarnos a la isla de *Berneray*, la más norteña de este grupo de islas. Había leído algo acerca de alguna bonita playa. Además la revista *MMM* mencionaba la posibilidad de vaciado y llenado en la terminal del *ferry*.

Pese a la lluvia, por el camino nos detenemos en diversas ocasiones para fotografiar los paisajes por los que nos movemos. Playas en marea baja, *blackhouses*, y largos tramos de estrecha carretera con *passing places*, además de barcos varados.



Ya en *Berneray* nos paramos para tomar unas fotografías cuando una empleada de correos detiene el coche a nuestra altura y nos pregunta por Mateo, su raza y su edad. Nos dice que le ve cara de bueno.

Recorremos la isla hasta el final de la carretera, a la altura del "*Youth Hostel*", donde hay una gran y preciosa playa, aunque bajo este vendaval con lluvia, intimida. Una *camper* y una autocaravana se disponen a pasar noche en el lugar, en primera línea de playa, pero nosotros nos quedaríamos algo intranquilos, están muy expuestas al viento. Tras disfrutar de las vistas, e incluso salir al exterior a fotografiar el paisaje, retrocedemos sobre nuestros pasos y aparcamos en un saliente con vistas al mar, algo más resguardados, pero batidos por la lluvia y con viento "de proa".

Merendamos. Las niñas se preparan unas tortitas con jamón en dulce, mientras juegan a "*la oca*". David y yo nos tomamos una cerveza "*T*" de *Tennent*, con salmón ahumado en caliente.

Fuera sigue cayendo una buena. Encendemos la calefacción.

Al cabo de un rato de "*dolce far niente*" me parece que todavía es demasiado pronto para concluir aquí la jornada. Nos ponemos de nuevo en ruta hacia el sur, con la intención de regresar a *North Uist* y cambiar de ubicación para la cena.

Nos resulta chocante haber disfrutado de la tarde de ayer, de baño en la playa, mientras que hoy estamos expuestos a este vendaval y lluvia. Pero esto es Escocia, y debe ser impresionante verla en invierno. Tiene que ser duro de verdad.

Nos detenemos en el terminal del *ferry*, donde hay zona de vaciado y llenado, señalizada con un cartel en el que figura el pictograma de una caravana. Pese a que todavía nos queda el 50% de agua en el depósito, aprovechamos la ocasión.

Ya en *North Uist*, dirección sur, nos paramos ante el paso de una familia de patos que cruza y anda durante un buen tramo por la carretera, delante nuestro.

En los alrededores de *Clachan Sands* nos desviamos hacia *Traigh Hornais* para visitar una playa. Seguimos las indicaciones de *walkhighlands*: pasamos ante el cementerio de *Hornais* (a donde nos llevan las coordenadas) y continuamos por la pista que nos lleva hacia la playa de *Traigh Lingeigh*, donde hay una zona de *picnic*. Allí hay una *camper* y una autocaravana, situadas frente al mar.



Algo más lejos, en una posición más arriesgada, hay otra autocaravana que está saliendo del lugar, entre tremendos resbalones por el suelo embarrado. Acabará colocándose en un punto más alejado.

Y en el mar, un velero fondeado, que también se dispone a pasar noche aquí.

Tomamos posiciones algo más retirados, siempre calculando la facilidad de la salida si resbaláramos a causa del barro. Lo que no es suficiente para evitar oír la música de la autocaravana vecina, que por suerte acabará por dejar de sonar dentro de un rato ...

Ya instalados, continuamos a pie por el sendero que nos lleva a la playa vecina de *Traigh Hornais*. Se trata de una preciosa y extensa playa que podría pasar por tropical. Dada la hora, nos conformamos con contemplarla desde ese extremo elevado, que nos da una buena visión de conjunto.

Parece increíble tras toda la lluvia caída, pero ha salido el sol y un enorme arco iris se ha instalado en el horizonte, por encima de nuestra autocaravana. Incluso empezamos a experimentar los colores anaranjados del ocaso. El *machair* está tapizado por unas flores preciosas.



No obstante, unos nubarrones acaban por truncar el momento mágico final (no habrá puesta de sol), aunque nos damos por más que satisfechos con el fugaz momento que hemos vivido.

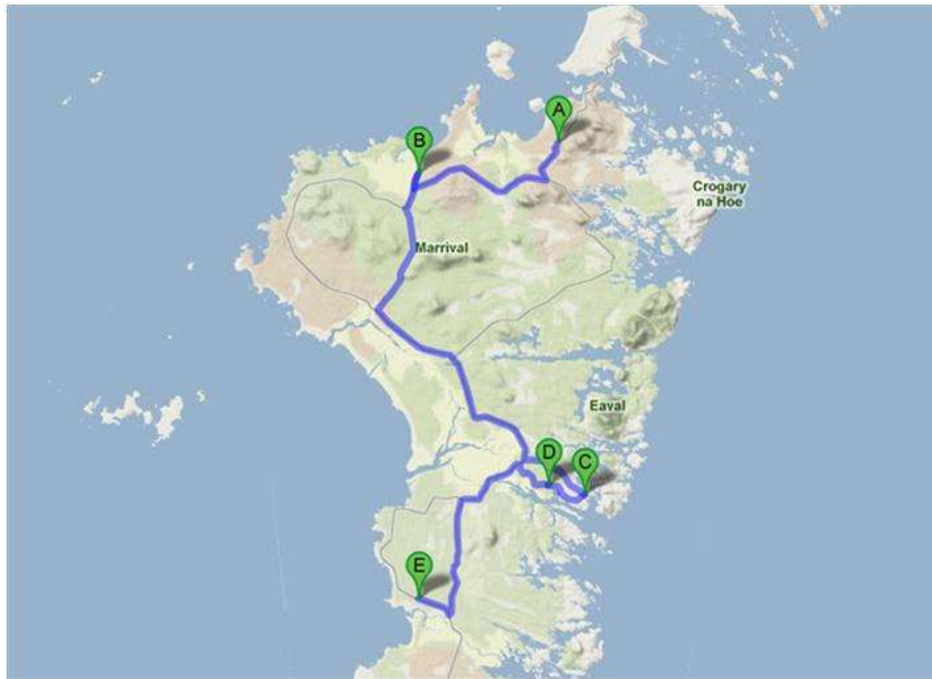
Regresamos a la autocaravana, y en esos momentos aparece una furgoneta transportando a un grupo de turistas hindúes, con los que ya nos hemos encontrado varias veces en estas islas. Suponemos que les llevarán a contemplar el atardecer, aunque por muy poquito hoy no lo hay. La furgoneta vuelve a irse.

Peino a Mateo a conciencia, y en la autocaravana cenamos a base de *Haggis* y *white y black pudding*, además de paté de salmón ahumado a la turba y *tapenada*. Para mi gusto, el *Haggis* es exquisito. Mucho más que el *White pudding*. David y yo rematamos con unos téis, acompañados de unas nuevas galletas de avena hechas en las islas, mientras le doy un repaso a la revista *MMM*.

De nuevo nos disponemos a dormir envueltos de una gran paz.

Sábado, 20 agosto: Clachan Sands - Benbecula: 46 km

Cuarto día en las Uist: Langosta en Grimsey y concierto en Benbecula



Nos levantamos sobre las ocho y media, estamos a 17,4 °C y el viento continúa soplando con fuerza. Esta noche no ha llovido, aunque en seguida empieza a hacerlo. El paseo con Mateo no es muy largo.

Deposito una moneda de 2 libras en una caja de madera que hace las veces de hucha. Agradecemos haber podido pernoctar en este lugar, pese a este tiempo tan escocés. Y en seguida regresamos a la autocaravana, para desayunar

El día ha amanecido decididamente nublado. Tampoco hoy intentaremos subir al *Ben Eaval*, éste no es su año ...

Tras el reparador desayuno levamos anclas a las 11:09, con 97.073 km. en el cuenta-kilómetros, y ponemos rumbo hacia otra de las playas cercanas, la de *Traigh an Iar*, descrita en *Walkhighlands* como probablemente una de las más bellas de las *Hébridas*.

Pasamos junto a la isla de *Vallay* (es isla o no en función de la marea), donde vive *Lord Grandville*, actual propietario de la mayoría del territorio de *North Uist*.

Nos detenemos para hacer algo de compra en un supermercado *Coop*. Cuando estamos pagando, la señora cajera se levanta con las dos latas de atún que hemos cogido, y regresa con un pack de tres latas, para que podamos aprovecharnos de una oferta de 3x2.

Nos aprovisionamos de algunas *delicatessen* italianas que nos encantan, como aceitunas con queso *feta*, tomates secos, bastoncillos de pan con aceituna negra y basilisco, ... También acopiamos zumo de melocotón para Aina, el cual es poco habitual por estos lares (prefieren los de naranja o manzana).

Finalmente llegamos a la playa. Aparcamos al final de la pista que lleva a *Malacleite*, junto a otra autocaravana, inmersos en un potente vendaval.

Andamos un trecho, hasta doblar el cabo que nos da acceso a la playa. Bellísima. Una media luna perfecta de arena blanca (de concha marina), de 4 km. de extensión, batida por largas olas, con aguas de intenso color turquesa.

Nos tomamos nuestro tiempo para la sesión fotográfica. El lugar no es para menos, pese a que el viento levanta la arena y la proyecta contra nuestros rostros, obligándonos a ponernos de espaldas a él. La arena reboza la trufa de Mateo, y nos acribilla por entre los resquicios de nuestras ropas.

De no ser por ello, la playa sería tropical.



Volvemos a la autocaravana. Ahora hay que buscar una actividad alternativa a la subida al *Ben Eaval*. Recuerdo haber leído, hace un par de días, que en la pequeña isla de *Grimsay*, unida a *North Uist* por un puente, hay una gran actividad pesquera de langostas, cigalas y vieiras, especialmente en el puerto pesquero de *Ceallan*, donde los sábados por la mañana llegan los barcos y se puede comprar marisco. Y hoy es sábado. O sea que, aunque algo tarde para el almuerzo en horario escocés, nos dirigimos al lugar, con la esperanza de poder consolarnos a base de langosta. Con los consiguientes "hurras" de las niñas, a las que no veo especialmente apesadumbradas por no haber podido subir al monte...

Tras un tramo de carretera que discurre por entre turberas, llegamos al pequeño y colorista puerto pesquero. Son ya casi las 15:00 horas y no hay rastro de movimiento. Me había imaginado un cierto trasiego de barcos descargando la captura, y la existen-

cia de bares o tabernas frente al mar. Pero la estampa es bucólica, tranquila, vistosa por los colores brillantes de los barcos... aunque sin los bares.



Uno de los almacenes del puerto exhibe un cartel en el que se anuncia marisco, por lo que bajo a ver. Aina me acompaña. Entramos en el local, vemos unas piletas con agua y langostas, y en seguida nos atiende un señor al que le pregunto si sabe dónde podemos degustar langostas ya cocidas. Me indica un restaurante que las sirve ... ¡los martes!. Pero podemos llevarnos algunas piezas vivas.

Rápidamente doy un repaso mental a los enseres de cocina que tengo en la autocaravana, todos ellos minúsculos y no me atrevo a pedir más que una unidad. Pregunto cómo hay que guisarla, ya que nunca antes lo he hecho. El señor me responde que la deje hervir media hora. Le pregunto cándidamente si el bicho intentará escapar, a lo que él se sonríe. Pago 5 libras y nos vamos hacia la autocaravana. Llevo la langosta en la mano derecha y el corazón en un puño (si es que para estas cosas no soy nada valiente...).

David fotografía la escena, deposito al animal en el fregadero de la cocina, que tiene tapa, y arrancamos en busca de un lugar tranquilo donde cocinar y degustar el manjar sin sobresaltos. Lo encontramos tras un trecho de carretera. De entrada no nos percatamos de que se trata del aparcamiento de una iglesia protestante, ya que son un par de casas muy discretas, pero no hay movimiento y el lugar es espacioso. Nos servimos un tentempié (formado por los patés de ayer, aceitunas con *feta*, patatas, *surimi*, y pimientos rellenos, regado todo ello con cava australiano) mientras coloco la langosta a hervir en la mayor de mis cacerolas, y sujeto la tapa con la mano para contrarrestar sus coletazos. Aparto la vista durante lo que se me hace un rato eterno.

El bicho, antes de intenso color azul oscuro, ha pasado a ser de color naranja, y tiene muchos huevos. Huele de maravilla. Nos repartimos la cola entre los cuatro. Algo escasa, pero exquisita. Y la cabeza entre dos: Xènia y yo. Xènia hoy se hace mayor y descubre otro de los placeres mundanos, le encanta la langosta.

Vivimos unos momentos de euforia, incluso hacemos cábalas acerca de cómo querríamos que fuera nuestra nueva autocaravana mientras revisamos la revista *MMM*, ya que nos reafirmamos en que ésta es nuestra forma de disfrutar de las vacaciones. *La realidad es que meses después hemos abandonado la idea del cambio, no es nuestro mejor momento económico para ello, y estamos cómodos en la nuestra.*

Tras el gratificante almuerzo reanudamos ruta. Nos detenemos ante una finca donde se halla un precioso caballo blanco, las niñas bajan a hacerse una y mil fotos con él.

El paisaje está espectacular en marea baja, hay mucha superficie de marisma sin agua, y se refleja la luz del sol que ya está perdiendo altura.





Finalmente llegamos a *Benbecula*.

Nos registramos en el camping. El dueño nos cuenta que estamos muy cerca de una hermosa playa, aunque se nos está echando el tiempo encima para asistir al concierto que nos comentó el dueño de *Jasper*, durante el trayecto de *ferry* que nos trajo a estas islas.

El concierto tendrá lugar en un hotel muy cercano al camping, por lo que nos instalamos en la parte menos ocupada del mismo (luego vemos que está tan vacía porque este sector no tiene tomas de electricidad, pero ya no las necesitaremos).

Salimos hacia el hotel (pasando frente a la escuela), nos llevamos a Mateo. A la entrada del mismo hay un *container* (que usan para la gira del concierto) con un rótulo luminoso que anuncia el concierto, los horarios y precios. Nos tememos que a las niñas no las dejen asistir al concierto. O que Mateo no pueda entrar en el bar. Pero todos entran.

Nos acomodamos en la parte del bar contigua al salón de espectáculos, vemos los preparativos y los instrumentos a través de unas ventanas interiores.

Pedimos la cena (*pizza*, *nuggets* o *fajitas*, regadas con cerveza o agua según el caso) y preguntamos si las niñas (menores de 18 años) podrán ver el concierto. La camarera traslada la pregunta al director del hotel. Lamentablemente no es posible, pasadas las 21:00 horas las niñas no pueden permanecer en el local. ¡Y yo que sufría por Mateo! Precisamente a Mateo no le han puesto inconvenientes...

En ese momento aparece el dueño de *Jasper*, nos saluda efusivamente y nos comenta que se queda en la isla, ha encontrado trabajo. Le vemos charlar animadamente con algunas personas. Nos alegramos muchísimo por él.

Tras una buena cena, y sin concierto, regresamos a la autocaravana. Eso sí, hemos oído algún ensayo.

Pasamos por las duchas del camping, pese a que un cartel solicita que nadie se duche a partir de las 23:00 horas y casi lo son. Pero debemos aprovechar la ocasión, yo soy la única que me paso algo del horario. Nos retiramos a dormir.

Pernocta: 2 libras
Supermercado: 61,40 libras
Langosta: 5 libras
Cena: 45,65 libras
Camping: 19 libras

Domingo, 21 agosto: Benbecula - Sligachan: 107 km

Regreso de las Uist, breve paso por la isla de Skye, fósiles en Flodigarry, Kilt Rock.



Me levanto temprano, a las 6:45. Hoy nos toca coger el *ferry* que nos debe llevar de regreso a “tierra firme” escocesa, previo paso por la isla de Skye. Acostumbro a ser la primera en levantarme en estas etapas. De esta forma el resto del pasaje sigue descansando y nadie protesta. Y lo prefiero así.

Saco a Mateo a dar un breve paseo. Aprovecho la estancia en el camping para acabar de llenar agua limpia y vaciar el químico. Salgo del camping a las 7:55.

Hoy luce un día soleado, enmarcado por un cielo azul, ironías del clima escocés. Estamos a 17,3°C. Habría sido el día perfecto para el *Ben Eaval* ...El paisaje de *North Uist* por el que circulo está precioso. Como no llevo al fotógrafo en turno de servicio, va a ser una visión sólo para mis ojos.

Poco antes de llegar a *Lochmaddy*, David aparece por la cabina.

Aparco en la terminal del *ferry*. Es pronto y somos los primeros, exceptuando a un camión que está algo más apartado. Tiene las cortinas corridas y presumiblemente debe haber pasado noche en el lugar.

Las niñas se levantan, se visten, y desayunamos todos juntos, mientras el aparcamiento se empieza a llenar. Nos tomamos las pastillas anti-mareo.

David baja a hacer unas fotos, la luz es preciosa.

El nerviosismo previo al embarque va *in crescendo*. De pronto aparece el *ferry*, desembarca a su pasaje, y en un breve lapso de tiempo iniciamos el proceso de embarque.

Nos acomodamos en la zona destinada a viajeros con perros. Se trata de unas confortables butacas, donde nos amodorrarnos, efecto inevitable de las *Biodraminas*. De repente nos sorprende el inicio de la maniobra de desembarque. Ya hemos llegado a la isla de *Skye*.

Desembarcamos. Tomamos una carretera que empieza a ganar altura, ofreciendo unas preciosas vistas sobre la bahía de *Uig*, con el *ferry* amarrado.

No deseamos circunvalar el extremo norte de la península de *Trotternish*, sino que tomaremos “un atajo”: una pista que discurre por el interior, en dirección a *Brogaig*, bordeando el *Quiraing*, zona montañosa en la que se encuentran espectaculares columnas y formaciones singulares, conocidas como la prisión, la aguja o la mesa.

No disponemos de un número de días que nos permita visitar la isla de *Skye* como se merecería, nos conformaremos con cruzarla durante el día de hoy. No nos queda tiempo para hacer una excursión por esta atractiva zona montañosa (muy bien descrita en *walkhighlands*), llevamos anotadas otras alternativas menos ambiciosas.

No obstante, disfrutamos mucho con el atajo. La pista discurre por unos valles glaciares y solitarios que nos recuerdan sobremanera a Islandia.

La soledad termina de repente, aparecemos en una zona de aparcamiento de cuya base parte un sendero hacia el *Quiraing*. Hay una multitud de vehículos aparcados y casi no cabe un alfiler, la presión turística es importante. No obstante, queda un pequeño hueco donde podemos aparcar.

Las niñas se han dormido durante el trayecto. David y yo bajamos, con Mateo, a tomar unas fotos. El lugar está abarrotado de gente (para nuestros estándares escoceses, máxime ahora que estamos recién desembarcados de unas tranquilas islas), aunque el paisaje es grandioso, y los tonos de verde lucen exagerados con el dominical sol de hoy.



Regresamos a la autocaravana, la carretera baja bruscamente por un collado. Nos cruzamos con un grupo de coches de época, espléndidos y lustrosos. Sus dueños están en una pequeña explanada, desayunando, y vestidos acorde a la edad de sus vehículos. Les saludamos, deben estar cansados de tanto saludo, pero nos lo devuelven.

Llegamos a la costa y nos dirigimos hacia el norte. Nuestro siguiente objetivo es *Flodigarry*. Siguiendo las indicaciones de *walkhighlands* deseamos dar un breve paseo por la playa, en busca de fósiles.

Aparcamos totalmente solos junto a la cabina telefónica (y frente a una impresionante casa particular de corte muy moderno), cuidando de no bloquear ninguna calle. Estamos algo inclinados, pero almorzamos en el lugar. Tenemos empanada, atún, salmón ahumado, aceitunas, y pan de aceituna.

El sol va menguando y el día se torna gris.

Salimos a pasear, tomamos con nosotros los paraguas grandes. Sólo llevamos escaso rato andando cuando cae un repentino e intenso chaparrón que nos deja empapados. Regresamos a la autocaravana, y justo entonces cesa de llover (como si jugáramos al ratón y al gato). Reemprendemos de nuevo el paseo, aunque vamos calados de agua.

Pasamos frente al hotel. Junto al mismo se ve una casa que fuera residencia de la famosa heroína jacobita *Flora Mc Donald*. Bajamos hasta la playa rocosa, cuesta avanzar por entre los enormes pedruscos. En la playa recogemos algunos fósiles que hoy en día lucen en el comedor de casa. Son de pequeñas conchas y organismos, nada espectacular, pero abundantes y claramente visibles. Los alimentan los constantes deslizamientos de tierras procedentes del *Quiraing*.

Regresamos a la autocaravana, peino a Mateo (se ha mojado y ensuciado) y nos detenemos en el primer buzón que vemos en la carretera, Aina desea enviar una postal a una amiga.

Nuestro nuevo objetivo es *Kilt Rock*. Son unos acantilados formados por perfectas columnas verticales de basalto (cual pliegues de *kilt*, la famosa falda escocesa), de los cuales se descuelga una hermosa cascada.

Nos detenemos en el aparcamiento, donde se hallan otros turismos y minibuses, pese a ser más de las cinco de la tarde. Estamos en zona turística, no hay duda.

El paisaje es grandioso, no sólo la bellísima cascada, sino las vistas lejanas y el azul intenso del mar.



Reanudamos ruta, tenemos fugaces vistas del *Old Man of Storr*, y nos detenemos de vez en cuando para tomar alguna fotografía.



Y acabamos llegando a *Portree* sobre las siete y media de la tarde. Una alternativa sería cenar por aquí. Aparcamos en una plaza de aparcamiento muy estrecha. No me quedo tranquila pensando que los coches vecinos puedan rozarnos, y además me ha producido cierto agobio la cantidad de gente que hemos visto deambulando por las calles, suponemos que buscando dónde cenar. Por lo que desaparecamos y pese a ver un aparcamiento grande de camiones en las afueras, no nos detenemos. Nos proponemos pernoctar en algún lugar tranquilo, máxime teniendo en cuenta que mañana por la mañana deseamos salir de la isla de *Skye*, para iniciar nuestros cinco días por la península de *Applecross* (recortados a cuatro para poder incluir finalmente el lago *Ness* en el rutómetro, a petición de las niñas).

Había leído maravillas acerca de las vistas desde el camping de *Sligachan* (y su página *web* me había embelesado). Pasamos junto a él, y efectivamente está situado en un lugar encantador, con vistas a las *Black Cuillin* (cuyas cimas ahora están cubiertas por nubes) y al *Loch Sligachan*. Pero hoy no necesitamos camping, por lo que tomamos un desvío hacia el interior con la esperanza de encontrar algún lugar tranquilo y bonito (*BBB*) para la pernocta. El lugar idílico está ocupado, y el resto de rincones exhiben el cartelito "*No overnight*". Tras gastar un tiempo precioso decidimos regresar sobre nuestros pasos y entrar en el camping, lamentando no haberlo hecho una hora antes ...No necesitamos electricidad, lo que nos permite situarnos en una zona algo menos concurrida.

Llevamos a Mateo al río, para que se lave los pies tras el paseo por la zona de fósiles (ha pisado alguna alga maloliente). Preparamos la cena, consistente en ensalada y bistecs de ternera escocesa. Cenaremos dentro de la autocaravana. Fuera hace fresco y además hay algún *midgie* merodeando.

Pasa un señor a cobrarnos por la estancia en el camping.

Tras la cena las niñas deciden ir a ducharse, mientras David y yo recogemos la mesa. Vuelven medio duchadas solamente, en las duchas hay arañas. David y yo desistimos de hacer lo propio mañana.



Tenemos por vecinos a unos *motards* con unas impresionantes máquinas, y un todoterreno con tienda de techo.

La noche es plácida. David y yo nos preparamos un té con galletas, y nos retiramos a dormir.

Camping: 18 libras

Lunes, 22 agosto: Sligachan - Base del puerto de montaña Bealach na Bà: 105 km

Eilean Donan Castle, Plockton, cena en Kishorn Seafood Bar



Salimos del camping tras vaciar y llenar aguas, hay que aprovechar la ocasión.

Mateo casi me arrastra por el suelo en una repentina e inesperada persecución a un ratón, durante nuestras maniobras de llenado.

Recogemos a las niñas, que mientras tanto han estado en el parque infantil del hotel, situado frente al camping. Cuenta con una gran tirolina, en la que ya se habían fijado ayer al llegar.

Merodean los *midgies*. El día es gris y hace bochorno, pero no llueve. Son las 11:10 de la mañana y estamos a 17,4°C. Salimos con 97.240 km. en el marcador.

Bordeamos la costa de la isla de Skye. Es una isla preciosa, con relieves agrestes, y repleta de turistas, especialmente españoles y checos.

En un paso de montaña nos detenemos frente a un grupo de vacas de las *Highlands*. Queremos sacarles unas fotos, aunque hay una densa nube de turistas a su alrededor.



Colocamos a Mateo posando en primer plano, con las vacas detrás, y para nuestra sorpresa, acapara la atención de los congregados, quienes se hacen muchas fotos con él. Nos cuesta un tiempo conseguir disparar nuestras propias fotos con Mateo en solitario, pero ha sido uno de sus minutos de gloria y él posaba como si lo supiera...Especialmente sensibles se han mostrado las familias que tienen o han tenido perros de raza grande.

Repostamos en una gasolinera, en cuyo enorme supermercado *Coop* compramos algunas cosas. Necesito cinta de video (*mini DV*), he metido en la cámara la última que me quedaba, y a este ritmo no tendré suficiente hasta el final de las vacaciones. Hay una tienda de recuerdos anexa a la gasolinera, pero no dispone de ellas.

Cruzamos el puente que ha hecho que la isla de *Skye* perdiera su condición de isla. David va al volante, y Aina se encarga de su cámara de fotos (mientras yo filmo). Lluve ligeramente.

Pienso que *Kyle of Lochalsh* puede ser un buen lugar (se ve poblado y transitado) para comprar cinta de video, igual debería dirigirme a una tienda de consumibles de informática (veo una a lo lejos). Pero es difícil aparcar y ni siquiera lo intentamos. Tengo la débil esperanza de encontrarla en la tienda de recuerdos de nuestro siguiente destino.

Continuamos sin detenernos, queremos visitar el muy conocido castillo de *Eilean Donnan*. Su silueta desde lejos ya es tan sugerente como en las muchísimas fotos que habíamos visto de él. No en vano debe tratarse de uno de los monumentos escoceses más fotografiados.

Aparcamos en la amplia zona destinada a autocaravanas, dejamos a Mateo de guardián de la nuestra, y salimos a fotografiar desde todos los ángulos posibles la bonita

estampa del castillo en su isla, sobre las tranquilas aguas que lo rodean. Las niñas han preparado unos bocadillos que nos hacen las veces de almuerzo.



Compramos las entradas e iniciamos la visita, que nos sorprende muy positivamente. Había leído que el interior del castillo estaba algo desangelado y no tenía mucha atmósfera, y nos parece todo lo contrario, tanto en las múltiples salas y habitaciones, perfectamente reconstruidas y con mucho espíritu, como en la genial recreación de la cocina, en plena efervescencia durante los preparativos de un gran ágape a celebrar un mes de octubre, como fiesta de final de la temporada de verano. Admiramos la recreación de los pasteles, caldos, guisos, la despensa, e incluso el fregadero de los platos, con ambientación sonora de la loza chocando en pleno lavado.

Pasamos por la tienda de recuerdos, hemos visto pocas y de aquí salimos con unas pulseras para las niñas, un paraguas de ineludible estampado escocés, y un *Papá Noel* vestido con *kilt* para nuestro árbol de Navidad. El resto de *souvenirs* serán ya del lago *Ness*...

De nuevo fotografiamos el castillo una y mil veces, y regresamos a la autocaravana, donde Mateo nos recibe eufórico.

Nos dirigimos hacia *Plockton*. El *TomTom* elige una carretera que ataja por el interior, no es necesario seguir el perímetro de la costa ni retroceder nuevamente hasta *Kyle of Lochalsh*.

La carretera es estrecha como todas las recorridas estos últimos días, de un solo carril y con *passing places*. De repente vemos una hilera de coches detenidos frente a nosotros. Nos cuesta un buen rato saber que el motivo del colapso circulatorio es un grupo de vacas, detenidas en mitad de la carretera. Algunos automovilistas se apean de los vehículos para intentar ponerlas en movimiento. No es tarea fácil, aunque las vacas acaban por moverse (circulamos un buen tramo al ritmo de su apaciguado paso) y consiguen dispersarlas en un *passing place*. Reanudamos la marcha, frente a las miradas estupefactas de los coches que se aproximan en dirección contraria.

Había leído de *Plockton* que era un lugar encantador, turístico, de veraneo, situado en la costa, a orillas del *Loch Carron*, y con palmeras, gracias a la influencia de la corriente cálida del golfo. Centro de atracción de multitud de artistas y fotógrafos.

Dejamos la autocaravana en un gran aparcamiento en el puerto, situado en un extremo de la población, desde el que las vistas ya son fantásticas. Es como una gran postal.

Paseamos por la calle principal, a orillas de las calmadas aguas.

Es un lugar mucho más pequeño, tranquilo, bonito y encantador que lo que había imaginado. Además está saliendo el sol, que todo lo potencia.



Pasamos frente a una casa de la que sale el sonido de una gaita en pleno ensayo.

Las niñas se hacen varias fotos ante una cabina telefónica, el contraste del rojo frente al verde de la vegetación es muy llamativo.

Y nos detenemos en la terraza del hotel (*beergarden*), frente al mar, donde ahora hay una mesa libre. Es el momento perfecto para la merienda o refresco. Aina y yo entramos en el bar. Nos entregan el pedido colocado en una bandeja que sacamos al exterior, donde nos esperan David y Xènia con Mateo. Yo me he pedido una cerveza italiana, y David una *lager Tennant* de *Glasgow*.

El lugar es absolutamente idílico, la estampa insuperable, las cámaras no cesan de disparar...de no ser por los *midgies* que hacen acto de presencia con la misión de sabotear tan perfecto momento y de evitar que los turistas invadamos el lugar. Tan activos están los bichos, que David y yo acabamos por colocarnos las pulseras anti-mosquitos colgando de las orejas, pero ni por esas cesan los ataques (¡fotos censuradas!!). En fin, apuramos nuestras cervezas o refrescos y damos por concluida la merienda, totalmente recomendable.



Reanudamos ruta, bordeando el *Loch Carron*. Justo al salir de *Plockton* tomaremos una decisión equivocada: Pasamos junto al extraordinario *Duncraig Castle* (que hemos estado viendo como paisaje de fondo desde *Plockton*), nos detenemos en el cruce de caminos que lleva a su entrada y recogemos un folleto: Para nuestra sorpresa es un espectacular *Bed & Breakfast*. En el tríptico aparece una fotografía con unos pies asomando del borde de una bañera, y una botella de champán en el suelo. De lo más sugerente. Los precios oscilan entre 50 y 60 libras por cabeza...y **no** nos quedamos, de lo que todavía hoy nos arrepentimos. Habría sido impresionante aparcar la autocaravana en los jardines del castillo para dirigirnos a nuestras habitaciones.

En fin, sea como sea, desoímos las peticiones de las niñas y continuamos ruta.

En una empinada cuesta adelantamos a dos ciclo-turistas, cargados con sus alforjas, y admiramos la dureza de su forma de viajar, sin todas nuestras comodidades, aunque seguramente en plena comunión con el entorno que visitan.

Y por fin llegamos a otro de nuestros objetivos para hoy: El *Kishorn Seafood Bar*, situado en una pintoresca cabaña de madera pintada de azul celeste, con vistas a la isla de *Skye*. Hay mesas libres, por lo que nuevamente dejamos a Mateo en la autocaravana, a fin de disfrutar de una espléndida y sugerente cena.

La especialidad de la casa son los platos de salmón y marisco (tales como buey de mar, vieiras, langostas, mejillones, ostras, cigalas, etc.), todo ello procedente del cultivo y la pesca locales. Y otra especialidad de la casa son los *croissants* calientes con vieiras

(aunque las niñas preferirán probar los *croissants* calientes como postre, servidos con mermelada). Nos enfrentamos a la dura decisión de quedarnos cada uno con una única de las entradas de la carta. Pedimos un excelente vino espumante italiano, y saboreamos el momento. El lugar es muy especial, nos sentimos en la recta final de las vacaciones, y empezamos a pensar ya en las del próximo verano.

Tras la agradable cena casi ha oscurecido. Embocamos el inicio del puerto de montaña de *Bealach na Bà*, que debe darnos acceso a la península de *Applecross*. La carretera tiene curvas pronunciadas al más puro estilo alpino, y en algunos tramos la pendiente es del 20%. Un cartel en la entrada advierte de que tras la primera milla no es una carretera aconsejable para conductores noveles, vehículos grandes o caravanas.

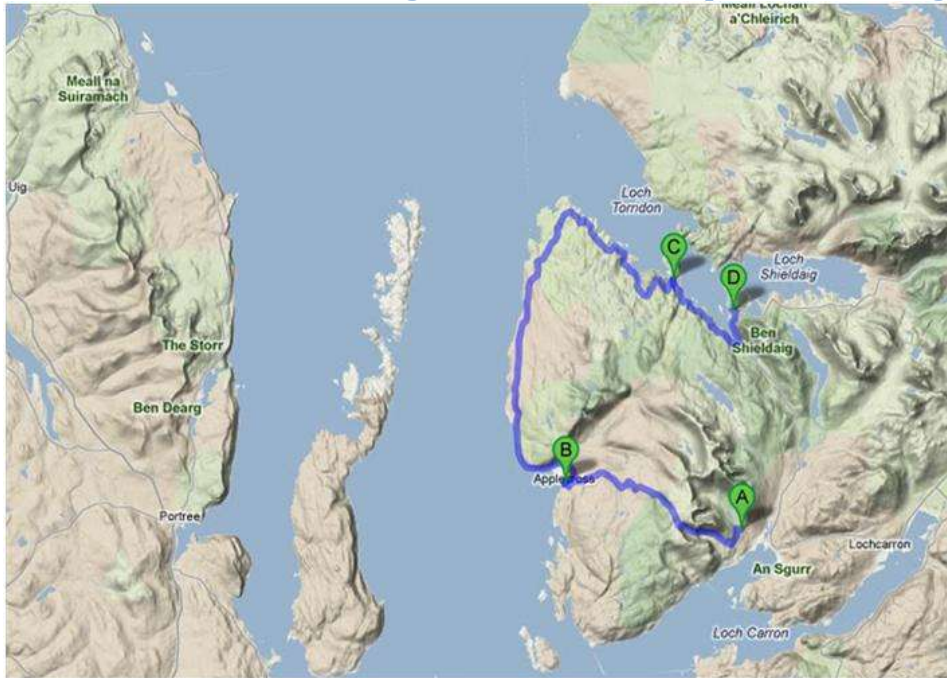
Ya es noche cerrada, por lo que buscamos dónde pernoctar, de forma que podamos disfrutar del espectáculo de la carretera y de sus vertiginosos paisajes mañana, con luz de día. Estamos de suerte, pocas curvas después de la cantera *Ferguson* hay un espacio en un recodo junto a un río, lo que en este momento nos parece fabuloso. El lugar es inmejorable, y aquí nos quedamos a pasar la noche.

Saco a Mateo a dar un breve paseo y nos rodea una nube de *midgies*, que se cuelan en la autocaravana junto con nosotros. Rociamos con insecticida. Mateo cena (él no había cenado todavía), y nos retiramos a la cama, satisfechos por el gran día de hoy.

Diesel: 54,64 libras, 37,97 litros, 143,9 p/litro, 97.265 km. (consumo promedio de 15,56 litros / 100 km en el último repostaje)
Supermercado: 14,22 libras
Entradas al castillo de *Eilean Donan*: 15 libras
Souvenirs: 61,95 libras
Cervezas y refrescos en *Plockton*: 11,80 libras
Cena en *Kishorn Seafood Bar*: 74,20 libras

Martes, 23 agosto: Base del puerto de montaña Bealach na Bà - Shiel- daig: 53 km

Applecross, almuerzo a base de cigalas, cervezas en el pub de Shiel- daig



Nos despertamos a las 7:30, en nuestra idílica ubicación junto al riachuelo y a la carretera de ascenso al paso de *Bealach na Bà*. Es temprano y el ambiente todavía está en absoluto silencio, aunque de vez en cuando ya se ve pasar algún vehículo, tanto de subida como de bajada del puerto.

El lugar de pernocta es muy tranquilo, pero estamos dentro de una nube de *midgies*. No ha sido muy buena idea aparcar junto al río.

Hoy tocan duchas.

Saco a Mateo a dar un breve paseo, equipada con pulseras anti-mosquitos y repelentes diversos. Luego le peino. Al principio casi no lo noto, pero literalmente se nos comen los *midgies*. Entre éste y el rato que pasamos ayer por la tarde en *Plockton*, me han acribillado a picaduras, tanto en la cara como en el cuero cabelludo. Cuando entramos en la autocaravana, se cuelan muchos intrusos infiltrados junto con nosotros. Rociamos con insecticida.

David sale a hacer algunas fotografías, provisto de su sombrero con malla anti *midgies*.

Arrancamos a las 10:45, con 17°C y 97.345 km. en el marcador.

Iniciamos el ascenso con muchas expectativas, vamos tomando altura y las vistas mejoran vertiginosamente. Además ha salido el sol, promete potenciar los colores en toda su plenitud. La pista es estrecha y empinada, con *passing places*.

Casi en lo alto del puerto observamos maravillados los meandros del río perfectamente dibujados.

Nos detenemos en un pequeño apartadero, para tomar algunas fotos, y un poco más adelante llegamos al mirador oficial, que cuenta con un gran espacio de aparcamiento y un panel de orientación. Se ven perfectamente las islas de *Skye* y *Raasay*. Nos tomamos nuestro tiempo para la contemplación y la fotografía.

Según mi plan inicial, debíamos haber pernoctado en *Shieldaig* esta noche recién pasada, por lo que ya llevamos un día de retraso, y habrá que recortar la parte final del rutómetro. Pero no queremos andar con prisas, el lugar es precioso.



Ahora toca el descenso del puerto. La carretera tiene amplias curvas y el paisaje nos parece entre islandés y noruego, espléndido. Llegamos a la población de *Applecross*, donde usamos los WC públicos gratuitos para llenar y vaciar aguas (a base de cubos y baldes).

A partir de este momento empezamos a circular paralelos a la costa, por un paisaje que no tiene desperdicio, con enormes panorámicas sobre un tranquilo mar, en absoluto silencio.

Un cartel informa de que esta zona es de paso para las ballenas, e incluso podríamos llegar a verlas desde la misma orilla: debemos estar atentos a cualquier señal, agrupaciones de pájaros, etc. Aina y yo escrutamos el mar, fascinadas, y cada pocos metros nos detenemos para observar las calmadas aguas, aunque no vemos indicios ni de ballenas ni de delfines.

Este tramo de carretera nos emociona, tanto por la serenidad de las aguas, como por el alcance del panorama que llegamos a ver a la redonda.



Tengo anotadas las coordenadas aproximadas de un establecimiento donde podríamos comprar langostas vivas. Pero no damos con él.

No obstante, no muy lejos del lugar vemos una nave industrial. Se trata de un almacén frigorífico, propiedad de la empresa *Shieldaig Export Ltd*. Se encuentra en una ensenada del *Loch Torridon*, donde tienen unas jaulas o criaderos de marisco.

Nos aproximamos. Aina y yo entramos en las oficinas, están vacías en este momento (aunque se adivina "vida": en el baño oímos agua bajando de la cisterna...).

Salimos a la calle y vemos aproximarse a un señor, al que le preguntamos si se dirige al almacén, y si venden langostas. Nos responde que venden *prawns* o *langoustines*, lo que inicialmente traducimos como gambas o langostinos, pero en realidad estamos a

punto de comprar ... ¡ cigalas!.... Nos suena igualmente genial. A su pregunta de cuántas queremos, le respondemos que no muchas, alrededor de 1 kg. El precio es de 10 libras por kilo.

Al ver la matrícula nos pregunta por el lugar de España del que procedemos. Le decimos que somos de Barcelona, y se le ilumina el rostro: tiene un sobrino que vive allí, es su enlace para el mercado español, con el que ellos no se entendían (no hablan español). Les representa en *Mercabarna* y de esta forma exportan su producto a Barcelona, donde las cigalas llegan en perfecto estado sólo 24 horas después de haber salido del *Loch Torridon*. Me pide que le escriba el nombre de "*Centelles*" en la tapa de una caja, quiere contarle a su sobrino que hemos estado de visita.

Nos indica que le acompañemos a la nave, abre una gran caja de rejilla con separadores verticales (me recuerdan a los separadores de cubiertos, que los protegen contra los impactos entre sí). De la caja caen un montón de cigalas, que no cesan de moverse (todas en perfecto estado, con sus dos pinzas), y nos llena una caja de *porexpán* con un kilo y medio de bichos. Coloca hielo en la caja (embolsado para no aguar el género), y la precinta. Nos dice que tenemos 24 horas para consumirlas en plenitud de condiciones.

Nos alejamos exultantes con nuestro preciado tesoro, lo subimos a la auto, y durante un rato oímos el ruido de las pinzas rascando enérgicamente el *porexpán* ¡!!

No hemos almorzado, y aunque ahora ya es tarde para ello (son más de las tres), estamos deseando llegar a *Shieldaig* para acomodarnos en el área y ponernos manos a la obra ...

La ilusión me embarga, por fin estoy en esos parajes tan magistralmente fotografiados por *Steve Carter*. El lugar me absorbe, disparamos fotos y más fotos. Finalmente divisamos la población de *Shieldaig* en la otra orilla. Parece que la conozca desde ya hace tiempo, ya estamos llegando ...

Entramos en el área de acampada, excelente, y nos quedamos en una parcela situada en una discreta y prudente segunda fila, ya que nos parece que el terreno está demasiado blando en primera fila. Este lugar es testigo de excepción del *Loch Shieldaig*, que se extiende a nuestros pies. Depositamos 2 libras en una hucha (*honesty box*).

Emocionados, abrimos la caja de *porexpán*, con el corazón en un puño. Empezamos a hervir, de una en una, las tres docenas de cigalas. Terminamos con todas. Están deliciosas. No nos importa la hora que es (casi parece la merienda), saboreamos el momento, sin prisas.



Terminado el almuerzo, salimos de la autocaravana para visitar la población. Tiene una larga calle que bordea el *Loch*. Llegamos hasta el otro extremo y regresamos.

Amenaza lluvia, nos planteamos tomarnos algo en el *pub* del hotel, el único de *Shieldaig*, pero no admiten perros. Xènia y yo acompañamos a Mateo a la autocaravana, y cuando regresamos al *pub*, David y Aina ya se han instalado en una mesa y están en plena “salsa”.

Hojeo unos libros de fotografía, obra de *Steve Carter*. Tienen una dedicatoria manuscrita para los dueños del bar, y le pregunto a la camarera si le conoce, al tiempo que le manifiesto mi admiración por su trabajo. Por supuesto sí le conoce. Actualmente vive en *Shieldaig*. *Steve Carter* compone música y es un gran fotógrafo. Su página web es <http://www.stevemcarter.com/>, en ella regularmente cuelga fotos, tanto de *Shieldaig* como de *Torridon*. Llevo ya varias semanas siguiéndola. Las fotos son excelentes, como lo son los paisajes reales de este rincón del mundo que le inspiran, con amplias vistas del *Loch Torridon* y profundas calas de agua de color verde oscuro en el interior (o *Upper Torridon*).

Entablamos conversación con dos chicos alemanes. ¡Resultan ser los ciclo-turistas a los que adelantamos ayer en el *Loch Carron*! Hablamos muchísimo de todas nuestras experiencias y aventuras viajeras. Hasta que el *pub* cierra, sobre las once y media de la noche, y regresamos al área, donde ellos montan la tienda en un periquete (se les nota práctica), iluminados por unas linternas frontales. Quedamos para tomar café mañana por la mañana en nuestra autocaravana.

Saco a Mateo a dar un breve paseo, el angelote ha estado esperándonos pacientemente en la autocaravana. Nos retiramos a dormir.

Cigalas: 15 libras

Cervezas *pub*: 20,45 libras

Caja voluntad para área *Shieldaig*: 2 libras

Miércoles, 24 agosto: Shieldaig – Red Point: 88 km

Mucho café matutino, península de Shieldaig, orilla norte del Loch Shieldaig, cena en Badachro Inn.



Nos despertamos sobre las ocho y media, en nuestra privilegiada atalaya.

Saco a Mateo a pasear. Ha salido el sol y tenemos 17,9°C.

Al pasar ante una de las casas cercanas, un señor nos saluda con una gran sonrisa, y al regresar me pide que espere un momento: Quiere avisar a su esposa, para que vea a Mateo. La señora se asoma emocionada, y me comenta el gran parecido de Mateo con un Boyero de Berna que tuvieron en casa, el cual había crecido junto a las ovejas, y les ofrecía juguetes si éstas se colaban en su jardín. Vamos, igualito que Mateo ... (menu-da carrera se pegaría la incauta oveja que osara entrar en su territorio ...). Si es que la infancia nos marca, y en la de Mateo, claramente, no debió haber ovejas.

Regreso al área.

Nuestros amigos alemanes, *Mark* y *Jan*, ya se han levantado, en breve vendrán a tomar café a nuestra autocaravana.

Y dicho y hecho, compartimos desayuno...Y preparo unas cuantas cafeteras, una tras otra. Casi pierdo la cuenta ... son cinco cafeteras. En Alemania se toma una ingente cantidad de café, aunque éste de hoy es bastante más concentrado que el tipo americano al que están acostumbrados. Sea como fuere, pasamos un rato muy agradable, contándonos mil y una anécdotas y experiencias viajeras. Así como historias relativas a gentes con las que hemos coincidido en distintos lugares y circunstancias. *Ellos ya for-*

man parte de nuestro recuerdo de viaje, pero no caí en pedirles sus direcciones de correo.

En algún momento (ya pasado mediodía) levantamos la sesión. Ellos deben montarse en sus bicis y recorrer unos cuantos kilómetros más. Nosotros nos disponemos a dar un paseo.

Tenía prevista una ambiciosa excursión para ayer, pero vamos con un día de retraso sobre el plan, y hoy ya se ha hecho tarde para ella: Se trataba de llegar al circo de *Triple Buttress of Coire Mhic Fhearchair*, tras 14 km. de caminata, 540 metros de desnivel (una buena subida a las montañas), y con un tiempo estándar previsto de unas 5 horas (seguramente 7-8 horas para nosotros). El paisaje prometía ser todo lo espectacular que es en las fotografías de *Steve Carter*.

Pero éstas ya no son horas de abordar algo así (este año está visto que cumplimos con muy pocas de las excursiones ambiciosas planteadas), por lo que rápidamente sugiero la alternativa *light*, igualmente descrita en *walkhighlands*: Una excursión circular por la península de *Shieldaig*, con un recorrido de 4,5 km, un tiempo estándar previsto de 1,5 horas, y prácticamente en llano (165 metros de desnivel).

Ni que decir tiene que la familia acoge la variante con una alegría para nada disimulada.

Salimos equipados con repelentes, pulseras, paraguas grandes por si acaso (nada más empezar a andar llovizna un ratito) ...Tras andar los primeros metros y disparar las primeras fotos notamos un gran bochorno (se avecina una buena tormenta, que por suerte no nos pilla todavía), y la presencia de muchos y molestos *midgies*. Esta vez los cuatro nos ponemos los sombreros de malla. Estamos espectaculares ...



Sudamos, solamente vemos la mitad del paisaje desde detrás de la malla, y además, aunque sea difícil perderse durante un recorrido prácticamente circular alrededor de una península, lo conseguimos, y durante un rato nos metemos equivocadamente en la maleza, hasta que retrocedemos y damos con el camino, que discurre por un lugar mucho más limpio y fácil.

El paisaje es bonito, esta zona lo es. Aunque nos cuesta caminar, hay mucha humedad ambiente, estamos empapados, y el sombrero anti-*midgies* se nos pega a la cabeza.



En el extremo de la península nos hacemos unas fotos y regresamos, aunque algunos tramos son auténticos lodazales trampa, y meto la bota en el barro, casi sigo yo entera detrás ... Por suerte, no me cala por dentro.



De nuevo en la autocaravana, nos premiamos: nos desabrigamos y tomamos un aperitivo-almuerzo, con navajas, almejas, berberechos, aceitunas, atún, etc.

Lo que ahora nos apetece es ver algo de paisaje desde la comodidad de la autocaravana, por lo que tras llenar aguas salimos del área a las 16:30, con 97.398 km. en el marcador.

Optamos por recorrer la carretera que bordea la orilla norte del *Loch Shieldaig*, entre *Torridon* y *Lower Diabaig*. En algún punto ganamos altura repentinamente, hay algunas cuevas muy pronunciadas (un cartel indica que la carreterita no es apta para caravanas). El bonito paisaje podría casi pasar por alpino (ha cambiado enormemente en poco rato), inclusive con un lago de profundas aguas. Vemos el mar al fondo. Una vez en *Diabaig* retrocedemos sobre nuestros pasos, la carretera ya no continúa. Pero el panorama se merece el rodeo.

Aunque sí existe la opción de tomar un sendero que nos llevaría a pie hasta *Red Point*, en el extremo del *Loch Torridon*. Es una excursión muy larga, en su lugar daremos un buen rodeo por carretera, para ir igualmente hacia *Red Point*.

Según el rutómetro inicial, hoy deberíamos pernoctar cerca de *Gairloch* (en un camping de playa, en *Big Sand*, tras haber pasado un día en la misma, quizás habiendo visitado el faro de *Rua Reidh*, y haber tenido un día de asueto, y relax), y mañana deberíamos visitar *Red Point*.

Sólo nos queda un día para dedicar a estas tierras, por lo que decido omitir *Gairloch* (otra vez será), y situarnos en algún lugar que mañana nos permita visitar *Red Point*. O sea que ahora nos toca recorrer algunos kilómetros.

Pasamos por el punto donde habríamos aparcado, de haber hecho la excursión a *Triple Buttress of Coire Mhic Fhearchair*. Ya lleva un rato lloviendo, y ahora lo hace con más fuerza. Vemos a algunos excursionistas totalmente calados de agua, están regresando a sus vehículos y nos impresiona ver lo mojados que van.

Bordeamos el *Loch Maree*.

Pasamos ante el indicador de *Victoria Falls*, nos detenemos en el aparcamiento. Las niñas no quieren bajar de la autocaravana, llueve. David y yo nos disponíamos a hacerlo cuando vemos una nube de *midgies* fuera, pese a la lluvia, refugiadas precisamente bajo nuestra capuchina. Por lo que desistimos de bajar, entre la lluvia, el barro y los *midgies*.

Continuamos rumbo a *Red Point*, con parada obligada tras 20 minutos de trayecto en *Badachro*, donde he leído que existe un excelente *pub* (*Badachro Inn*). De camino vamos observando todos los lugares donde quizás podríamos pernoctar, por si acaso.

Aparcamos en un lugar donde un cartel expresamente prohíbe la pernocta. Es una especie de embarcadero. No nos atrevemos a entrar en el aparcamiento del *pub*, ya que lo vemos bastante lleno y es un callejón sin salida.

Empieza a lloviznar nuevamente, y fuera hay *midgies*.

Me aproximo al *pub*, pregunto si admiten perros y me dicen que sí. Aunque solamente en la zona del bar, no en la de restaurante. También sirven comida en esa zona, y nos asignan un bonito rincón junto a la chimenea, aunque está apagada.

Voy a por la familia, el lugar es espléndido, lástima de lluvia y *midgies* que nos impiden sentarnos en la terraza, desde la que se disfruta de unas increíbles vistas sobre el mar y los veleros fondeados.

Hago el pedido en la barra: cordero para las niñas, y salmón para David y para mí. Para mí, una *ale* local (he leído que hay que probarla). Para David, una *lager*.

Durante la cena observamos a algunos personajes, entre los cuales un cliente joven que ha bebido más de la cuenta y persigue sin piedad a una chica que ha estado cenando en la mesa contigua a la nuestra. Parece que el cliente en cuestión debe ser alguien importante (además de algo extravagante, viste una boina a grandes cuadros de colores chillones, muy llamativa), pues todo el mundo le sigue el cuento, casi incluso también la chica.

Tras la excelente cena salimos del local a toda prisa, huyendo de los *midgies*. Que por cierto, entran junto con nosotros en la autocaravana, y debemos rociar con insecticida, con lo que caen fulminados y tapizan el suelo y la mesa como si fueran ceniza o tierra. Recogemos los cadáveres.

En el aparcamiento hay otra autocaravana junto a la nuestra, con claras intenciones de pernoctar. Pero preferimos no quedarnos aquí (precioso lugar, pero muy a la vista, y justo debajo del cartel prohibitivo), y nos dirigimos hacia *Red Point*.

Continuamos hasta que se acaba la carretera. *Walkhighlands* describe que al final de la misma hay zona de aparcamiento, y así es. Aquí nos quedamos por hoy, completamente solos. Únicamente nos acompaña un coche aparcado, sin ocupantes.

Le doy el último paseo del día a Mateo. David juega al "*cinquet*" con las niñas mientras yo escribo estas líneas. Nos tomamos un té con galletas antes de retirarnos a dormir.

Cena: 65,20 libras

Jueves, 25 agosto: Red Point - Drumnadrochit: 120 km

Despedida de las tierras tranquilas, en ruta hacia el Loch Ness, cena en Marybank



Amanecemos entre vacas, la autocaravana está totalmente rodeada. Son las ocho y media. El día es soleado, nítido, precioso.

Hoy tocan duchas, y a mí, tratamiento de queratina para el pelo. Desayunamos.

Tengo mis recelos, pero saco a Mateo a dar su paseo matutino. Salimos sigilosamente y nos deslizamos por entre las vacas, alejándonos de la autocaravana. Le peino. El volver ya nos da algo más de reparo, pues ahora las vacas están situadas todavía más cerca de la puerta del habitáculo, ¡pero lo conseguimos!

Nos disponemos a abordar parte de la excursión descrita en *walkhighlands*, la que enlaza Red Point con Lower Diabaig. Aunque no tenemos ni mucho menos intención de llegar hasta Lower Diabaig (lo que requeriría de unas 5 horas de tiempo), sino sólo de disfrutar con las vistas, especialmente en las playas de arena roja que debemos encontrarnos al inicio del recorrido. O sea que haremos la ruta más corta o más larga según convenga.

Preparamos las mochilas: nos llevamos unos refrescos y algo de pica-pica. Iniciamos la ruta a pie, cruzando la granja de Red Point, con varias puertas anti-fuga de ganado.

Hasta que llegamos a la tercera de las puertas, al otro lado de la que hay muchas vacas y terneros, pegados a la misma, y situadas en un lodazal donde se mezclan barro y otras cosas.... Allí coincidimos con tres chicas que se dirigen a la playa, calzadas con

chanclas. Todos nos quedamos dubitativos, no sabemos si debemos continuar. Nos da la sensación de que las vacas están recelosas ante los intrusos, quizás protegiendo a los terneros.

Las tres chicas finalmente cambian de idea y retroceden. Nosotros no lo tenemos nada claro, pero me decido con Mateo, pasamos por entre las vacas y nos alejamos rápidamente de ellas. Las niñas, y sobretodo Aina, no quieren cruzar.

Me alejo un poco, quiero ver cómo pinta la playa, tenemos que estar ya muy cerca. Y en cuanto me asomo, me quedo de una pieza, es una maravilla. La visión que estoy experimentando en este momento no tiene precio y es comparable a pocas. Se ve una franja de arena de color naranja, de un tono que incluso parece irreal, como si alguien hubiera exagerado con la paleta de colores. Luce el sol, tenemos la isla de Skye al fondo. Me quedo perpleja. Debo ir en busca de la familia, definitivamente tienen que ver esto.

Mateo y yo retrocedemos hasta el punto donde nos hemos separado. Quizás yo pueda convencer a Aina llevándola a hombros, pero ...allí no hay nadie, sólo las vacas. Supongo que habrán regresado hacia la autocaravana, por lo que me armo de valor y cruzamos de nuevo, esta vez en sentido contrario, por entre las vacas y el lodazal.

Hace calor, empiezo a sudar y Mateo jadea, voy dándole agua. El camino se nos hace ahora más largo que a la ida, y como ya empezaba a temerme, cuando llegamos a la autocaravana, allí tampoco hay nadie. Menudo malentendido...Le doy más agua a Mateo y regresamos de nuevo hacia el lugar donde nos hemos separado.

Cuando estamos llegando de nuevo a la tercera puerta, la de las vacas, recibo una llamada en el teléfono móvil. Hay cobertura intermitente (ya que antes lo he intentado, y no había). Es David, me comenta que ellos ya están en la playa, han buscado un camino alternativo para evitar pasar por entre las vacas.

Por lo que agilizamos el paso, lo que a Mateo le cuesta: anda despacito, estará acalorado. Cruzamos de nuevo por entre nuestras ya conocidas vacas (que deben estar hasta el gorro de vernos), y en un periquete llegamos a ese particular oasis de tranquilidad, una extensa y preciosa extensión de arena, solitaria y todavía sin huellas, de un extraordinario color naranja, donde David y las niñas ya están en plena sesión fotográfica.



Luce el sol, aunque se aproximan unos nubarrones.

Me apresuro a quitarme las botas, me encanta andar descalza por la rompiente de las olas (casi imperceptibles en estas aguas tranquilas). Vamos con Xènia hasta la playita contigua, luego David y Aina hacen lo propio. Mateo se baña varias veces.

Nos tomamos el pica-pica que hemos traído, y nos sentimos en el séptimo cielo, aunque de vez en cuando algún nubarrón hace palidecer los colores mágicos del lugar.

...Pero todo lo bueno se acaba.

Con esta visión excepcional (ayudados por el sol) cerramos el periplo por tierras tranquilas escocesas. Nos quedan todavía un par de días, pero ya están asignados a otros lares. Hoy debemos empezar a poner proa hacia el sur...

Mateo y yo regresamos por la puerta de las vacas (me atrevería a decir que casi no nos hacen ni caso...). A las niñas la idea les impone, y vuelven con David por el camino alternativo, que les obliga a saltar una valla (y por donde no podríamos cruzar con Mateo).

Nos reencontramos junto a la puerta, donde hay unas fotogénicas y curiosas bañeras alineadas que se usan como bebederos para el ganado.

De nuevo en la auto, nos descalzamos (las botas molestan, pero han sido de gran ayuda para cruzar por el barrizal).

Arrancamos a las 16:00 horas, con 24°C y 97.486 km en el marcador.

Aunque nos detenemos en seguida, en un punto donde hay un mirador. David y yo bajamos a hacer fotos y a ensanchar los pulmones mientras admiramos las extensas vistas, que no sólo nos permiten ver el *Loch Torridon* y la isla de *Skye* en primer plano, sino incluso las Hébridas exteriores (*Harris* para ser exactos) al fondo.

Sigue luciendo el sol, en un día con una claridad como pocos. Sopla una ligera brisa, y admiramos otra playa de arenas rojas cercana a donde estábamos aparcados. Esta es la visión con la que nos despedimos de estos lares.



Retrocedemos, pasamos de nuevo por *Badachro*, donde los veleros siguen amarrados en imagen de postal, y sucesivamente tomamos carreteras cada vez más importantes, anchas y con tráfico, alejadas de la paz de los rincones por los que tanto hemos disfrutado, escondidos a la vista de estas grandes vías.

El tiempo no da para más, no llegaremos más al norte esta vez, dejando en el tintero lugares como *Ullapool*, *Altandhu*, *Achiltibuie* o el *Loch Assynt*, que podrían ser tema para un futuro viaje, reanudando éste desde este punto.



Vamos dirección al *Loch Ness*.

Paramos de nuevo en el aparcamiento de *Victoria Falls*. David, Mateo y yo bajamos para visitarlas.

David y yo calzamos sandalias (con calcetines, ¡al más genuino estilo turista!), e involuntariamente nos mojamos los pies en una sección húmeda de los escasos 150 metros que hay que andar hasta el mirador. Tenemos las cascadas a contraluz, y no nos parecen gran cosa.

Regresamos con los pies mojados y fríos a la autocaravana, riéndonos de la escena.

Nos detenemos en unos servicios públicos donde llenamos y vaciamos a base de bidones y baldes.

Repostamos en una gasolinera, en cuya pequeña tienda compramos bastantes provisiones. La dueña queda impresionada con Mateo y nos hace muchas preguntas sobre él.

De camino se nos aparece un imponente arco iris que nos hace detenernos en el arcén para fotografiarlo. Luego, entramos bajo la cortina de lluvia.



Miro el mapa y veo que podríamos pernoctar en un camping cerca de *Drumnadrochit*, pero ya no lo necesitamos, por lo que nos planteamos, en su lugar, cenar en algún *pub* que nos pille en ruta.

Y dicho y hecho, nos detenemos en *Marybank*, tranquila población donde hay un *B&B* con *pub*. Se trata de *Balloan House*.

Le pregunto a la propietaria si sirve cenas y si admite perros. Sí a lo primero, pero mejor no a lo segundo, ya que ella tiene a su propio perro corriendo por el jardín.

Por lo que saco a Mateo a dar un paseo por la calle antes de dejarle solo en la autocaravana. A todo ello, y aunque Mateo todavía no ha hecho *pis* (mi intención obviamente es que lo haga) una vecina me amonesta, contándome que todos esos arcenes de la carretera son particulares. Me pide que me aleje con mi perro. Es la primera vez que me ocurre algo así, no tenía conciencia de haberme metido en ningún jardín particular ni nada remotamente parecido, creí que simplemente eran los árboles que bordeaban la carretera con la hierba recién cortada ...En fin, avergonzada por la reprimenda me retiro a la autocaravana y dejo allí a Mateo.

Entramos en el *pub* y le cuento la anécdota a la dueña, que le quita importancia y me dice que tras la cena saque a Mateo un rato por su jardín. Aunque no lo haremos, me siento mejor, parece que ella ya ha tenido algún conflicto anteriormente con esa vecina.

En fin, nos acomodamos en el comedor, que está situado en un invernáculo o porche acristalado precioso. Cenamos muy bien, la señora nos trata con mucha familiaridad, y nos pregunta de dónde venimos y a dónde nos dirigimos, así como si hemos encontrado *midgies*, aclarando que en esa zona no los hay, pero unos pocos metros más allá sí, junto a unas lagunas. En general el agua dulce les atrae.

Le contamos que nos dirigimos al Lago *Ness*, no sabemos si podremos ver a *Nessie*, y nos responde que espera que **LA** veamos, enfatizando el género femenino que acaba de usar, y aclarándonos que definitiva y obviamente, *Nessie* es una “*she*” o fémina.

Nos despedimos de la señora, quien todavía nos recomienda algunas zonas boscosas donde podremos pernoctar, pasada la población de *Beaully*.

Vamos tomándole el gustillo a esto de cenar en los *pubs*, lástima que lo hemos descubierto algo tarde, muy hacia el final del viaje. Son lugares cálidos, con buena comida y precios muy razonables.

Dicho y hecho, pasamos por *Beaully* aunque ya anochece. De repente oímos el sonido de unas gaitas. Son las primeras que vemos, por lo que nos detenemos donde podemos. Empieza a llover, pero desde dentro de la autocaravana podemos seguir perfectamente el desfile solemne de los gaiteros, marchando como si lo de la lluvia no fuera con ellos. Ni con el público, pese a haber algún paraguas abierto. Nos quedamos un buen rato, bien atentos.

Reanudamos ruta, empieza a oscurecer y pronto no veremos nada, los pocos huecos que encontramos, donde podríamos pernoctar, no nos gustan en absoluto. Quizás de día los veríamos más bonitos. Suele ocurrir.

De forma que acabamos llegando a *Drumnadrochit*, a una gran zona de aparcamiento gratuito en las afueras, donde tenemos encontrarnos con el cartelito amarillo (muy abundante en esta zona) que impide la pernocta, pero no lo vemos (por suerte, ya que mañana sí lo veremos ...). Nos quedamos en un extremo, cerca de un par de camiones, y al poco van llegando hasta otras 3 autocaravanas. El lugar no es encantador, pero sí práctico.

David y las niñas juegan a cartas mientras yo escribo estas líneas.
Nos preparamos un té con galletas y nos retiramos a dormir.

Diesel: 56,16 libras, 37,22 litros, 150,9 p/litro, 97.525 km. (260 km consumo promedio de 14,31 litros / 100 km en el último repostaje) Supermercado: 43,01 libras Cena: 36,50 libras

Viernes, 26 agosto: Drumnadrochit- Rest and Be Thankful: 228 km

Rodeo del lago Ness, Glen Coe, cena en Hotel Bridge of Orchy



Nos levantamos sobre las ocho y media. Estamos a 15,5°C.

David y yo sacamos a pasear a Mateo, mientras las niñas apuran un rato más en la cama. Quedan encargadas de poner la mesa del desayuno, para cuando volvamos del paseo.

Nos sorprende no haber amanecido junto al lago. Ayer por la noche nos imaginábamos habernos detenido en un gran centro turístico a orillas del mismo, pero aquí no hay ni rastro de agua.

Desayunamos y dejamos a Mateo de guardián en la autocaravana. Queremos ir al centro de visitantes del Lago Ness, y suponemos que no admitirán perros.

Hay dos centros de visitantes dedicados a *Nessie*, rivalizan entre ellos. La *Rough Guide* recomienda el "*Loch Ness 2000 Visitor Center*" (que actualmente se denomina "*The Loch Ness Centre & Exhibition*"), por ser más exhaustivo en cuanto a los testimonios e información facilitados que el otro centro (*Original Loch Ness Monster Visitor Centre*).



Quedamos muy satisfechos con la visita: Consiste en un recorrido por diversas salas, en las que se proyectan audiovisuales que ilustran desde los movimientos de las placas de la tierra hasta la glaciación, incluyen los diversos testimonios de encuentros con *Nessie*, fotografías, búsquedas realizadas mediante mini-submarinos o barcos con sonar, los espejismos que pueden dar lugar a falsos avistamientos (aves volando, olas, etc.), incluso los errores que los "ruidos" provocados por bancos de peces o corrientes de agua a distinta temperatura pueden provocar en los sonares. En la entrada nos entregan una hoja de resumen en español.



Nuestra conclusión final tras la visita es que no hay conclusión, no queda claro ni que *Nessie* pueda habitar en el lago, ni que no lo haga.

En cualquier caso pasamos por la tienda de recuerdos. Quizás hoy sea el último día para elegir nuestras camisetas, tazas, bolígrafos, *pin's*, exquisita mermelada de naranja (con *whisky* escocés, ¡claro!) o imanes para la nevera de casa. Y claro está, las dos *Nessie's* de peluche que se sumarán a la población actualmente ya residente en la capuchina.



Aina queda especialmente impresionada por la historia de *Nessie* (*hasta el punto que una vez lleguemos a casa, preparará una presentación en Power-Point con toda la información que ha recogido*). Para ella es una contrariedad que no nos encaje el horario de los barcos para turistas (nos obligaría a esperar más de dos horas en este lugar, y necesitamos avanzar en la ruta).

Pero vamos a rodear el *Loch Ness*, con lo que no le faltarán ocasiones para escrutar alrededor y ver si hay rastro de *Nessie*.

Mateo nos espera en la autocaravana, nos recibe con euforia. Le sacamos a dar un breve paseo. Empieza a llover.

Vaciamos grises y llenamos aguas mediante balde y garrafa, hay un grifo providencialmente colocado al exterior de los aseos públicos del aparcamiento. En los aseos también vaciamos el químico.

Nos dirigimos hacia el norte, hacia *Inverness*. Cruzamos la ciudad aunque sin detenernos, nos sorprende pasar frente a un bar de tapas denominado "*La tortilla asesina*". Empezamos a bordear el lago por su orilla este. He leído que ofrece mejores vistas que la orilla oeste (por la que hemos estado circulando hasta ahora), al ser la B852 una carretera estrecha (construida originalmente con fines militares), con muchos apartaderos desde los que es posible contemplar el lago.

En uno de los aparcamientos nos preparamos un bocadillo a modo de almuerzo (no queremos sentarnos a la mesa, no vamos muy boyantes de tiempo), y bajamos a con-

templar las aguas del lago, esperando ver a *Nessie*, que no llega a asomarse. Pero está lloviznando, y la ligera bruma que flota sobre las grises aguas haría posible verla o imaginarla en cualquier momento, o confundirla con cualquier ola.



Desde aquí vemos el incesante tráfico de barcos que pasean a los turistas por la orilla opuesta.

Continuamos a lo largo de esta gran falla que es el *Great Glen*, de más de 100 km de largo. Cruza Escocia en diagonal, y la seguiremos en toda su longitud. La ocupan una serie de lagos y ríos que los enlazan.

Las niñas se duermen profundamente.

En *Fort Augustus* dejamos de rodear el lago *Ness* por la pequeña B852, la vía se ensancha y el tráfico aumenta sensiblemente.

Al sur de *Fort William* (donde repostamos) nos desviamos hacia *Glen Coe*, escenario de una sangrienta masacre a traición entre clanes, a finales del siglo XVII. Lluve a mares, lo que además de casi impedir la visibilidad, no hace sino sumar dramatismo al paisaje, en el que hay múltiples posibilidades de senderismo.

David y yo no cesamos de decirnos la gran cantidad de "trabajo" que dejamos pendiente de hacer en este país.

Pasamos ante las "3 hermanas", aunque las montañas están parcialmente cubiertas por la niebla.

En todos los aparcamientos hay carteles prohibiendo la pernocta.

Nos detenemos para cenar en el *Hotel Bridge of Orchy*. Fuera sigue lloviendo intensamente, dejamos a Mateo en la autocaravana.

El restaurante está completo y no tenemos reserva, pero nos asignan una mesa en la zona del bar, donde podemos cenar magníficamente.

Las niñas piden menú infantil, y les traen unos menús y lápices de colores para que se entretengan pintándolos. Aunque cuando se terminan sus raciones, se quedan con hambre y piden un plato más, a compartir entre las dos (se hacen mayores).

De las paredes cuelgan fotos ilustrando una imponente nevada que dejó al hotel completamente aislado, con todos sus huéspedes atrapados durante 5 días, los coches enterrados en la nieve, e incluso bloqueó a la máquina quitanieves. Impresionante.

Tras la cena regresamos a la autocaravana, ha cesado de llover. Saco a Mateo a dar un breve paseo, y nos encaminamos hacia *Dunoon*, donde no pretendemos llegar hoy, pero sí deberíamos aproximarnos lo suficiente como para estar allí mañana a media mañana.

Con la visita a *Dunoon* de mañana, y al lago *Ness* el día de hoy, satisfaremos una importante ración de tópicos escoceses en un par de días...

Oscurece y ello nos dificultará ver las opciones que tendríamos para la pernocta. No pinta nada bien, mientras bordeamos un extremo del *Loch Lomond*. La carretera es ancha, muy transitada, y con tráfico rápido. Por suerte nos desviamos al cabo de un rato, tomamos una carretera menos importante y menos concurrida hacia el oeste, aunque no deja de ser viernes noche, y hay bastante turismo local que sale de fin de semana por esta zona.

Por fin llegamos a lo alto de un puerto de montaña, no sin razón denominado "*Rest and be Thankful*" (descansa y da gracias). En él hay una conveniente y enorme área de descanso, con carteles prohibiendo la pernocta. Y unos cuantos vehículos pernoctando en el lugar.

Es negra noche desde hace horas (son las 22:00 horas), estamos agotados, y aquí nos quedamos.

Entradas *Loch Ness Centre*: 19,50 libras

Mermelada: 2,99 libras

Souvenirs: 73,19+29,15 libras

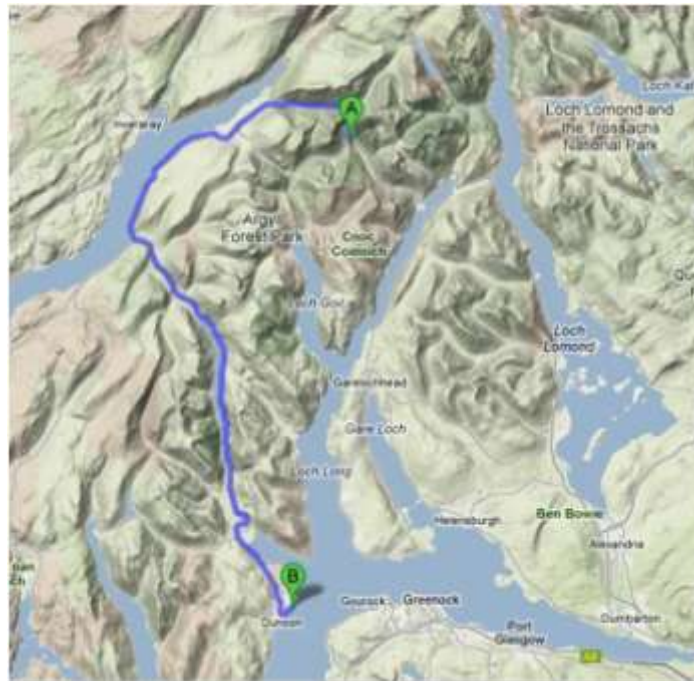
Diesel: 34,21 libras, 24,63 litros, 138,9 p/litro, 97.719 km. (194 km consumo promedio de 12,7 litros / 100 km en el último repostaje)

Supermercado: 3,38 libras

Cena: 51,15 libras

Sábado, 27 agosto: Rest and Be Thankful - Dunoon: 51 km

Cowal Highland Gathering



Amanecemos en lo alto del bonito puerto "Rest and Be Thankful", con amplias vistas sobre la carretera por la que subimos ayer, entonces en plena oscuridad. Hemos disfrutado de una noche absolutamente tranquila.

Hoy tocan duchas.

A ratos llovizna. No obstante salgo a peinar a Mateo, y le doy un breve paseo por el área de descanso. Saco algunas fotos.

Desayunamos. Probablemente éste sea el último desayuno relajado, "de placer" del viaje: El resto serán en ruta, ya de regreso a casa. Y por distintas razones, tocará madrugar cada día.

Por eso me apetece desayunar hoy rodeada de verde, sin haber llegado del todo a *Dunoon*, donde seguramente habríamos desayunado sobre asfalto. Allí nos dirigimos: Pocos días antes de salir de viaje, por medio de *Facebook*, supe que se celebran unos importantes juegos de las *Highlands* en este lugar, los últimos viernes y sábado del mes de agosto: Los "*Cowal Highland Gathering*", que se autoproclaman como los mayores y más importantes juegos de las *Highlands*. Los participantes acuden desde varios países del mundo, incluso de ultramar, para tomar parte en las competiciones de baile, bandas de gaiteros, juegos atléticos pesados, etc. El momento de clímax se produce durante el acto de cierre, cuando 3.000 gaiteros tocan una pieza al unísono.

Desafortunadamente no íbamos a coincidir en nuestro periplo con otros juegos de las *Highlands*, pero sí podía hacer encajar nuestro viaje de regreso con éstos. Y ya puestos a pedir, me apetecía ver el acto de cierre, con los 3.000 gaiteros tocando simultáneamente, para después desfilan todos por la calle Argyll hasta *Firth of Clyde*. Allí la fiesta concluye con unos fuegos artificiales sobre el mar, que pueden contemplarse desde el muelle. Había leído que este desfile genera un recuerdo imborrable en todo aquél que lo presencia.

Por lo que creí que deberíamos coincidir con estos juegos no el viernes, sino el sábado, y no irnos hasta ver los fuegos artificiales de las 21:15 horas. Lo que significa que para el viaje de regreso habría que cruzar toda Inglaterra en domingo (para tomar el *ferry* del lunes por la mañana), en lugar de poder repartirlo en dos etapas más relajadas, como había previsto inicialmente. Pero el fin justifica (creo que sobradamente) los medios ...

Estuve unos días dudando acerca de si debíamos empezar a rodar unas millas inmediatamente tras los fuegos artificiales, o bien irnos a dormir pronto tras el fin de fiesta, y dejar para el día siguiente toda la kilometrada.

La complejidad viene dada por el hecho de que es necesario tomar un *ferry* para llegar desde *Dunoon* hasta *Glasgow*, pues la alternativa por carretera supone unas tres horas de rodeo.

Y me temía la estampida y la cola de vehículos que podía formarse para tomar el *ferry* el sábado a las 22:00 horas, al finalizar la fiesta.

Sumado al hecho que imaginé que quizás nadie nos amonestaría por pernoctar en *Dunoon* esa noche, y quizás sí en otros lugares más cercanos a *Glasgow*.

Así las cosas, era fácil decidirse: Disfrutaríamos de un día completo de juegos, veríamos el acto de cierre, el desfile por las calles, los fuegos artificiales, pernoctaríamos en el mismo lugar donde habríamos tenido la autocaravana aparcada durante todo el día, y el domingo tomaríamos el primer *ferry* para emprender el largo viaje de regreso a casa.

Con todas estas consideraciones en mente, iniciamos etapa a las 11:15 horas, con 97.834 km. en el marcador y 16,4°C de temperatura exterior.

Circulamos muy cerca del *Loch Fyne Oyster Bar* (donde prácticamente empezamos este viaje ...), pero ayer ya sabíamos que no llegaríamos a tiempo para la cena, aunque nos hubiera encantado repetir visita.

Repostamos en una gasolinera en ruta (de forma que cuando madrugue mañana por la mañana, tendré el depósito al completo) y compramos un par de artículos en su tienda.

Sale el sol. Promete ser el preludio de una gran jornada.

Llegamos a *Dunoon* y quedamos gratamente sorprendidos: Llevo anotadas las coordenadas de distintos lugares donde posiblemente podríamos aparcar.

Nuestro primer intento es el aparcamiento de pago de la *Grammar School*. Todo está completo (es más, está reservado a los autocares de los participantes en los juegos, con lo que de repente nos vemos envueltos por una gran cantidad de *kilts*).

Pero la ciudad está perfectamente señalizada, y el tráfico es desviado hacia el único lugar donde todavía queda espacio para visitantes: El frente marítimo, que también llevo anotado como opción.

Para ello nos obligan a dar un cierto rodeo, hay algunas calles cortadas al tráfico, y muchas prohibiciones de aparcar, a fin de evitar el caos circulatorio. Lo que realmente consiguen, en la ciudad reina el orden.

En el frente marino han instalado las atracciones (sobre el terreno del parking que andaba buscando), pero continuamos circulando por el muelle, paralelos al mar, donde hay un carril de aparcamiento en toda su longitud (y que también tenía previsto como alternativa). En el primer kilómetro encontramos un hueco. Hay una larga hilera de vehículos, entre los cuales muchas autocaravanas de matrícula inglesa, y la hilera crece por minutos.

El día se ha despejado. Luce el sol y la temperatura es agradable. En principio no tenemos intención de regresar a la autocaravana hasta por la noche, por lo que nos pertrechamos con los paraguas plegables, agua, ropa diversa, y salimos de la autocaravana expectantes, a ver lo que nos deparará la jornada. Son las 13:00 horas.

Llegamos al estadio en el que se celebran los juegos, caminando entre una gran marea humana en la que cada vez hay más gaiteros perfectamente uniformados. No en vano se espera recibir a unos 23.000 visitantes durante los dos días del fin de semana.

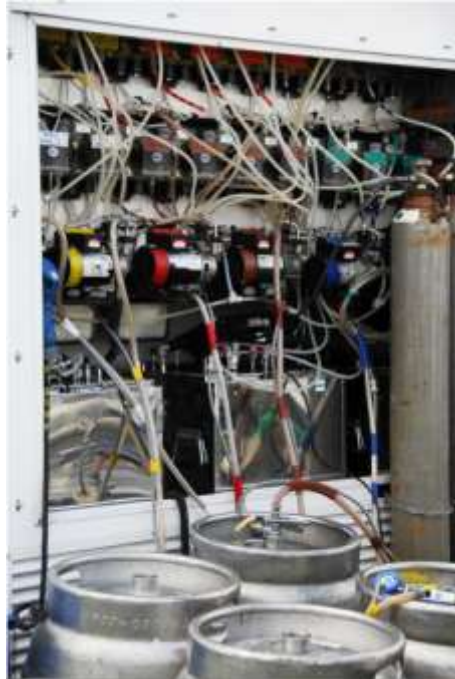
En el estadio admiten perros. Es algo que ya consulté antes de salir de casa. Por lo que Mateo no se perderá detalle de esta fiesta ...

Justo en la entrada se encuentran unos puestos de alistamiento para los distintos cuerpos del ejército (*Marines*, Infantería, Aviación y Armada Real), lo que no deja de chocarnos, ¡con qué naturalidad se aprovecha este evento festivo para el reclutamiento militar!

Compramos nuestras entradas, y accedemos al recinto.

Se están desarrollando varios actos en paralelo, en distintos lugares del campo central.

Damos una vuelta, a fin de familiarizarnos con el sitio y con la ubicación de los puestos de comida, helados, bebidas, cerveza (¡menuda ingeniería de bidones, tubos y conexiones, viendo el puesto por detrás!), *merchandising*, tiendas con actividades de baile, tiendas para el jurado de las distintas pruebas, etc..



Elegimos un rincón en el que instalarnos, donde pasaremos la jornada de hoy, en un ambiente totalmente festivo, sentados entre escoceses, comiendo bocadillos y helados, y bebiendo refrescos o cerveza como ellos. Es increíble la gran cantidad de cerveza que algunos se han traído hasta aquí, aunque no habrá ningún incidente pese al elevado consumo de alcohol, y todo el mundo volverá a guardar las botellas y latas vacías en sus mochilas, para no dejar ni rastro en el campo.

A lo lejos vemos a las niñas participantes del concurso de baile. Más o menos frente a nosotros tienen lugar los juegos atléticos pesados, como el lanzamiento de peso, un poco más allá los lanzamientos de martillo y de troncos, tanto en modalidad masculina como femenina. Y al fondo, discurre el concurso de gaitas. Participan 91 bandas de gaiteros, y se exhiben de dos en dos frente al jurado.



Luce el sol, la luz es preciosa (en este país, como dice Neus, los colores casi ofenden en cuanto les da la luz). El césped sobre el que discurren las actuaciones está de un impresionante verde intenso. En algún momento puntual caen cuatro gotas, nada de importancia.

Como es habitual en estos casos, Mateo da lugar a mucha conversación. No son pocas las veces en las que damos detalles acerca de lo que pesa o lo que come. Se interesan por él sobretodo personas (escocesas o americanas) que actualmente tienen un Boyero de Berna, o tienen algún familiar con uno.

Y tras un día relajado, sentados sobre la hierba, rodeados por escoceses, viendo el espectáculo, llega el acto de cierre a las 18:30.

Las 91 bandas de gaiteros van desfilando hacia el centro del campo, donde tocan una pieza al unísono durante 30 segundos, momento en el que se hace primero el silencio y luego se exterioriza la euforia entre el público.



Acto seguido se reparten los premios, mientras los más de 4.000 espectadores empiezan a recoger sus tiendas de campaña, mantas o sillas plegables, y a salir del recinto de forma muy ordenada, hacia la calle, por donde deben desfilan los gaiteros.

Tenemos la suerte de situarnos en una esquina de la calle en el que las bandas giran ante nosotros, por lo que las vemos venir de cara, para luego alejarse.

Portan sus estandartes, y también los premios conseguidos en estos juegos.

Ahora nos percatamos de que estos premios son "los escudos" que a menudo hemos visto decorando algunas paredes en los *pubs* ...

Disparamos fotos y más fotos. En este momento se me acaba la cinta de vídeo (que últimamente he estado racionando), aunque David y Aina siguen al pie del cañón ...

Es un momento algo irreverente, mucho menos serio que durante la actuación en los juegos, y la mayoría de bandas desfilan con motivos burlescos o graciosos sobrepuestos a sus rigurosos e impecables uniformes: Algunos llevan cuernos vikingos de estampado escocés. Otros, gorras de pitufos y las caras pintadas de azul. Otros, cintas de colores, pelucas extravagantes, grandes gafas de colores, *tupés* estilo Elvis, o incluso cascos de obrero reivindicando algún asunto social, etc.



Nos añadimos al final de la comitiva, nuevamente contando uno y mil detalles acerca de Mateo, que por su parte anda loco buscando los muchos restos de comida que quedan por el suelo en estos eventos.

Incluso unos guardias jocosamente nos preguntan si llevamos todos los papeles de Mateo en regla ...Todo el mundo está de buen humor.

Observamos que en la calle no se bebe ni gota de alcohol, está terminantemente prohibido (bajo multa de 500 libras).

En uno de los puestos nos compramos unos bocadillos para cenar, y finalmente llegamos al muelle, donde esperamos a que den paso a los fuegos artificiales. Hay mucha gente y mucho orden. Mateo está tranquilo, no se inmuta con el ruido de la pólvora. Disfrutamos con los fuegos, David y Aina siguen fotografiando el momento.

Y de pronto la fiesta llega a su fin, el público se disuelve en todas direcciones, y cuando llegamos a la autocaravana reina el silencio en el exterior, lo que nos facilita irnos a dormir pronto.

Le damos la cena a Mateo, David prepara unos tés, y las niñas se retiran a la cama.

Estamos rendidos tras tan intensa jornada. La recordaremos durante mucho tiempo.

Diesel: 27,66 libras, 19,34 litros, 143 p/litro, 97.855 km. (136 km consumo promedio de 14,22 litros / 100 km en el último repostaje)

Supermercado: 11,84 libras

Entradas *Dunoon Highland Games*: 24 libras

Almuerzo + merienda: 38,5 libras

Domingo, 28 agosto: Dunoon - Folkestone: 762 km

Cruzamos Inglaterra



Esta noche finalmente se ha hecho el silencio a las doce. Entonces hemos dejado de oír tanto la música de las atracciones, como los coches que circulaban junto a nuestra posición.

Hoy toca madrugar. Pese a ello, esta vez no voy a empezar la jornada en solitario: David ha decidido acompañarme para el embarque en el *ferry* hacia *Port Glasgow*.

Nos tomamos un bocado mientras paseamos brevemente a Mateo por el muelle, donde casi ya no quedan más vehículos aparcados. La sensación térmica que tenemos, debido a la brisa y a la humedad marinas, es como si aquí ya hubiera llegado el otoño, aunque haya gente vistiendo manga corta. Nosotros también, ¡pero debajo del polar!



David hace unas últimas fotos para el recuerdo, y nos ponemos en marcha a las 7:10. Tenemos 17,6°C y 97.885 km en el marcador.



Hay dos compañías de *ferry* operando en *Dunoon*. En un par de minutos llegamos al muelle de embarque de una de ellas. La mitad de las filas de embarque se están usando a modo de aparcamiento, y no hay ninguna actividad en los alrededores. Consulté las horas de salida antes de emprender el viaje, y empiezo a dudar si lo hice correctamente, ya que aquí y ahora no se ve movimiento en absoluto.

Nos aproximamos a las oficinas, quiero echar un vistazo a los horarios que tienen expuestos. Hoy, domingo, el primer *ferry* del día saldrá a las 8:50.

Queda claro que debemos dirigirnos a la otra compañía, cuyo punto de embarque está situado casi a tres kilómetros de aquí. Afortunadamente allí si hay cola, movimiento, y barcos a punto de salir.

Por fin estamos en el lugar correcto. Embarcamos a las 7:49 sin bajarnos del vehículo, es una travesía muy corta. Pasan a cobrarnos el billete. Por suerte admiten tarjeta de crédito, pues ya nos quedan pocas libras en efectivo.

Visto y no visto, desembarcamos en *Gourock* a las 8:17. Por delante tenemos toda Inglaterra (513 millas hasta *Folkestone*), ahora ya sin más *ferries* por hoy.

Contemplo las casas de *Gourock* y me recuerdan enormemente a las casas de muñecas, con sus enormes ventanales, sin persianas, exhibiendo lámparas y cortinas.



Rodeamos *Glasgow* sin problemas, es domingo y todavía es pronto.

Salimos del territorio escocés. Al cabo de un rato nos detenemos para desayunar todos juntos, ya en tierras inglesas.

En el área de servicio de la autopista, unos carteles anuncian la presencia de cámaras. Hay que pagar 10 libras por el estacionamiento si se superan las 2 horas de estancia (y hasta un máximo de 24 horas), de lo contrario llega la multa a casa. ¡Impresionante!

Arrancamos de nuevo y se suceden los kilómetros de autopista, los relevos en los turnos de conducción, los repostajes, los carteles de las grandes aglomeraciones que vamos dejando atrás, como *Liverpool*, *Manchester*, *Birmingham*, *Northampton*, ...Pasamos ante una salida que lleva a *Silverstone*, nos echamos unas risas a cuenta de imitar las voces de una popular pareja de presentadores de *TV3* de la *Fórmula 1*, cuando dan la entrada a los informativos desde el circuito de "*Siiiiiiiiilverstonnnnnnnnnnnnn*".

Nos llama la atención la abundante presencia de remolques y camiones de transporte de caballos. No tenemos otro entretenimiento que ése, observar los vehículos que circulan por la autopista. Las niñas consumen series televisivas *enlatadas*.

Almorzamos pica-pica dominical, y Aina saca a Mateo a dar un paseo.

El tráfico es fluido, excepto cuando nos aproximamos a Londres, aunque la congestión afortunadamente no se prolonga mucho. Nos temíamos lo peor, siendo domingo por la tarde, día de regreso del fin de semana a la metrópolis.

Acabamos circunvalando Londres sin mayor novedad, el *Orbital* registra un tráfico fluido.

Pagamos el peaje del túnel que cruza el Támesis en *Dartford*. Sólo admite libras en efectivo. Afortunadamente tengo un surtido de monedas en una bolsa, las iba acumulando para pagar los "*Pay & Display*".

Continuamos rodando, ya vemos aproximarse el fin de la etapa.

Sale el sol. Hace poco que ha llovido y un gran arco iris nos marca el camino hacia *Folkestone*, donde llegamos todavía con luz de día.

Tenemos intención de pernoctar en un camping. Creemos que en este lado del canal (y concretamente en esta zona) no va a ser tan fácil pernoctar fuera de ellos como lo será mañana en tierras francesas. Pero no acertamos a encontrar el que habíamos previsto. En la zona hay muchos "*Holiday Parks*", con *bungalows* en propiedad, donde no admiten a itinerantes.

Preguntando, nos acaban dirigiendo a otro camping, el *Keat Farm Park (Little Satmar)*. La recepción está cerrada, aunque podemos auto-registrarnos, y depositar el dinero dentro de un sobre en un buzón.

Llenamos y vaciamos aguas y el químico.

Oscurece, no obstante dejamos a Mateo en la autocaravana y nos vamos a las duchas: En la entrada encontramos a un señor paseando a un Boyero de Berna. Las niñas y yo le contamos emocionadas que nosotros también viajamos con uno.

Me toca queratina, y las niñas deben lavarse la melena. Entre las tres ocupamos tres duchas, y justo en ese momento entran un par de clientas a las que les toca hacer cola, no les habremos caído muy en gracia.

Cenamos salchichas a la plancha, ensalada y paté de salmón.

Nos preparamos un té con galletas y nos retiramos a dormir. Mañana, de nuevo, toca madrugar.

Estamos rendidos. David comenta que estas etapas de conducción son casi más cansadas que la mismísima excursión al árbol fosilizado.

Incluso Mateo suscribe lo dicho, roncando desde su rinconcito en la cocina...

Billetes *ferry*: 29,80 libras

Diesel: 98.142 km, 55,88 libras, 37,78 litros, 147,9 libras el litro

Diesel: 98.277 km, 24,95 libras, 16,76 litros, 148,9 libras el litro
Diesel: 98.469 km, 35,29 libras, 23,86 litros, 147,9 libras el litro
Consumo promedio de los 3 repostajes: 12,77 litros a los 100 km.
Adhesivo GB: 0,99 libras
Adhesivo + chicles: 3,79 libras
Peaje: 1,50 libras
Camping: 23 libras

Lunes, 29 agosto: Folkestone - Pérignat-lès-sarliève: 689 km

Primera etapa de la “cruzada” francesa



Nuevo madrugón de David y mío. Hoy nos tocan diana a las 5:30. No hemos dormido mucho, pero sí muy tranquilos.

Saco a Mateo a pasear, y para mi sorpresa ya hay bastante movimiento a estas horas, un tanto intempestivas.

Salimos del camping a las 6:21, con 15,8°C de temperatura exterior y 98.647 km. en el cuentakilómetros. Luce el sol.

Cruzamos una zona de parques vacacionales, repletos de *bungalows* en propiedad.

Nos dirigimos a *Dover*, desde donde zarpa nuestro *ferry* a las 08:00, con destino a *Dunkerque*. Debemos estar en el puerto a las 07:00.

Ya en el puerto, creíamos que primero pasaríamos por el control de billetes y tras hacer nuevamente cola, por el de pasaportes.

Pero en el primer control ya nos piden los pasaportes, con lo que apresurada e inesperadamente hago que se asomen las niñas, que van todavía en pijama, para que la policía pueda comprobar que todo encaja. Aunque nadie pregunta nada.

Visto y no visto ya estamos en la cola de embarque. Prisas, ordenar la auto, poner el desayuno, preparar las chaquetas que nos llevaremos, tomarnos las pastillas anti-mareo (esta vez sólo Xènia y Mateo, ya que David y yo tenemos muchos km. por delante y queremos estar bien despiertos, y Aina quiere probar sin pastilla). Habremos to-

mado ya bastantes *ferries*, pero estos momentos previos, por alguna razón, siempre los pasamos inmersos en nervios.

No dejan de sorprendernos las curiosidades que pueden verse en las colas de embarque, en particular complementos de autocaravanas y extraños vehículos adaptados.

Mateo, igual que en el viaje de ida, debe quedarse en la autocaravana durante la travesía.

Nosotros subimos a la cubierta exterior del barco, y nos situamos en la popa. Luce el sol y el aire nos mantendrá despejados. Pasa un buen rato hasta que soltamos amarras y seguimos al remolcador durante la salida del puerto.



Pero en lo que nos parecerá un santiamén, cruzaremos el canal, en una travesía muy tranquila.

Los acantilados de *Dover* están impresionantes, cual bloque de mantequilla recién cortado a cuchillo. David y Aina no se resisten a fotografiarlos una y otra vez. Durante un buen rato la lancha patrullera navega junto a nosotros.



Cuando dejamos de distinguir los acantilados a babor, ya vemos aproximarse el litoral francés por estribor. ¡Qué próximas están Inglaterra y Francia!

Bajamos a la cubierta en la que se encuentra el acceso, todavía cerrado, a las bodegas de aparcamiento.

Durante la espera entramos en la tienda *duty-free* del barco. Allí vemos los adhesivos para colocar en los faros de los vehículos ingleses, mientras viajen por Europa. Pero no llegamos a verlos para el nuestro, aunque ahora ya estamos de vuelta, y hemos hecho todo el periplo sin ellos.

Sigilosamente Xènia y David cuchichean algo, mientras Aina me distrae mirando cualquier peluche ... Mañana es mi santo. Me encanta la maniobra y me dejo distraer con complicidad...

Finalmente se abren los accesos a la bodega. Nos reencontramos con Mateo, que está eufórico por nuestro regreso a la autocaravana.

Adelantamos la hora, ahora perdemos esa hora que ganamos en el viaje de ida.

Colocamos el *Tom-Tom*, y empezamos a rodar por el lado derecho de la carretera, tras una buena cantidad de días y kilómetros haciéndolo al revés. Esto empieza a oler a casa...aunque todavía estemos a unos 1.300 km. de distancia.

El primer peaje que cruzamos permite pagar tanto por la derecha como por la izquierda del vehículo, lo que es muy útil para los conductores ingleses que viajen sin copiloto, aunque en unos pocos kilómetros más les toque ingeniárselas para tan complicada maniobra.

Nos detenemos para el almuerzo una hora antes de llegar a París. Tenemos pica-pica y tortilla de patatas. Hay un gálibo de altura limitando la altura de los coches a 1,8 metros, por lo que paramos en la zona de camiones, algo sórdida.

Rodeamos París sin más novedad que el estrés que siempre nos supone esta circunvalación, y su denso tráfico. Pero es lunes a primera hora de la tarde y ni por asomo nos encontramos con los temibles *bouchons* del viaje de ida...

Al rato vemos una autocaravana accidentada. Un camión la ha embestido, parece que por distracción del mismo mientras la autocaravana se disponía a tomar el carril de deceleración para salir de la autopista. Le ha destrozado la mitad trasera del habitáculo. El dueño está fuera, mareado. Le atiende la policía, mientras la señora recoge efectos personales varios, que han quedado desparramados por el suelo. Se habrán llevado un buen susto y disgusto, aunque parece que nadie se ha lastimado. En fin, una imagen que no nos deja el cuerpo nada bien.

Tenemos una duda existencial: Llevamos un buen madrugón encima, y nos apetecería pernoctar en el mismo camping que usamos en el viaje de ida, en *Nouan-le-Fuzelier*, con lo que nos retiraríamos no muy tarde. Pero otra opción sería apurar un par más de horas de conducción, y situarnos más cerca de *Gruissan*, donde mañana podríamos rematar estas vacaciones con una buena ración de ostras. No nos lo pensamos demasiado. Estamos cansados, pero la imagen de las ostras obra milagros. O sea que continuamos ruta hasta justo pasado *Clermont Ferrand*, donde hay un área de autocaravanas en la pequeña población de *Pérignat-lès-sarliève*.

Ya es negra noche cuando llegamos al área, sobre las 21:00 horas. Hay otras dos autocaravanas aparcadas. Las niñas sacan a Mateo a dar un paseo mientras preparamos la cena.

Las vacaciones llegan a su fin, como también las existencias de cava, fruta, toallitas, papel de cocina, galletas, chocolate, yogures, ropa limpia ... ¡Incluso se ha terminado la colonia de David!. Hemos ido reponiéndolo todo en ruta, pero ahora ya no hace falta, claro. En estos casos siempre nos da por pensar en las próximas vacaciones, que podrían ser alpinas (aunque algún bromista mencione la opción de *Torremolinos* ...).

Cenamos (sopa y hamburguesas) y tras lavar una cantidad importante de platos y cacharros, nos retiramos a dormir, oyendo de fondo el lejano rumor de la autopista.

Desayuno en el barco: 4,25 + 6,03 Euros

Regalo para *mami*: 29,75 Euros

Diesel: 98.772 km, 67,07 Euros, 46,90 litros, 1,43 euros el litro.

Diesel: 99.029 km, 47,49 Euros, 33,92 litros, 1,40 euros el litro.

Diesel: 99.255 km, 51,84 Euros, 36 litros, 1,44 euros el litro.

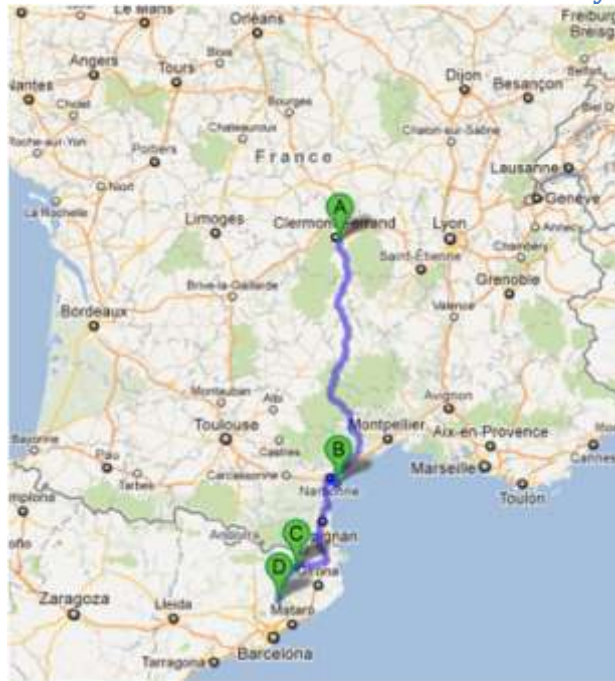
Consumo promedio de los 3 repostajes: 14,86 litros a los 100 km.

Jamón y uvas: 7,20 Euros

Peajes: 31,50 + 54,90 Euros

Martes, 30 agosto: Pérignat-lès-sarliève - Centelles: 570 km

Última etapa de la “cruzada” francesa: Ostras en Gruissan y llegada a casa



Hemos dormido muy tranquilos.

David y yo madrugamos de nuevo, nos levantamos a las 6:15. Todavía es oscuro, aunque pronto amanece. Quisiéramos estar en *Gruissan* a la hora del almuerzo.

Saco a Mateo a pasear, y arrancamos a las 7:11, con 17,7°C de temperatura exterior y 99.336 km. en el cuentakilómetros.

Las dos autocaravanas vecinas siguen aquí, y nos da envidia lo que imaginamos (y por supuesto puede no ser así) que podría ser su plan relajado para el día de hoy, comprando en la panadería, en la carnicería, etc. El pueblo se ve muy tranquilo y lo imaginamos como un lugar fantástico para hacer vacaciones una vez jubilados.

Circulamos por la A75, preciosa y muy tranquila. En algunos puntos nos hallamos a mil metros de altura. Hay niebla en los valles, e incluso en algunos tramos de la vía. Vemos cómo el termómetro muestra una importante y súbita bajada de la temperatura exterior hasta sólo unos pocos grados (cuatro) por encima de cero, y nos contrariamos. El termómetro se habrá estropeado (siempre volvemos con algo estropeado...).

A la altura del viaducto de *Millau*, en el área de servicio-mirador situada antes de cruzar el puente, nos detenemos para desayunar todos juntos. Son casi las diez de la mañana.

Aquí el sol aprieta, y constatamos que el termómetro no se ha estropeado (marca 21°C), lo que nos deja algo perplejos.

Las niñas, felices, se visten en pantalón corto.

Hoy es el día de mi santo, recibo una llamada de mis padres. Además en la mesa del desayuno me encuentro con un paquetito de regalo, es una de mis colonias preferidas. *No tengo idea de cómo habrá llegado hasta la autocaravana ...*

En el área hay algunos vehículos holandeses que se dirigen a España y nos dan mucha envidia, ellos acaban de empezar sus vacaciones.

Retomamos ruta sobre las 11:10.

Cruzamos el impresionante viaducto de *Millau*, y seguimos sumando kilómetros. A las 12:54 pasamos por *Narbonne*, ya con 29,3°C de temperatura exterior. Atrás quedan los calcetines, botas de montaña, forros polares y chaquetas paravientos.

Por fin llegamos a *Gruissan*, poco después de las 13:00. Allí siguen estando los dos tipos de visitantes con los que ya nos encontramos en el viaje de ida: Tanto las furgonetas desvencijadas, con bandera pirata y perro debajo, como las autocaravanas blancas. Aunque ello no nos impide encontrar un hueco en el que aparcar, e ir hasta el centro ostreícola (*La Perle Gruissanaise*) a por unas ostras, mejillones, caracoles de mar y almejas. Además compramos unos cuchillos abre-ostras para unos amigos, ya que anteriormente nos quedamos con uno para nosotros y nos ha parecido muy útil y convincente. Son los auténticos cuchillos que usan en el local.





(composición y foto de Aina)

El almuerzo es un exquisito toque final para el final de este viaje.





Tras este agradable paréntesis retomamos ruta, pasando por *Olot* para ahorrarnos el tramo en obras del *Eix Transversal*.

Nos detenemos en *Malla* para repostar y lavar por fuera la autocaravana, y *Marta* (la voz del *TomTom*) finalmente nos confirma que hemos llegado a nuestro destino, a las 20:09, con 99.906 km. en el cuentakilómetros.

Hogar, dulce hogar.

Peaje: 12,30 + 3,10 + 12,10 + 2,95 Euros

Diesel: 99.573 km, 64,84 Euros, 44,72 litros, 1,45 euros el litro.

Diesel: 99.895 km, 53,12 Euros, 46,23 litros, 1,149 euros el litro.

Consumo promedio de los 2 repostajes: 14,21 litros a los 100 km.

Marisco: 34,84 Euros

Cuchillos abre-ostras: 60 Euros

Lavado autocaravana: 7 Euros

ANEXO: Cifras del viaje

Gastos de viaje, expresados en euros, y agrupados por conceptos:

CONCEPTO	IMPORTE EUROS	PORCENTAJE
Diesel	1166,35	26,94
Restaurantes, bares y pubs	760,35	17,56
Supermercados	595,15	13,75
Ferries	527,12	12,18
<i>Souvenirs</i> y regalos	465,11	10,74
Entradas y excursiones	335,71	7,75
Peajes	230,81	5,33
Campings	169,46	3,91
Parkings	43,77	1,01
Metro y bus	18,43	0,43
Tasas	11,38	0,26
Lavado autocaravana	7	0,16
Mapas	5,78	0,13
TOTAL	4336,42	

25 días de viaje

5.434 km. recorridos

762 litros de diesel

Consumo promedio: 14,05 litros a los 100 km

Gasto promedio: 43 Euros por persona y día

ANEXO: Bibliografía

Resalto las dos guías con las que prácticamente he preparado la totalidad del viaje

- **The Rough Guide to Scottish Highlands & Islands:** Siempre que puedo empiezo por esta guía, en inglés y bastante densa, pero "se moja", opina, indica qué lugares son fantásticos y cuáles son trampas para turistas, etc.
- **Scotland's Highlands & Islands**, Cadogan: Guía generalista, está bastante bien aunque cuesta entrar en tanta letra.
- **50 walks in Scottish Highlands & Islands**, Nature Valley: Me parece muy visual, claro y bueno, con excursiones de 3 a 16 km, con mapa de localización y grado de dificultad.
- Scotland, Michelin verde, complemento.
- **25 great drives in Scotland**, Frommer's: Complemento
- Mapa: Collins Touring Map Scotland, 5 miles <-> 1 inch (creo que sería 1 cm 3 km aprox). Tiene muy buena pinta !!
- Mapa: Northern Scotland, Orkney & Shetland, Ordnance Survey, 1 cm 2,5 km la parte de Northern Scotland, y 1 cm 4 km la parte de islas. En éste se aprecia muy bien el relieve, pero cuesta ver de lejos dónde están los atractivos turísticos. Sólo cubre la parte norte de Escocia, me falta la isla de Mull, las Hébridas...Lo compré porque durante un tiempo pensaba que iríamos a Shetland y Orkney.
- Revista Altaïr Escocia (castellano), número 60, para ir haciendo boca.
- Top 10 Escocia Guías Visuales (castellano): Curiosidades, para ir haciendo boca y para verificar que no nos dejamos nada demasiado importante para nosotros.
- The Southern Hebrides and Arran, Island Walks, genial ;
- The Western Isles, Skye and the Small Isles, Island Walks, Stephen Whitehorne, genial !
- Walking in the Hebrides, Around the Western Isles, Cicerone. Cubre Mull y las Uists, poco atractiva.
- The Western Isles, Scottish Islands Book 1, Vacation Work Publications: No la he leído. Parece bastante densa, seguramente sólo lea la parte general y la de las islas concretas que me interesan
- Hebridean Island Hopping, Birlinn, no la he leído, también me centraré en la parte general y las islas que me interesan, también parece denso, aunque algo menos que el anterior
- Walking on the Orkney and Shetland Isles, Cicerone: Este año finalmente no vamos a estas islas.
- Orkney & Shetland, Scottish Islands, Crimson Publishing: Este año finalmente no vamos a estas islas

Otros recursos consultados:

- **Fotos preciosas de Torridon:**
<http://www.stevecarter.com/latest/latesttorridon.htm>
- **Excursiones por Escòcia:** <http://www.walkhighlands.co.uk/>

- Blog de relato por las Hébridas:
<http://motorhometrips.blogspot.com/2010/02/western-isles-2009-north-uist-berneray.html>

ANEXO: Coordenadas

Coordenadas de lugares visitados y puntos de pernocta

Latitud	Longitud	Nombre PDI
43.10985	3.12474	"Gruissan"
45.55104	3.26764	"Carrefour gasolina Issoire"
47.53325	2.03640	"Camping La Grande Sologne"
47.61621	1.51115	"Chambord"
51.02171	2.19233	"Terminal ferry Dunkerque"
51.52307	-0.12762	"Londres, Royal National Car Park"
51.50090	-0.12488	"Ir a pie al Big Ben"
52.01592	-0.57721	"Camping Rose and Crown"
55.41788	-3.28630	"Cascada Grey Mare's Tail"
56.27220	-4.92590	"Loch Fyne Oyster Bar"
56.47722	-5.39838	"Camping North Ledaig Caravan Club Site"
56.41160	-5.47729	"Oban Ferry Terminal"
56.47069	-5.70658	"Craignure oficina turismo preguntar mareas"
56.62104	-6.07035	"Tobermory Destilería Whisky"
56.57790	-6.27741	"Camping Calgary Bay"
56.48195	-6.14955	"Ulva Ferry"
56.37278	-6.08679	"Parking excursión árbol fosilizado"
56.32536	-6.36944	"Fionhport Ferry para ir a Iona"
56.30375	-6.36482	"Fidden Farm pernocta"
56.32536	-6.36944	"Fionhport Terminal ferry"
56.33107	-6.39463	"Baile Mor"
56.34574	-5.84250	"Pernocta Loch Buie"
56.47160	-5.70805	"Craignure Mull Ferry Terminal"
56.41160	-5.47729	"Terminal ferry Oban"
57.15213	-7.30374	"Lochboisdale Ferry Terminal (South Uist)"
57.07068	-7.30797	"Eriskay South Uist Ferry Terminal"
57.16531	-7.39553	"Parking excursión Cladh Hallan Roundhouses"
57.30252	-7.38709	"Howmore beach circuit"
57.55092	-7.20038	"Excursión Ben Eaval"
57.55515	-7.33998	"Hebridean Smokehouse"
57.61170	-7.51523	"Playa Balranald Hougharry"
57.72315	-7.15385	"Playa Berneray"
57.66877	-7.24306	"Parking Clachan Sands"
57.65022	-7.36976	"Excursión Traigh an Iar"
57.48091	-7.20505	"Compramos langosta en Grimsay"
57.48654	-7.24098	"Nos comemos la langosta aquí"
57.42620	-7.36979	"Camping Shell Bay Caravan Site - Benbecula"
57.59690	-7.15671	"Lochmaddy Ferry"
57.58604	-6.37577	"Uig Skye Ferry Terminal"

57.66191	-6.25246	"Parking Flodgarry Fossils Walk"
57.61078	-6.17276	"Kilt Rock"
57.29228	-6.17595	"Camping Sligachan Skye"
57.27514	-5.51363	"Eilean Donan Castle"
57.33731	-5.65140	"Plockton"
57.39889	-5.60067	"Kishorn Seafood Bar"
57.40891	-5.64031	"Pernocta inicio puerto Bealach Na Ba"
57.43357	-5.81428	"Applecross parking con WC"
57.54191	-5.70679	"Compra de cigalas"
57.52542	-5.64773	"Area en Shieldaig"
57.58096	-5.69940	"Lower Diabaig"
57.69832	-5.72335	"Pub Badachro Inn"
57.65095	-5.80326	"Parking excursión Red Point"
57.54727	-4.53472	"Cena en Marybank"
57.48341	-4.46035	"Beauly"
57.33527	-4.48080	"Drumnadrochit"
57.29198	-4.44688	"General Wade's Military Rd"
56.51699	-4.76883	"Hotel Bridge of Orchy"
56.22572	-4.85660	"Rest and Be Thankful"
55.95528	-4.91646	"Dunoon aparcamiento en el frente marino"
51.10798	1.22128	"Camping Little Satmar Folkestone"
51.02171	2.19233	"Terminal ferry Dunkerque"
45.73729	3.13849	"Area ACs Perignat-les-Sarlieve"
43.10985	3.12474	"Gruissan"